



# Cúcuta y Norte de Santander: Configuración histórica de una comunidad imaginada

Guillermo León Labrador Morales

Trabajo para optar al título de Historiador

Director: Aristides Ramos Peñuela

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

BOGOTÁ, FEBRERO DE 2017

## Contenido

Introducción.....	7
Primer Capítulo. Factores en el proceso de la configuración regional.....	12
El Territorio, sus pobladores y su historia.....	13
Descripciones del territorio a mediados del siglo XIX.....	19
El terremoto de Cúcuta y sus efectos.....	35
Los extranjeros en la región.....	39
El impulso de las economías extractivo-comerciales.....	45
La expansión del transporte.....	52
Decrecimiento de la industria cafetera-comercial.....	62
La Concesión Barco.....	64
Segundo Capítulo. La conformación de Norte de Santander como entidad político-administrativa.....	68
Antecedentes de delimitación territorial.....	69
Procesos de violencia que marcaron la configuración de la región.....	79
Conformación de Norte de Santander como entidad política.....	93
Tercer Capítulo. La Creación de una identidad Nortesantandereana.....	109
Despertar de un regionalismo nortesantandereano.....	110
La creación de mitos regionales: El mito fundador.....	113
El mito de la liberación.....	121
El mito del progreso.....	128
Difusión de los mitos como discurso de la memoria histórica regional.....	134
Conclusión.....	139
Bibliografía.....	141

## Índice de Ilustraciones

Ilustración 1: Iglesia o Capilla del Rosario, en donde se reunió el Congreso Admirable de Colombia. ....	22
Ilustración 2: Puente colgante de bejucos sobre el río Zulia. ....	23
Ilustración 3: Tipos notables de la capital de la provincia de Santander (Cúcuta).....	24
Ilustración 4: Habitantes de la Capital de la Provincia de Pamplona.....	25
Ilustración 5: Callejones de Ocaña. ....	26
Ilustración 6: Indio y Mestizo de Pamplona. ....	27
Ilustración 7: Mujeres Blancas de Ocaña. ....	28
Ilustración 8: Tipo Africano y Mestizo de la Provincia de Santander (Cúcuta).....	29
Ilustración 9: Manuel Ancízar Basterra.....	30
Ilustración 10: Panorámica de San José de Cúcuta antes del terremoto de 1875. ....	31
Ilustración 11: Imágenes de las ruinas de San José de Cúcuta después del terremoto del 18 de Mayo de 1875. ....	37
Ilustración 12: Inmigrantes italianos Miguel Chiozzone y Vicente Pazini. ....	41
Ilustración 13: Familia de Inmigrantes en Cúcuta, de origen indeterminado.....	42
Ilustración 14: Edificio de la Botica Alemana en Cúcuta, establecimiento comercial fundado por inmigrantes de ese país.....	43
Ilustración 15: Inmigrante alemán Federico Halterman, junto con los también alemanes, Otto Moil y H. Meiwald. ....	44
Ilustración 16: Casa comercial de Jorge Cristo en Cúcuta. ....	47
Ilustración 17: Locomotora "El Cúcuta". ....	55
Ilustración 18: Imágenes del ferrocarril de Cúcuta. ....	56
Ilustración 19: Faloe transportando un automóvil sobre el río Zulia .....	57
Ilustración 20: Juan Nepomuceno González Vásquez. ....	58
Ilustración 21: Construcción de la carretera Central del Norte .....	59
Ilustración 22: Imágenes de la Concesión Barco. ....	67
Ilustración 23: Personajes importantes de los procesos políticos en la región de Santander en la segunda mitad del siglo XIX. ....	85
Ilustración 24: Barricadas y trincheras construidas durante el Sitio de Cúcuta entre el 10 de Junio y el 16 de Julio de 1900. ....	92

Ilustración 25: Personajes importantes en el proceso de conformación del departamento de Norte de Santander entre 1908 y 1910. ....	99
Ilustración 26: Monumento a la raza Motilona .....	117
Ilustración 27: Monumentos de Juana Rangel de Cuellar .....	119
Ilustración 28: Imágenes de las celebraciones por la creación del departamento Norte de Santander y el Centenario del 20 de Julio .....	125
Ilustración 29: Monumentos representativos del mito de la liberación.....	126
Ilustración 30: Monumento al ferrocarril de Cúcuta. ....	130
Ilustración 31: Tres de los benefactores de la región. ....	131
Ilustración 32: " La Fundación de Cúcuta". ....	135
Ilustración 33: " Alegoría de Cúcuta y su historia" .....	136

## Índice de Tablas

Tabla 1: Número de Habitantes del poblado de San José de Guasimales, luego San José de Cúcuta, entre 1793 y 1870.....	34
Tabla 2: Número de habitantes de Pamplona en los años de 1851 y 1870. ....	34
Tabla 3: Comparación del número de habitantes de las provincias de Cúcuta y Pamplona entre 1843 y 1870. ....	34
Tabla 4: Exportaciones de Productos desde los puertos de la región del Valle de Cúcuta ..	48
Tabla 5: Exportaciones de sacos de Café desde Cúcuta. ....	63

## Índice de Mapas

Mapa 1: Plano de la ciudad de San José de Cúcuta antes del terremoto de 1875. ....	32
Mapa 2: Plano de la ciudad de Cúcuta reconstruida tras el terremoto .....	38
Mapa 3: Región del Valle de Cúcuta entre 1880 y 1930.....	51
Mapa 4: Región de los Santanderes en 1855.....	71
Mapa 5: Región de los Santanderes en 1859 .....	75
Mapa 6: Región de los Santanderes en 1870.....	76
Mapa 7: Región de los Santanderes en 1905.....	101
Mapa 8: Región de los Santanderes en 1908.....	102
Mapa 9: Región de los Santanderes en 1910.....	103

## Introducción

Colombia es un país de regiones, dado que este es un país en donde bajo los miembros de la población se identifican primero como integrantes de una comunidad regional (ya sea de cachacos, santandereanos, antioqueños o costeños), antes que como miembros de una nación. La región en Colombia se ha caracterizado como una entidad socio-económica, que ha logrado definir buena parte de los procesos históricos que ha enfrentado el país desde su época colonial hasta su etapa de república independiente. Esto además incluye a las regiones como comunidades que poseen elementos propios de la cultura, como el acento, la gastronomía, las expresiones musicales, etc., así como distintos procesos de producción económica, e inclusive en ideología política. Las regiones en Colombia en cierta manera pueden considerarse como una serie de micro-naciones.

El departamento de Norte de Santander, ubicado en la zona nororiental del país, dentro del área andina, y limitante con la República de Venezuela, es un ejemplo interesante de la idea de región en Colombia, dada su historia relativamente reciente en comparación a otras regiones. Esto se debe a que comenzó a existir como división administrativa en el siglo XX, al ser separado de su vecino Santander, junto con el cual habían conformado hasta entonces el hoy llamado gran Santander. Gracias a esta larga historia en conjunto, ambos departamentos comparten una gran cantidad de aspectos socio-culturales, por lo cual generalmente se categorizan como integrantes de una misma región. Pero aun así en los momentos anteriores y posteriores a la separación, el Norte de Santander ha presentado una serie de características que lo pueden identificar como una estructura territorial autóctona.

Los antecedentes de este proceso se pueden observar desde la época precolombina, en donde existieron una serie de grupos étnicos como los Chitareros y los Motilón Barí, quienes habitaron distintos puntos de la geografía regional, la cual poseía desde zonas montañosas y de paramo, hasta áreas selváticas. Tras la conquista y el sometimiento de la población indígena (a excepción de los Barí que lograron mantener una larga resistencia a la conquista) se instauró un régimen colonial al igual que en el resto del país, en donde se establecieron núcleos de explotación principalmente de cacao, y posteriormente café, fundamentado en una mano de obra indígena organizada a través de los sistemas de encomienda. Esto en principio

permitiría el surgimiento de dos centros urbanos principales, Pamplona y Ocaña, ciudades antiguas fundadas ambas por los conquistadores en el siglo XVI.

Tras el proceso de independencia, Pamplona y Ocaña empezaron a perder importancia como núcleos y epicentros urbanos, para darle paso a la ciudad de Cúcuta, en primera instancia un poblado de indios que posteriormente se estableció como parroquia para poder ser habitada por blancos, la cual tras la segunda mitad de siglo XIX, comenzó un enorme crecimiento económico y urbanístico, gracias a que se convirtió en el principal centro de acopio de las materias primas producidas en la región. Esta dinámica económica permitió que Cúcuta se convirtiera en uno de los epicentros principales del Gran Santander (entidad administrativa conformada como estado federal y luego como departamento), y eventualmente tras la creación del departamento de Norte de Santander en 1910, se impusiera como capital departamental.

Para entender mejor la dinámica de estos procesos de configuración regional que se presentaron dentro del contexto histórico colombiano, se pueden abordar los conceptos de “Figuración” y Comunidades Imaginadas”, concebidos por los pensadores Norbert Elías y Benedict Anderson, respectivamente. En el primero de ellos se abordan los procesos que permiten la construcción de una civilización, en donde se presta atención a las interdependencias humanas y el cambio constante entre ellas. Elías explica que la sociedad se encuentra en una fluctuación permanente, a través de la cual se transforma gradual o radicalmente de acuerdo a las necesidades que esta tenga en determinado momento o espacio. Esto implica una elasticidad y capacidad de fluctuación, lo que vendrá a caracterizar las redes de interdependencia que los seres humanos conforman entre sí. La sociedad de Elías es por tanto una “imagen de muchos seres humanos interdependientes, que constituyen conjuntamente figuraciones, lo cual es, grupos o sociedades de tipo diverso”<sup>1</sup>.

Si se aplica esto al Norte de Santander, se puede hablar de una sociedad en fluctuación constante gracias a los cambios que se dieron con enorme rapidez tras el proceso de independencia, los cuales obedecieron a las necesidades políticas y económicas del momento, y que marcarían definitivamente el proceso de configuración de la actual región.

---

<sup>1</sup> García Martínez, Alejandro, “El proceso de la civilización en la sociología de Norbert Elías” (Barañáin: Ediciones de la Universidad de Navarra, 2006) pp. 237-238



Esto fue marcado por un proceso de integración de grupos sociales diversos, como los hacendados descendientes de las familias criollas, los migrantes europeos que comenzaron a llegar a finales del siglo XIX, los campesinos y las comunidades indígenas, los cuales tuvieron en algunas ocasiones intereses comunes, pero en otras tuvieron intereses encontrados. Encontrar y entender estos cambios, conformaciones y conflictos será uno de los objetivos primordiales de este trabajo.

Por su parte las ideas Benedict Anderson sobre las “Comunidades imaginadas” en el proceso de conformación de los nacionalismos, tienen elementos útiles en el entendimiento de este proceso de configuración. Anderson propone que las comunidades en general son imaginadas ya que los miembros de la misma no tienen contacto directo con la mayoría de sus otros miembros, pero que conforman lazos que van ligados a los diversos aspectos comunes de carácter social, económico, político y cultural, que permiten una fraternidad y un sentimiento de apego al territorio<sup>2</sup>. Estos procesos de configuración de comunidades imaginadas incorporaron y materializaron recuerdos, historias y símbolos propios, con el objetivo de introducirlos a la memoria pública, lo cual entra en un proceso de reinterpretación que busca la creación de una identidad propia<sup>3</sup>. Esto se puede complementar adicionalmente con las ideas del profesor Homi K. Bhabha, citadas por Víctor Manuel Rodríguez, que indica que los procesos de construcción de identidad no solo incluyen procesos de recuerdo, sino también de olvido sistemático, en donde se saca de la memoria pública los puntos que podrían considerarse como problemáticos en la exaltación de la identidad de las comunidades<sup>4</sup>.

Cabe mencionar que estas ideas han tenido ciertas críticas por parte de autores como François-Xavier Guerra, conforme a la manera como Anderson describió los casos de las construcciones de las identidades nacionales latinoamericanas, explicando que se dieron únicamente gracias a la difusión de ideas escritas durante los procesos independentistas,

---

<sup>2</sup> Anderson, Benedict, “Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo” (México: Fondo de Cultura Económica, 1993) pp. 23-25

<sup>3</sup>Pérez Benavides Amada, “La independencia como gesta heroica en el continuo histórico nacional, La densidad de la representación 1880-1909” en Catálogo de la exposición *Doscientos años de un grito: la historia de ser colombianos* (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2010) pp. 1

<sup>4</sup>Castro Gómez, Santiago “Pensar el siglo XIX: cultura biopolítica y modernidad en Colombia” (Pittsburgh: Biblioteca de América, 2004) pp. 181

ignorando otros procesos socio-culturales<sup>5</sup>. Pero independientemente de estas perspectivas tomadas por Anderson no se puede ignorar que su teoría general puede tener gran utilidad en la explicación de los procesos latinoamericanos, si se tienen en cuenta los contextos propios de estos, así como la diversidad de elementos que fueron fundamentales en el desarrollo histórico.

Se puede decir que en Norte de Santander, se pueden aplicar las ideas de Anderson gracias a que en el desarrollo de su historia, se logró conformar una comunidad regional que pudo compartir una serie de rasgos comunes, y crear lazos que tuvieron una relativa fuerza, a pesar de los distanciamientos entre los núcleos poblacionales dada las dificultades brindadas por de la geografía, que era montañosa en unas zonas y selvática en otras. Las entidades administrativas se encargaron de fortalecer estos lazos a través de la exaltación de símbolos históricos y culturales, enmarcados en una ideología que buscaba hacer énfasis en el progreso, pero a la vez se dejaron de lado elementos que no encajaban en este precepto.

El objetivo principal de este trabajo será entonces realizar un análisis de la configuración regional de Norte de Santander como entidad política, económica y cultural, teniendo en cuenta su origen relativamente reciente como entidad política y administrativa independiente. Esto se dará en un contexto que dio cuenta del proceso económico extractivo-comercial, basado en una serie de hechos históricos que dieron fundamento a dicha configuración. Puede decirse entonces que la pregunta primordial de este trabajo será: ¿Cómo fue imaginada la comunidad regional de Norte de Santander?

Esta pregunta se responderá a través de tres capítulos que presentaran los siguientes objetivos: En primer lugar estudiar los factores económicos y sociales que fueron vitales en dicha configuración, los cuales permitieron que la ciudad de Cúcuta se convirtiera en el epicentro urbano regional. Aquí se toman las razones detrás de ello a través del establecimiento de la ciudad como motor económico-político, que busco integrarse en una economía de mercado de exportación, gracias a procesos como el cultivo del cacao y el café, el comercio fronterizo con Venezuela y la industrialización del transporte y las

---

<sup>5</sup> Guerra, Francois-Xavier "Forms of Communication, Political Spaces, and Cultural Identities in the Creation of Spanish American Nations" en Castro-Klarén, Sara "Beyond Imagined Communities, Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America" (Washington: Woodrow Wilson Center Press, 2003) pp. 3-9

comunicaciones, con la introducción de carreteras, ferrocarriles, entre varias otras cosas, lo que causaría que en cierta manera se desplazaran a los anteriores epicentros coloniales, Pamplona y Ocaña. Esto enmarcado además en un proceso de migraciones, tanto internas (entre los núcleos urbanos, así como entre las áreas rurales), como externas (emigración de extranjeros como los italianos, alemanes y árabes).

En segundo lugar analizar las razones políticas tanto nacionales como locales que intervinieron en la creación del departamento de Norte de Santander en el año de 1910, teniendo en cuenta los procesos de carácter político que se basaron en los intereses entre los diversos actores de las elites nacionales y regionales que buscaban beneficios económicos de la estructura extractivo-comercial creada. Este proceso estuvo enmarcado dentro de los múltiples choques ideológicos de las facciones políticas liberales y conservadoras que existieron en el siglo XIX, los cuales tuvieron como consecuencia las múltiples guerras civiles que se dieron desde 1850, en donde los Santanderes tuvieron un papel importante. También se tendrán en cuenta los conflictos internos y las reacciones ante la estructuración política del departamento.

En tercera instancia se detallara el proceso conformación de una identidad regional, basado en el uso de unos símbolos basados en las historias e hitos culturales considerados como propios, como el pasado indígena encarnado en los Barí o Motilones, (que irónicamente entra en conflicto con los procesos de civilización y progreso, que considera este pasado como salvaje), así como los símbolos que expresaron la importancia nortesantandereana dentro de los procesos de construcción de la nación colombiana. Incluido dentro de esto se encuentra la exaltación de héroes, que van desde la fundadora de Cúcuta Juana Rangel de Cuellar, hasta la mártir de la independencia Mercedes Abrego. Así mismo se incluye el análisis de las ideologías que estuvieron detrás de este proceso de creación de identidad, que estuvieron desde los conservadores pertenecientes a las elites estatales, hasta los liberales que confluyeron en los movimientos sociales y de oposición que tuvieron presencia en la región.

## **Primer Capítulo.**

### **Factores en el proceso de la configuración regional**

La configuración regional de Norte de Santander se asocia a las condiciones económicas y sociales propias de la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Estas condiciones se dieron gracias a una serie de aspectos específicos que existen en el territorio, las cuales fueron aprovechadas de una u otra manera por los grupos sociales que tenían intereses en los productos comercializables. Es por eso que es necesario explorar las condiciones geográficas que permitieron el desarrollo de los procesos de explotación agrícola y posibilitaron el desarrollo de la industria, las cuales estuvieron fundamentadas en la conexión entre Venezuela y el interior de Colombia.

De gran importancia para entender estos procesos de configuración fueron los distintos conflictos y choques de intereses de diversos grupos sociales por el control de la tierra y los recursos, que al igual que en otras zonas del país significó una serie de procesos de violencia y resistencia, pero a la vez de concesiones y alianzas, permitiendo que se dieran una serie de dinámicas e interrelaciones que dieron proyección a una idea de Norte de Santander como principal motor del progreso nacional.

Es necesario también entender el proceso histórico por el cual se dio paso al crecimiento de Cúcuta como epicentro urbano, dándole una mayor importancia estratégica sobre los demás poblados más antiguos de la región, lo cual se explica gracias a su posición como puerto fronterizo, sus condiciones climáticas particulares, entre otras cosas. A la vez se debe tener en cuenta el crecimiento del desarrollo agrícola basado en una economía extractivista que buscaba entrar en los mercados exportadores (fenómeno típico de las economías latinoamericanas de finales del siglo XIX y principios del XX), teniendo la particularidad de que en estos años, el Norte de Santander fue el principal centro productor de cacao y de café, lo que permitió un flujo de capital que trajo una enorme bonanza a la región, y permitió el desarrollo de una industria, que se basó primordialmente en facilitar el transporte y la conexión de la región con los puertos exportadores.

## **El Territorio, sus pobladores y su historia**

El poblamiento que configuro los procesos que llevaron a la conformación del Norte de Santander fue compleja y caracterizada por una serie de conflictos sociales entre las diversas etnias que habitaron en principio la región y que posteriormente vinieron a colonizarla desde España. Para entender esto es necesario dar cuenta que el poblamiento de la región obedeció a unos procesos de movimientos hacia una serie de fronteras de colonización, en una búsqueda de recursos y mejores condiciones de vida por parte de un grupo de colonos. Para entender entonces los vínculos sociales que fueron implicados bajo dicho proceso, se debe remontar al periodo prehispánico y al colonial.

Según el historiador Luis Rodríguez Baquero, es difícil caracterizar las sociedades prehispánicas que habitaron el territorio, dado que lo que se sabe de ellas proviene en general de las descripciones realizadas por los cronistas españoles, quienes pocas veces lograron comprender las complejidades de dichas culturas<sup>6</sup>. Los nombres que nos llegan de esas culturas, Chitareros, Motilones, Guanes, etc., fueron brindados por los colonizadores que trataban de obtener una idea de cuál tribu era cual, a veces dando esas denominaciones bajo detalles mínimos que no eran necesariamente característicos de cada una de los grupos étnicos, como por ejemplo al Motilón se le nombro dada la manera como algunos individuos llevaban cortado el cabello, (“el vocablo motilón, de pura cepa castellana, que se aplica a los que se rapan la cabeza, ha sustituido fácilmente a la antigua denominación que tuvieron”<sup>7</sup>). Esto ocurrió similarmente con los Chitareros, cuyo nombre fue asignado por un tipo de recipientes que producían para fermentar el maíz y la yuca<sup>8</sup>. Esto conjugado a los pocos estudios de nivel antropológico y arqueológico que se han llevado a cabo sobre estos grupos, ha llevado a que existan confusiones acerca de la organización política de dichos grupos, si es que existía. Rodríguez indica que en general estos grupos agrupados bajo las variantes del lenguaje chibcha, fueron más bien una serie de tribus autónomas que realizaban diversos tipos de intercambios, que incluían el comercio y la creación de lazos culturales o familiares.

---

<sup>6</sup> Ramos, Aristides “Norte de Santander: Aspectos de su historia colonial” (Pamplona: Universidad de Pamplona, 1999) pp. 11-20

<sup>7</sup> Febres-Cordero, Luis “Del Antiguo Cúcuta: Datos y apuntamientos para su historia” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 16

<sup>8</sup> Ramos, Aristides “Norte de Santander: Aspectos de su historia colonial” (Pamplona: Universidad de Pamplona, 1999) pp. 25

Los ríos y valles permitieron que estas sociedades tribales pudieran conformar vínculos sociales estrechos, a pesar de la carencia de un núcleo político férreamente establecido, permitiendo que se pueda hablar de una cierta identidad étnica entre dichas sociedades prehispánicas<sup>9</sup>.

Los indígenas de la zona de Cúcuta y Ocaña, fueron considerados por los españoles como poseedores de “un inapelable espíritu de agresión, acompañado de extraordinaria audacia y fiereza, de que también hacían derroche en sus frecuentes guerras con las tribu vecinas<sup>10</sup>”. Independientemente de si esto era una exageración o no, los encuentros que tendrían los colonos españoles con los indígenas en los primeros siglos de la colonia serían fundamentales en los procesos de poblamiento que darían forma a la región. El proceso se dio tras un constante conflicto con personajes que intentaron conquistar el territorio, como el alemán Ambrosius Ehinger (Ambrosio Alfínger), y los españoles Iñigo de Bascona, Juan de San Martín, Hernán Pérez de Quesada, Alonso Pérez de Tolosa y Pedro de Ursúa (quien fundó Pamplona junto con Ortún Velasco), que trataron de penetrar la “república de los motilones” buscando poder y riquezas<sup>11</sup>. Poco a poco fueron apareciendo las primeras poblaciones españolas, de las cuales las más importantes fueron Pamplona (fundada en 1549) y Ocaña (fundada en 1570). Pero a pesar de dichas fundaciones, no hubo un “proyecto poblador”, que implicara la fundación de varios núcleos urbanos.

Pamplona, durante el siglo XVI, fue con 200 españoles, el tercer núcleo urbano más poblado en la naciente colonia de la Nueva Granada, siendo establecida como centro principal del poder colonial en la región, dado que existía un gran interés en las explotaciones mineras, que se centraban en la extracción de oro en el relativamente cercano Río de Oro, ubicado en lo que en la actualidad es el área metropolitana de Bucaramanga<sup>12</sup>. Además desde Pamplona se hizo el establecimiento del sistema encomendero con el fin de regir y explotar a los indígenas sometidos, tratando además de concentrarlos en los llamados “pueblos de indios”.

---

<sup>9</sup> Ramos, Aristides “Norte de Santander: Aspectos de su historia colonial” (Pamplona: Universidad de Pamplona, 1999) pp. 25-30

<sup>10</sup> Febres-Cordero, Luis “Del Antiguo Cúcuta: Datos y apuntamientos para su historia” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 15

<sup>11</sup> Febres-Cordero, Luis “Del Antiguo Cúcuta: Datos y apuntamientos para su historia” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 41-66

<sup>12</sup> Ramos, Aristides “Norte de Santander: Aspectos de su historia colonial” (Pamplona: Universidad de Pamplona, 1999) pp. 65

En 1550 Pedro de Ursúa ofreció en encomienda a un soldado de nombre Sebastián Lorenzo los indígenas de la zona de Cúcuta<sup>13</sup>, (llamado así según algunas versiones por el nombre que los indígenas daban a la tierra y a un tipo de árbol, o según otras por el nombre del cacique de la tribu que habitaba el valle<sup>14</sup>). Posteriormente también se hicieron escrituraciones de estancias de ganado mayor a los señores Juan Lorena, Juan Torres y Luis Jurado, y de merced de tierra a Juan Ramírez de Andrada<sup>15</sup>. Ortún de Velasco, cofundador de Pamplona junto con Ursúa también realizó una concesión de tierras el 10 de Junio de 1561<sup>16</sup>. Los colonos españoles que llegaron a la zona, llamada por ellos como los llanos de Cúcuta, gracias a que era considerado por ellos como ideal para la cría de ganado, en especial de yeguas y mulas, las cuales eran propiedad de los habitantes de Pamplona y de San Cristóbal, en Venezuela.. En 1559, la visita de el escribano Cristóbal Bueno estableció que había 332 indígenas habitando lo que el llamo “el Pueblo de Cúcuta”<sup>17</sup>. Para 1590 existían alrededor de 15 colonos blancos en el valle de Cúcuta.

Este pequeño poblamiento ayudo a que se conformaran algunos pequeños núcleos, como Salazar de las Palmas fundada en 1583 tras las expediciones de Alonso Esteban Rangel a la zona, poblado que no tuvo realmente un gran crecimiento dado que aparentemente, (según el parecer de cronistas del siglo XIX como Manuel Ancízar), quienes llegaron a poblarla no tuvieron gran interés en su desarrollo, por lo que no se preocuparon por abrir caminos o fomentar la agricultura, por lo que además no tuvo un gran crecimiento poblacional<sup>18</sup>. Salazar, junto con la Grita (fundada en 1567), se convirtió en la zona de frontera entre las tierras de los colonos españoles y las tierras de los indígenas<sup>19</sup>.

---

<sup>13</sup> Ángel, Rafael Eduardo. “Historia de Cúcuta: La casa del duende” (Cúcuta: Talleres Hergora, 1990) pp. 27

<sup>14</sup> Febres-Cordero, Luis “Del Antiguo Cúcuta: Datos y apuntamientos para su historia” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 90

<sup>15</sup> Guerrero Rincón, Amado Antonio; Pabón Villamizar, Silvano; Ferreira Esparza, Carmen Adriana “Los Pueblos del Cacao: orígenes de los asentamientos urbanos en el oriente Colombiano” (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1998) pp. 22

<sup>16</sup> Fuentes, Pedro María. “Efemérides Cucuteñas”. (Cúcuta: Confanorte Tipo-Unión, S.F) pp. 73-74

<sup>17</sup> Guerrero Rincón, Amado Antonio; Pabón Villamizar, Silvano; Ferreira Esparza, Carmen Adriana “Los Pueblos del Cacao: orígenes de los asentamientos urbanos en el oriente Colombiano” (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1998) pp. 27

<sup>18</sup> Ancízar, Manuel Esteban. “Peregrinación de Alpha. Tomo II” (Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1984) pp. 199

<sup>19</sup> Ángel, Rafael Eduardo. “Historia de Cúcuta: La casa del duende” (Cúcuta: Talleres Hergora, 1990) pp. 27

Tras la visita en 1602 de Antonio Beltrán Guevara, corregidor de Tunja, se recomendó construir en la zona dos capillas, estableciéndose las doctrinas de Cúcuta y Capacho. La primera quedó constituida por los 210 indígenas que en ese momento vivían en el pueblo de Cúcuta, y que estaban en encomienda del señor Pedro Dionisio Velasco. En 1627 se suprimió temporalmente el pueblo cuando se recomendó trasladar a todos los indígenas de la región a Capacho, pero estos se desagregaron y regresaron a la zona del valle de Cúcuta poco tiempo después, aunque la doctrina no fue restablecida. En 1641 con la llegada del señor Diego Carrasquilla, visitador de la Audiencia de Santa Fe, se decide restablecer oficialmente el pueblo de indios y doctrina de Cúcuta, dejando delimitados además los resguardos que les correspondían a los indígenas<sup>20</sup>.

El pueblo vino a establecerse en la margen derecha del río de Pamplona (hoy río Pamplonita), en lo que hoy es el barrio San Luis en Cúcuta. El historiador Luis Febres Cordero indica que este pueblo de indios fue establecido definitivamente en 1660<sup>21</sup>. Este poblado sirvió como uno de los lugares principales para concentrar a las diversas tribus indígenas de la zona que iban siendo poco a poco conquistadas, entre las que se encontraban los Barí, los Chinatos y muchos otros<sup>22</sup>. Estos pueblos adicionalmente contaron con la introducción de misiones católicas de frailes dominicos, con el objetivo de evangelizar a los indígenas.

En 1662 se fundó el poblado y la gobernación de San Faustino de los Ríos (hoy corregimiento de Cúcuta)<sup>23</sup>, el cual fue establecido como principal puerto fluvial de comercio hacia Venezuela, que permitió el transporte de personas y mercancías hacia el lago Maracaibo, así como un puesto militar de donde se pudiera llevar a cabo la subyugación de los indígenas de la región. Desde allí se realizaron varias expediciones militares hacia el norte y hacia la región del Catatumbo, que resultaron en la captura o exterminio de muchos de los llamados Motilones.

---

<sup>20</sup> Guerrero Rincón, Amado Antonio; Pabón Villamizar, Silvano; Ferreira Esparza, Carmen Adriana “Los Pueblos del Cacao: orígenes de los asentamientos urbanos en el oriente Colombiano” (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1998) pp. 32

<sup>21</sup> Febres-Cordero, Luis “El Terremoto de Cúcuta: Escritos referentes a esta catástrofe, con algunos datos sobre la fisionomía de la ciudad antigua y de la ciudad moderna” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 70

<sup>22</sup> Ramos, Aristides “Norte de Santander: Aspectos de su historia colonial” (Pamplona: Universidad de Pamplona, 1999) pp. 92

<sup>23</sup> Febres-Cordero, Luis “Del Antiguo Cúcuta: Datos y apuntamientos para su historia” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 35



El decaimiento de la extracción de oro en la provincia de Pamplona, llevo a que los colonos blancos de Pamplona y Ocaña comenzaran a interesarse en las fértiles zonas del Valle de Cúcuta y de las selvas del Catatumbo, respectivamente, pero encontraban la dificultad que los indígenas concentrados allí habían logrado establecer una zona independiente del dominio español, lo que implico que durante todo el siglo XVII y principios del XVIII se mantuviera un conflicto constante entre los “motilones” y los españoles que constantemente organizaban expediciones para “pacificar” dicha “bárbara nación”. Pero a pesar de los esfuerzos militares, y la presencia constante de misioneros, no fue posible integrar a los indígenas a los intereses comerciales de los españoles, que buscaban establecer una vía de comunicación segura entre Pamplona y San Faustino, pero está siempre se veía cortada por los ataques de los indígenas de Cúcuta, hasta el punto que en Noviembre de 1713 se expidió una real Cedula que prohibía la navegación a través del rio Zulia de manera que se evitaran choques violentos con los indígenas<sup>24</sup>.

Ante la presencia de hostilidades por parte de los indígenas que querían mantener a los blancos fuera de su territorio, se decidió en 1717 organizar una serie de expediciones militares para subyugar a la “Nación motilona” o “Motilonia” y de esa manera lograr el control de las tierras fértiles del valle y las rutas de los ríos. Pero los motilones dieron respuesta a dicho intento, por lo que atacaron las haciendas de blancos establecidas en el valle, y destruyeron el poblado de San Faustino de los Ríos<sup>25</sup>. En 1718 el gobernador de San Faustino, Pedro Varela Fernández, decide entregar oficialmente la propiedad de las tierras de los resguardos de la zona a los indígenas<sup>26</sup>.

Tras dicha derrota militar los españoles de Pamplona y las demás ciudades blancas de la región decidieron implementar una estrategia de apropiación legal de tierras en las cercanías del Rio de Pamplona (hoy río Pamplonita), de manera tal que poco a poco fuera posible posicionar enclaves de donde pudieran penetrar las tierras de los indígenas. Por tanto se decide montar una parroquia en la zona del valle, justificada bajo la actitud guerrerista de los indígenas, quienes según los españoles tenían “poco temor a Dios, y el menosprecio de los

---

<sup>24</sup> Meléndez Sánchez, Jorge. “Cacao y rio, Historia del Valle de Cúcuta y de la frontera colombo-venezolana en el siglo XVIII” (Bogotá: Graficas Margal, 1982) pp. 25

<sup>25</sup> Meléndez Sánchez, Jorge. “Cacao y rio, Historia del Valle de Cúcuta y de la frontera colombo-venezolana en el siglo XVIII” (Bogotá: Graficas Margal, 1982) pp. 26

<sup>26</sup> Gaceta Oficial de la Nueva Granada (Numero 363 del Domingo 26 de Agosto de 1828) pp. 2

mandatos del regio Tribunal...”<sup>27</sup>. Para 1733 logran la donación de “media estancia de ganado mayor” de una vieja hacienda de nombre “Guasimal” por parte de la acaudalada señora pamplonesa, Juana Rangel de Cuellar, estableciendo en dichos predios una parroquia que se le dio el nombre de San José de Guasimales o Guasimal<sup>2829</sup>. Esto se realizó en acto solemne el 17 de Junio de 1733, en el sitio de Tonchalá, en testimonio del alcalde de Pamplona Juan Antonio de Villamizar<sup>30</sup>.

Este poblado surgió con el objetivo de establecer un enclave militar, de manera que fuera posible realizar avanzadas que mantuvieran a raya a los motilones, y permitiera el trabajo de las haciendas y la movilización hacia el río Zulia. Esta empresa (directamente autorizada por el virrey José Solís<sup>31</sup>) se le designó en 1745 al capitán Francisco Rangel, quien se encargó de organizar tropas de voluntarios provenientes de los poblados de Ocaña, Pamplona, Salazar de las Palmas, La Grita y San Cristóbal en Venezuela. Dicha fuerza cumplió con el objetivo de desplazar la población Motilona de la zona, haciendo que se retrajeran hacia el Catatumbo, y se comenzara un proyecto de reconstrucción en San Faustino de los Ríos para lograr restablecer la ruta de comercio hacia Maracaibo<sup>32</sup>, aunque la posición de puerto principal sobre el río Zulia recaería en 1759 en el llamado Puerto de los Cachos<sup>33</sup>.

Una vez establecida la parroquia se inicia un proceso de colonización desde Pamplona, con apoyo especial desde Ocaña y desde poblados de Venezuela como San Cristóbal y Mérida, iniciando el establecimiento de haciendas de explotación de productos agrícolas, siendo estas protegidas y administradas con recelo por las autoridades coloniales de Pamplona, a pesar de las peticiones por parte de los nuevos colonos para que se les concediera cierta autonomía<sup>34</sup>.

---

<sup>27</sup> Meléndez Sánchez, Jorge. “Cacao y río, Historia del Valle de Cúcuta y de la frontera colombo-venezolana en el siglo XVIII” (Bogotá: Graficas Margal, 1982) pp. 17

<sup>28</sup> Meléndez Sánchez, Jorge. “Cacao y río, Historia del Valle de Cúcuta y de la frontera colombo-venezolana en el siglo XVIII” (Bogotá: Graficas Margal, 1982) pp. 20

<sup>29</sup> Febres-Cordero, Luis “Del Antiguo Cúcuta: Datos y apuntamientos para su historia” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 88

<sup>30</sup> Fuentes, Pedro María. “Efemérides Cucuteñas”. (Cúcuta: Confanorte Tipo-Unión, S.F) pp. 86

<sup>31</sup> Guerrero Rincón, Amado Antonio; Pabón Villamizar, Silvano; Ferreira Esparza, Carmen Adriana “Los Pueblos del Cacao: orígenes de los asentamientos urbanos en el oriente Colombiano” (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1998) pp. 125

<sup>32</sup> Meléndez Sánchez, Jorge. “Cacao y río, Historia del Valle de Cúcuta y de la frontera colombo-venezolana en el siglo XVIII” (Bogotá: Graficas Margal, 1982) pp. 31

<sup>33</sup> Meléndez Sánchez, Jorge. “Cacao y río, Historia del Valle de Cúcuta y de la frontera colombo-venezolana en el siglo XVIII” (Bogotá: Graficas Margal, 1982) pp. 48

<sup>34</sup> Meléndez Sánchez, Jorge. “Cacao y río, Historia del Valle de Cúcuta y de la frontera colombo-venezolana en el siglo XVIII” (Bogotá: Graficas Margal, 1982) pp. 54

Esta les fue concedida con cierta relatividad (a pesar de las objeciones de Pamplona) con el establecimiento oficial de dos villas en el valle, la primera siendo el Rosario de Cúcuta (hoy el municipio de Villa del Rosario)<sup>35</sup>, y la segunda sería San José de Guasimal, que sería elevado de parroquia a villa a través de la real cedula del 18 de Marzo de 1793 bajo el nombre de San José del Guasimal de Cúcuta, lo cual fue pregonado en el poblado el 21 de Abril de 1793<sup>3637</sup>. El nombre de Guasimal eventualmente dejaría de usarse, siendo llamada la villa como San José o San José de Cúcuta.

Entrando ya en el siglo XIX, y tras los procesos de independencia, se continuó en el valle y en la región en general, con el proceso de colonización basado en las economías de las haciendas. Los nuevos gobiernos permitieron la adjudicación de tierras “baldías”, a particulares lo que dio paso a una dinámica, según lo que presenta la profesora Catherine Legrand, de colonos y empresarios. Estos colonos correspondían a los campesinos comunes y corrientes, generalmente de ascendencia indígena o mestiza, a quienes generalmente se les concedían el estatus de arrendatarios en las haciendas cacaoteras o cafeteras. Los empresarios eran los grandes hacendados blancos, pertenecientes en el caso de la futura región nortesantandereana, a los terratenientes pamploneses que poco a poco empezaron a tomar posesión de los terrenos del valle. Lo que sería Norte de Santander presentaría durante el siglo XIX (sobre todo en la segunda mitad) una gran adjudicación de tierras a particulares<sup>38</sup>. Esta gradual concentración de la tierra en las manos de unos pocos explicaría los procesos de conflicto que llevarían a los procesos de división que serán explorados más adelante.

### **Descripciones del territorio a mediados del siglo XIX**

La configuración del territorio nortesantandereano es el primer factor clave que dio inicio a la conformación de la región como entidad socio-política. Hay que tener en cuenta por tanto las particularidades de esta que le permitieron desarrollarse de la manera que lo hicieron. Una

---

<sup>35</sup> Meléndez Sánchez, Jorge. “Cacao y río, Historia del Valle de Cúcuta y de la frontera colombo-venezolana en el siglo XVIII” (Bogotá: Graficas Margal, 1982) pp. 64

<sup>36</sup> Febres-Cordero, Luis “Del Antiguo Cúcuta: Datos y apuntamientos para su historia” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 96

<sup>37</sup> Guerrero Rincón, Amado Antonio; Pabón Villamizar, Silvano; Ferreira Esparza, Carmen Adriana “Los Pueblos del Cacao: orígenes de los asentamientos urbanos en el oriente Colombiano” (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1998) pp. 61

<sup>38</sup> LeGrand, Catherine. “Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)” (Bogotá: Universidad Nacional, 1988) pp. 69-76

manera de hacer un sondeo inicial a las características que interesaron en primera instancia los pobladores del siglo XIX es observando las descripciones brindadas por la Comisión Corográfica realizada entre 1850 y 1862, la cual puede ser aplicada en la mayor parte de la cronología que se utilizara en este trabajo y que además implicó un estudio intrincado de elementos como la geografía, los recursos, las costumbres, las divisiones administrativas, la fauna y flora nativa, entre muchos otros aspectos. Lo que correspondió al estudio del Norte de Santander, que hacía parte en ese momento del Estado Soberano de Santander, fue realizado por Manuel Ancízar Bastera, quien además de sus aportes a la comisión corográfica, escribió su propia crónica conocida como, “La peregrinación de Alpha”.

Ancízar acomoda la zona en tres regiones básicas basadas en las provincias principales de la región, la de Ocaña, la de Santander (correspondiente a Cúcuta) y la de Pamplona. La primera de ellas, la de Ocaña, reúne dentro de sí a la homónima ciudad colonial, junto con otras poblaciones como el Carmen y Convención, y a la zona del Catatumbo. Ancízar describe a Ocaña primero como una zona de ubicación estratégica, que proporciona enclaves que podrían ser utilizados tanto militarmente (dados los varios procesos de violencia que se presentaban constantemente en la región), como comercialmente, ya que existe una relativa cercanía a la zona del Magdalena a través del poblado de Aguachica (que en ese entonces estaba ubicado dentro de la jurisdicción de Santander), así como una conexión fluvial con Venezuela a través del río Catatumbo. Geográficamente la zona de Ocaña también es descrita como poseedora de llanos y zonas de montaña, lo que implica la existencia de climas tanto cálidos como templados, por lo que además se consideraba una zona de producción de materias como marfil vegetal, café, cacao y azúcar, además de la cría de ganado. Pero el autor indicaba la poca explotación de dichas ricas materias, dado que la agricultura se realizaba en pequeñas parcelas, así como la inexpugnabilidad de las selvas del Catatumbo, que hasta el momento habían sido poco exploradas, y se temía los peligros que pudiera haber en ellas<sup>39</sup>.

La segunda provincia en la que se dividía la región era la de Santander, en donde estaban incluidos principalmente los poblados de San José de Cúcuta, Salazar de las Palmas y la Villa del Rosario. Esta zona es descrita primordialmente como dispuesta en un valle, que aunque

---

<sup>39</sup> Codazzi, Agustín (director), “Geografía física y política de la confederación granadina. Volumen V: estado de Santander” (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004) pp. 297-327

con la presencia de paramos en varios de sus puntos montañosos, como en el Páramo de Guerrero, es en su zona habitable de un clima cálido “saludable”, en palabras de Ancízar, lo que significaba una enorme fertilidad, lo cual se complementaba con la presencia de cuatro caudalosos ríos principales (para esa época): el río Sardinata, el río Zulia, el río Táchira y el río Pamplonita. Esta suma de factores permitió que la provincia de Santander fuera rica en caza, pesca y agricultura, así como la presencia de zonas de minería de carbón de tierra. Los productos principales que se producían eran por tanto: trigo, papa, yuca, maíz, frijoles, garbanzos, arroz, arvejas, ahuyamas, arracachas, plátanos, cebollas, ajos, anís, algodón, tabaco, azúcar, café y cacao. Ancízar se daba cuenta por tanto de las capacidades productivas de esta zona en particular, por lo que además proponía desarrollar el comercio de exportación de dichos productos a través de las vías de transporte fluvial y terrestres, aprovechando la disposición del valle y el caudal de los ríos, que permitía un fácil movimiento de mercancía hacia el interior del país a través de Pamplona, hacia la costa a través de Ocaña (aunque reconocía una mayor dificultad de paso a través de dicha vía), y hacia Venezuela con dirección hacia el lago Maracaibo<sup>40</sup>.

La tercera provincia sería la de Pamplona, que incluye el poblado del mismo nombre, así como otras poblaciones como Toledo y Chitagá. Ancízar describe esta provincia con una mayor cantidad de paramos y montañas, en donde existe un clima más frío, con posibilidad incluso de heladas y nevadas. Esto reduce las posibilidades agrícolas en la zona, aunque se aluden aun la presencia de productos como el maíz, la arveja, el plátano, las arracachas, la yuca, la cebada, los nabos, la cebolla, la ahuyama y el algodón. El comercio era igualmente más difícil a través de dichas provincias, debido a las montañas, pero también por la menor facilidad de utilizar los ríos, que presentaban una mayor cantidad de rápidos, y por tanto ni se podían navegar, ni se podían extraer de ellos peces. Aun así Ancízar presenta a Pamplona como punto clave de conexión con Casanare, la provincia de Socorro y Bogotá<sup>41</sup>.

Dando cuenta de estas características del paisaje, es posible determinar los enormes intereses que se dieron al desplazar el epicentrismo de la región hacia el valle de Cúcuta, que

---

<sup>40</sup> Codazzi, Agustín (director), “Geografía física y política de la confederación granadina. Volumen V: estado de Santander” (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004) pp. 355-357

<sup>41</sup> Codazzi, Agustín (director), “Geografía física y política de la confederación granadina. Volumen V: estado de Santander” (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004) pp. 418-428

n 125.

Santander.



Iglesia o Capilla del Rosario de Cúcuta donde se reunió el Congreso admirable de Colombia.

©Biblioteca Nacional de Colombia

Ilustración 1: Iglesia o Capilla del Rosario, en donde se reunió el Congreso Admirable de Colombia. Acuarela de Carmelo Fernández de la Comisión Corográfica c. 1850.



n. 126



*Puente colgante de bejuco sobre el Zulia provincia de Santander*



©Biblioteca Nacional de Colombia

*Ilustración 2: Puente colgante de bejuco sobre el rio Zulia. Acuarela de Carmelo Fernández de la Comisión Corográfica c. 1850.*



Ilustración 3: Tipos notables de la capital de la provincia de Santander (Cúcuta). Acuarela de Carmelo Fernández de la Comisión Corográfica c. 1850.





©Biblioteca Nacional de Colombia

Ilustración 4: Habitantes de la Capital de la Provincia de Pamplona. Acuarela de Carmelo Fernández de la Comisión Corográfica c. 1850.

17. 120

*Ocaña*



*Callejones de Ocaña*

©Biblioteca Nacional de Colombia

*Ilustración 5: Callejones de Ocaña. Acuarela de Carmelo Fernández de la Comisión Corográfica c. 1850.*



n 127

*Pamplona*



*Indio i mestizo de Pamplona.*

©Biblioteca Nacional de Colombia

*Ilustración 6: Indio y Mestizo de Pamplona. Acuarela de Carmelo Fernández de la Comisión Corográfica c. 1850*

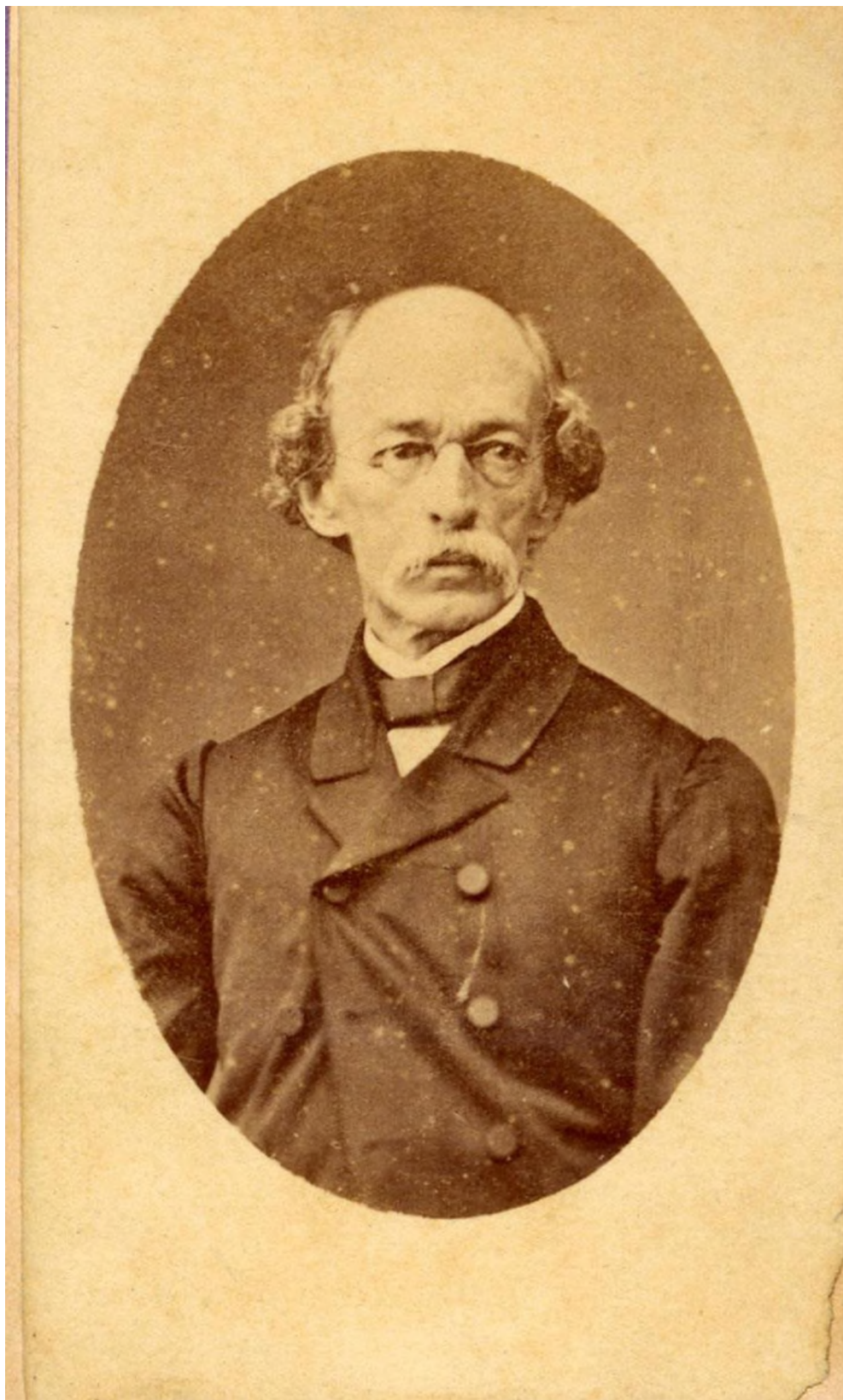


*Ilustración 7: Mujeres Blancas de Ocaña. Acuarela de Carmelo Fernández de la Comisión Corográfica c. 1850.*



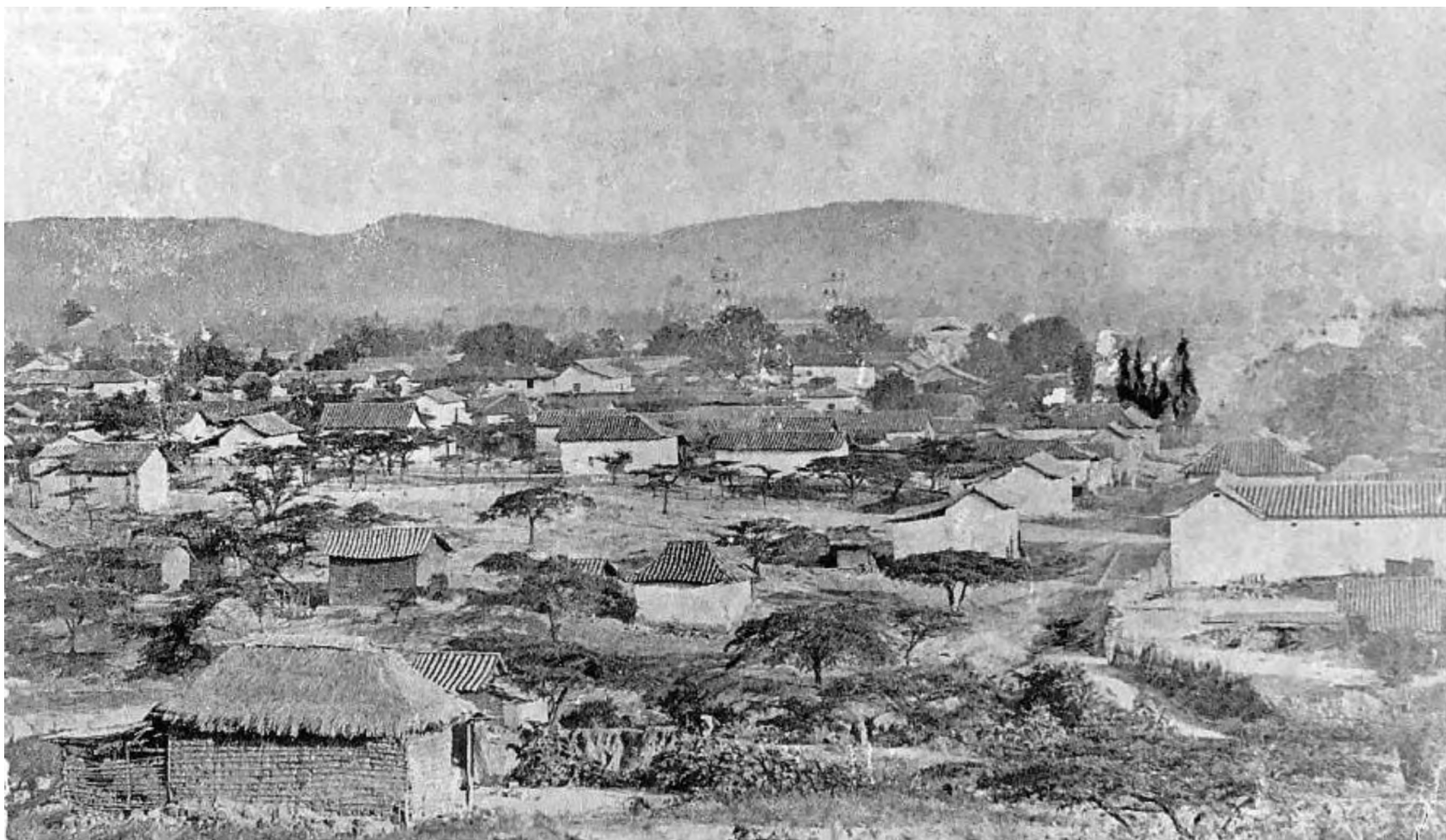


Ilustración 8: Tipo Africano y Mestizo de la Provincia de Santander (Cúcuta). Acuarela de Carmelo Fernández de la Comisión Corográfica c. 1850.

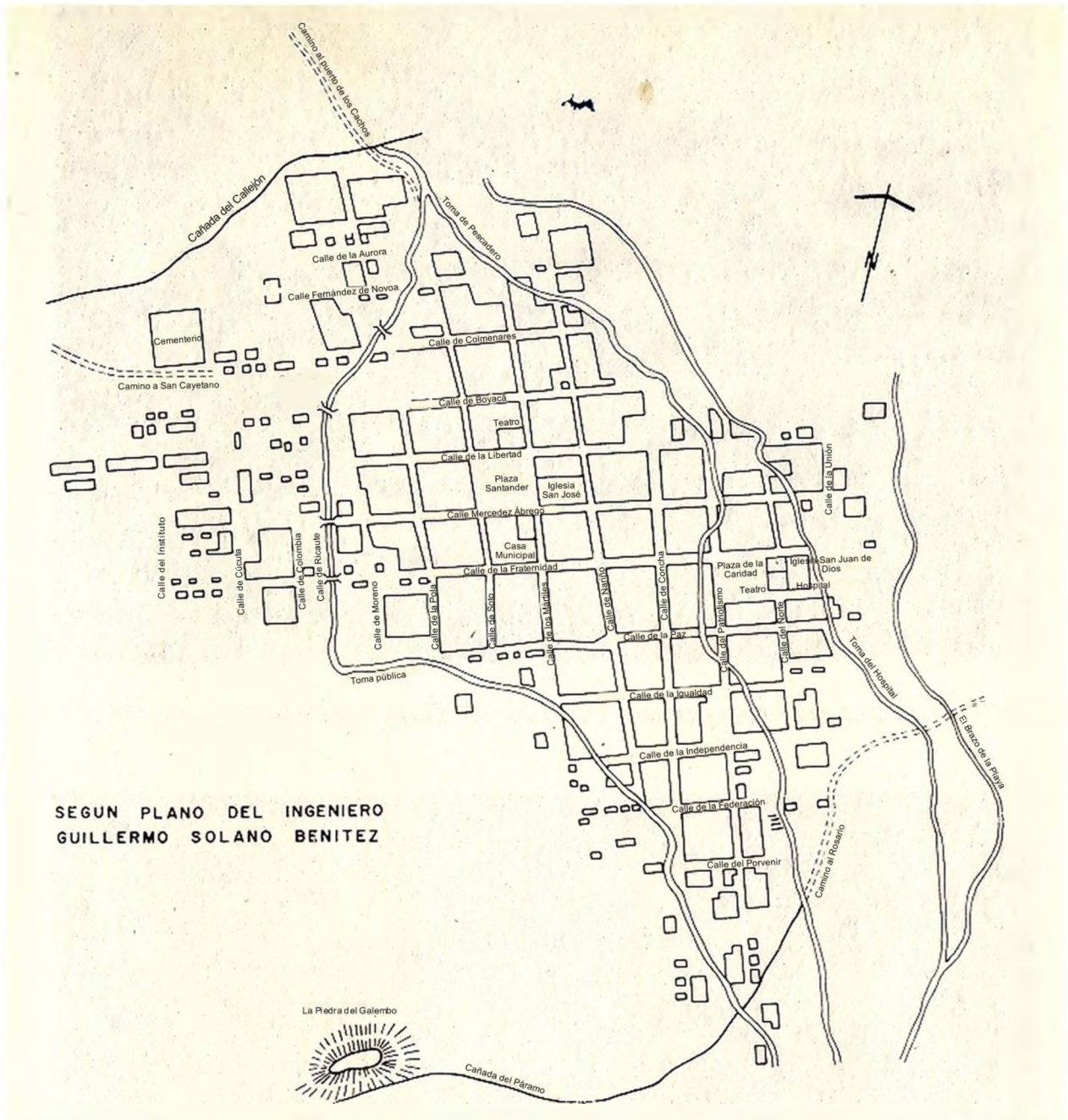


*Ilustración 9: Manuel Ancizar Basterra, quien realizó las descripciones de las provincias de Pamplona, Ocaña y Cúcuta, en 1850. Archivo Fotográfico del Banco de la República de Colombia.*





*Ilustración 10: Panorámica de San José de Cúcuta antes del terremoto de 1875. Archivo fotográfico de la Cámara de Comercio de Cúcuta. Fotografía donada por Virgilio Durán Quintero.*



Mapa 1: Plano de la ciudad de San José de Cúcuta antes de ser destruida por el terremoto de 1875. Realizado por Guillermo Solano Benítez. Libro Cúcuta 250 años.



presentaba la mayor riqueza de recursos, y los mejores canales de comunicación con puertos tan importantes como el de Maracaibo, así como ser punto medio estratégico para las conexiones entre las actuales Colombia y Venezuela. El territorio de lo que se convertiría en el Norte de Santander se puede argumentar entonces como un enorme canal de montañas y ríos, cuyas interconexiones fueron determinantes en el crecimiento de la economía productora y exportadora que definiría los procesos colombianos durante los siglos XIX y XX.

La expansión y apropiación de terrenos por parte de colonos implicaría un desarrollo interesante del ámbito urbano en el valle y en las provincias de Pamplona y Ocaña. Para 1851 el valle de Cúcuta continuaba teniendo un relativamente poco crecimiento urbanístico-poblacional, siendo el poblado de San José un sitio de “casas esparcidas en arrabales sin demarcación de calles” teniendo solamente algo de planeación urbanística en las áreas aledañas a la plaza e iglesia principal. Según Manuel Ancízar, para esta época la población del valle y los poblados consistía en un 33 por ciento de blancos, 27 por ciento de mestizos, y 40 por ciento de africanos que eran utilizados principalmente como mano de obra en las haciendas, en conjunto con los arrendatarios mestizos<sup>42</sup>. Los africanos llegaron en principio como esclavos de las haciendas de cacao, añil y ganado, además de ser los bogas en los ríos. Puede que las estimaciones de Ancízar sobre su porcentaje poblacional fuera exagerado, dado que el historiador Eduardo Ángel calcula que la población negra debía ser solo de un 6 a 10 por ciento<sup>43</sup>. Para esa época el viejo poblado de indios, ya convertido en San Luis de Cúcuta, había reemplazado casi en su totalidad a los indígenas, contando con 860 moradores que eran de raza blanca y mestiza<sup>44</sup>.

Según José Miguel Crespo, un ingeniero venezolano que dio visita a los valles en 1863, para ese año Cúcuta contaba ya con 2 plazas y 3 iglesias, una casa municipal, un hospital, una carnicería, dos teatros y un instituto filantrópico en proceso de construcción<sup>45</sup>. Aunque

---

<sup>42</sup> Ancízar, Manuel Esteban. “Peregrinación de Alpha. Tomo II” (Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1984) pp. 208-209

<sup>43</sup> Ángel, Rafael Eduardo. “Historia de Cúcuta: La casa del duende” (Cúcuta: Talleres Hergora, 1990) pp. 107

<sup>44</sup> Febres-Cordero, Luis “El Terremoto de Cúcuta: Escritos referentes a esta catástrofe, con algunos datos sobre la fisionomía de la ciudad antigua y de la ciudad moderna” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 70

<sup>45</sup> Febres-Cordero, Luis “El Terremoto de Cúcuta: Escritos referentes a esta catástrofe, con algunos datos sobre la fisionomía de la ciudad antigua y de la ciudad moderna” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 78

<b>Año</b>	<b>Número de habitantes</b>
1733	300 (aprox.)
1793	1.400 (aprox.)
1851	5.741
1870	9.226

*Tabla 1: Número de Habitantes del poblado de San José de Guasimales, luego San José de Cúcuta, entre 1793 y 1870, según el estudio de Luis Febres Cordero<sup>46</sup>.*

<b>Año</b>	<b>Número de habitantes</b>
1851	9.095
1870	8.261

*Tabla 2: Número de habitantes de Pamplona en los años de 1851 y 1870, que muestran una reducción en la población<sup>47</sup>.*

<b>Año</b>	<b>Provincia de Cúcuta</b>	<b>Provincia de Pamplona</b>
1843	16.928	13.450
1851	21.282	21.519
1870	27.149	20.920

*Tabla 3: Comparación del número de habitantes de las provincias de Cúcuta y Pamplona entre 1843 y 1870, que muestran la superación en número de población de la primera con respecto a la segunda<sup>48</sup>.*

<sup>46</sup> Febres-Cordero, Luis “El Terremoto de Cúcuta: Escritos referentes a esta catástrofe, con algunos datos sobre la fisionomía de la ciudad antigua y de la ciudad moderna” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 399

<sup>47</sup> Febres-Cordero, Luis “El Terremoto de Cúcuta: Escritos referentes a esta catástrofe, con algunos datos sobre la fisionomía de la ciudad antigua y de la ciudad moderna” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 396

<sup>48</sup> Febres-Cordero, Luis “El Terremoto de Cúcuta: Escritos referentes a esta catástrofe, con algunos datos sobre la fisionomía de la ciudad antigua y de la ciudad moderna” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 398

aún era una población relativamente modesta, se puede ver que el crecimiento de la ciudad y del valle en general era exponencial, dado que para el momento de su establecimiento como parroquia de blancos, se contaba con 300 habitantes colonos (además de los aproximadamente 100 indígenas), para el momento que se declaró como villa, unos 60 años después, ya existían 1.400 habitantes, para 1851 ya este número era de 5.741 habitantes, y para 1870 había ascendido a 9.226 habitantes. En contraste Pamplona contaba con 9.095 habitantes en 1851, todavía mayor que la cabecera municipal de San José de Cúcuta, pero en el siguiente censo su número se había reducido a 8.261, lo cual indica una posible migración de sus habitantes, posiblemente a los valles de Cúcuta. Aunque por un tiempo la población urbana de la ciudad de Pamplona seguía siendo mayor a la del poblado de Cúcuta, se muestra que ya para 1843 la población total de la provincia de Cúcuta, (16.928) tenía casi 3.000 habitantes más que la provincia de Pamplona (13.450), y aunque estas se nivela nuevamente de nuevo en 1851 (21.282 para la provincia de Cúcuta contra 21.519 de la de Pamplona) ya para 1870 los valles de Cúcuta había superado poblacionalmente de manera definitiva a la provincia de Pamplona con 27.149 habitantes contra 20.920.

### **El terremoto de Cúcuta y sus efectos**

El crecimiento poblacional fue detenido en el año de 1875, cuando el 18 de Marzo ocurre un terremoto devastador que destruye por completo no solo a San José de Cúcuta, sino también a las poblaciones de Villa del Rosario, San Antonio del Táchira y San Cristóbal, llegando a afectar también a Pamplona y muchos otros poblados de la región. El sismo trajo no solo una total pérdida material en el valle de Cúcuta y sus alrededores, sino también una gran pérdida humana. Aunque el Boletín Oficial emitido en Pamplona el 3 de Junio de ese mismo año calculaba el número de fallecidos en 461, este mismo admitía que los muertos probablemente duplicaban esa cifra, y que incluso podrían llegar a ser muchos más de los mil, sin contar los que se encontraban en las zonas aledañas<sup>49</sup>. Al final las cuentas del alcalde de San José de Cúcuta, Francisco Azuero, dan un total de más de 2.500 víctimas mortales<sup>50</sup>. El desastre natural también dejó a un sinnúmero de personas sin hogar, habiendo perdido todos sus

---

<sup>49</sup> Febres-Cordero, Luis “El Terremoto de Cúcuta: Escritos referentes a esta catástrofe, con algunos datos sobre la fisionomía de la ciudad antigua y de la ciudad moderna” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 101-104

<sup>50</sup> Febres-Cordero, Luis “El Terremoto de Cúcuta: Escritos referentes a esta catástrofe, con algunos datos sobre la fisionomía de la ciudad antigua y de la ciudad moderna” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 270

bienes, lo que llevo a un total detenimiento de todas las actividades económicas del valle por un tiempo, que a la vez llevo a un aumento significativo de los índices de pobreza.

Aunque pareciera que dicho desastre iba a marcar el fin de Cúcuta como epicentro regional, las autoridades, que no estaban dispuestas a abandonar las posibilidades que proporcionaban las riquezas del valle, decidieron emprender rápidamente un proceso de reconstrucción de la urbe, encabezado principalmente por el entonces presidente del Estado Soberano de Santander, Aquileo Parra. En primer lugar, Parra organiza una militarización general de las zonas afectadas para evitar los saqueos y el surgimiento de bandas criminales producto de la pauperización general de la población. A la vez solicita al gobierno central de la entonces república federal de los Estados Unidos de Colombia, radicado en Bogotá, que se le envíen auxilios económicos para iniciar la reconstrucción. La presidencia de la Republica logra reunir para dicho fin alrededor de 2000 pesos de la época<sup>51</sup>. A la vez, desde el Estado Soberano, se emitió una ley especial para la distribución de dichos recursos de auxilio, de manera que se le hiciera un énfasis especial en la reconstrucción de San José de Cúcuta, siendo la mitad del dinero destinado para la construcción de obras públicas en dicha ciudad, una cuarta parte destinada para las obras públicas de los demás municipios afectados por la tragedia, y la otra cuarta parte para la construcción de puentes sobre los ríos Pamplonita y Zulia<sup>52</sup>.

Está claro entonces que el terremoto no detuvo del crecimiento de la zona, sino por el contrario fue una oportunidad que las autoridades aprovecharon para dar comienzo a una modernización de la ciudad de Cúcuta. El énfasis era tan claro que se emitió también una ley especial detallando la manera como debía ser reconstruida la ciudad, tratando de darle todos los elementos necesarios para que estuviera a la altura de las ciudades modernas. Para la tarea de ejecutar los planos de reconstrucción se asignó a Francisco de Paula Andrade, quien en primer lugar planteó que la ciudad debía ser construida para un total de 25.000 habitantes, un número que más o menos correspondía al crecimiento poblacional que había venido teniendo la región hasta el momento. Además se planteó que la ciudad ya no debía ser los arrabales

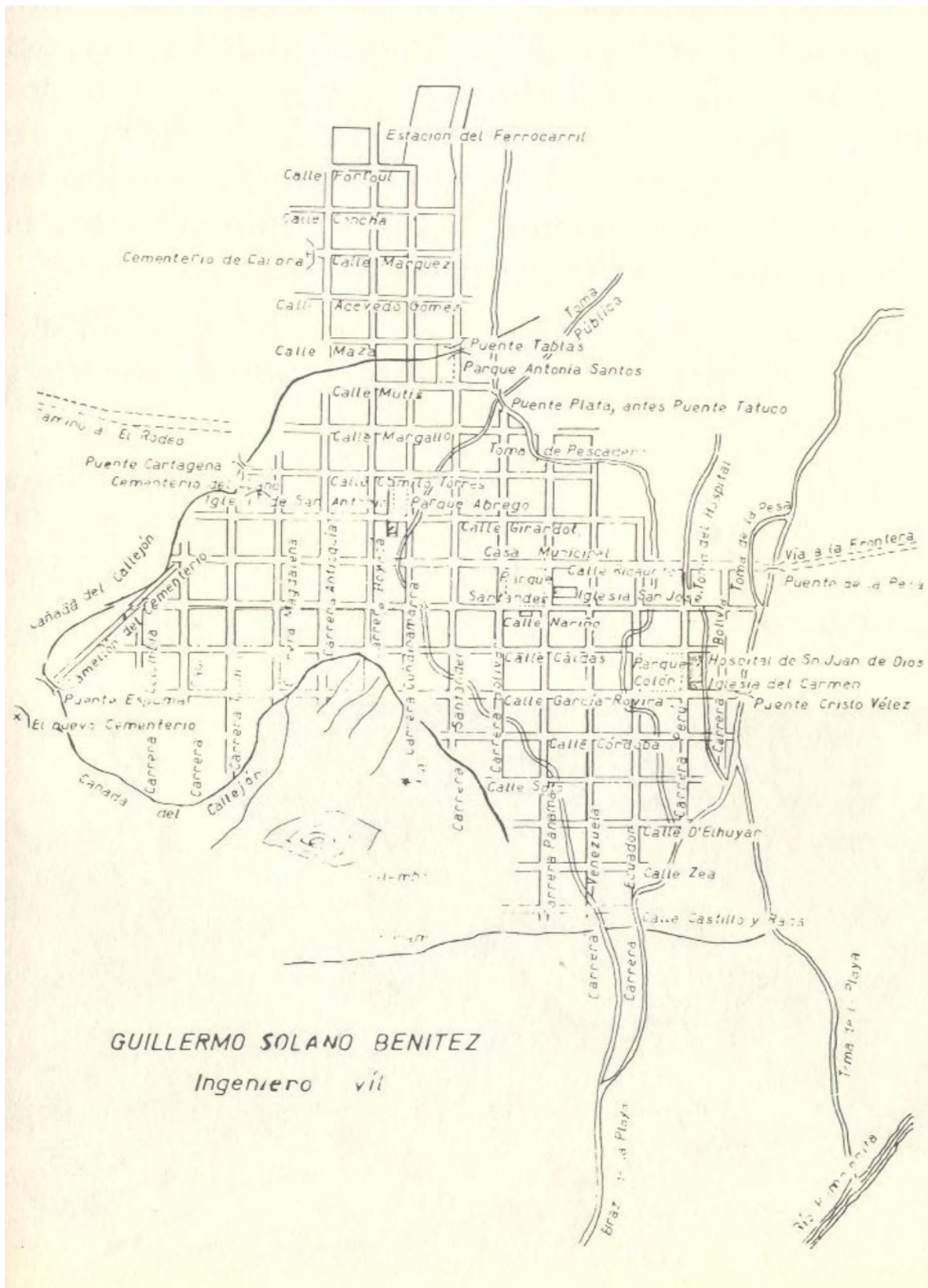
---

<sup>51</sup> Febres-Cordero, Luis “El Terremoto de Cúcuta: Escritos referentes a esta catástrofe, con algunos datos sobre la fisionomía de la ciudad antigua y de la ciudad moderna” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 112

<sup>52</sup> Febres-Cordero, Luis “El Terremoto de Cúcuta: Escritos referentes a esta catástrofe, con algunos datos sobre la fisionomía de la ciudad antigua y de la ciudad moderna” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 122



*Ilustración 11: Imágenes de las ruinas de San José de Cúcuta después del terremoto del 18 de Mayo de 1875. Archivo fotográfico de la Cámara de Comercio de Cúcuta*



Mapa 2: Plano de la ciudad de Cúcuta reconstruida tras el terremoto, según el trazado de Francisco de Paula Andrade. Plano realizado por Guillermo Solano Benitez.

desorganizados que había existido previos al terremoto, sino una cuadrícula bien delimitada, en donde a la vez se construirían en lugares específicos los edificios públicos como la aduana, la alcaldía, la cárcel, un número de iglesias, escuelas, teatros, cementerios, un hospital, un mercado cubierto, un centro de distribución de carnes, entre otros. Esto se planteó hacerlo bajo una estricta vigilancia y regulación del estado<sup>53</sup>. La reconstrucción de Cúcuta en los años posteriores al terremoto la convirtió definitivamente en el epicentro urbanístico de lo que se convertiría en el Norte de Santander. Las proyecciones pos-terremoto lo demuestran siendo Cúcuta para 1896 una ciudad de 15.000 habitantes, para 1912 de 20.000 habitantes y para 1918 de 30.000 habitantes<sup>54</sup>.

### **Los extranjeros en la región**

Durante el proceso de reconstrucción fueron esenciales las ayudas económicas que fueron brindadas por los habitantes que tenían ascendencia europea, lo cual da cuenta de otro de los procesos esenciales del crecimiento del valle de Cúcuta para esa época: la emigración de extranjeros. Aparentemente el futuro Norte de Santander fue uno de los principales focos de concentración de la emigración extranjera, junto con los departamentos de Bolívar y Atlántico<sup>55</sup>. De estos extranjeros los que han sido más estudiados para la región han sido los alemanes e italianos, aunque también se contó con una importante emigración de árabes o libaneses de origen cristiano ortodoxo que huían de las duras políticas del imperio turco-otomano<sup>56</sup>, así como franceses e ingleses. Estos extranjeros comenzaron a llegar aproximadamente hacia mediados del siglo XIX, atraídos aparentemente por las promesas de bonanza que proporcionaban las fértiles tierras de la región. También hubo intereses de parte del estado de implementar políticas de penetración de extranjeros. Personajes como Agustín Codazzi, argumentaban que era deseable alentar la emigración de “razas teutónicas” con el fin de mejorar el progreso de las regiones<sup>57</sup>. Gracias a esto Norte de Santander tuvo focos de

---

<sup>53</sup> Febres-Cordero, Luis “El Terremoto de Cúcuta: Escritos referentes a esta catástrofe, con algunos datos sobre la fisionomía de la ciudad antigua y de la ciudad moderna” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 127-128

<sup>54</sup> Febres-Cordero, Luis “El Terremoto de Cúcuta: Escritos referentes a esta catástrofe, con algunos datos sobre la fisionomía de la ciudad antigua y de la ciudad moderna” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 394

<sup>55</sup> Repetto, Elena; Bautista, Myriam; Barrera, Oscar David y Sierra Suarez, Holman. “Los árabes en Colombia” (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011) pp. 23

<sup>56</sup> Ángel, Rafael Eduardo. “Historia de Cúcuta: La casa del duende” (Cúcuta: Talleres Hergora, 1990) pp. 111

<sup>57</sup> Rodríguez Plata, Horacio. “La inmigración alemana al estado soberano de Santander en el siglo XIX: repercusiones socio-económicas de un proceso de transculturación” (Bogotá: Editorial Kelly, 1968) pp. 11



emigración importantes, de los que se pueden resaltar, Ocaña, Cucutilla, Arboledas y Salazar para los italianos; y Cúcuta, Chinácota y Ocaña para los alemanes y los árabes-libaneses<sup>58</sup>.

Estas políticas se empezaron a ver cuándo hacia la década de 1850 y 1860 comenzaron a llegar los inmigrantes principalmente de origen italiano, atraídos aparentemente por el afloramiento que se estaba empezando a dar de los cultivos de café. Gracias a la llegada en masa de estos inmigrantes que se empezaron a quedar en el valle de Cúcuta y en la región de Ocaña, se consolidó para 1864 un consulado italiano en la ciudad<sup>59</sup>. Las familias italianas fueron responsables de asumir negocios en el comercio del café, y establecieron importantes compañías en la ciudad, como la “Tito Abbo y Compañía”, entre otras<sup>60</sup>. El consulado italiano en Cúcuta fue además fuente de información importante sobre los precios de productos como el café en los mercados europeos, dando noticias de por ejemplo, la mantención de los aranceles del café colombiano en Italia, en contraste con los de otros países<sup>61</sup>.

Igualmente importante fue la inmigración alemana, que fue bastante apoyada al ser estos “razas teutónicas”. Estos empezaron a llegar primero como parte de programas de educación por parte del gobierno que los ubicaba como maestros, pero prontamente empezaron a llegar por iniciativa propia, al igual que los italianos, en búsqueda de riqueza en la zona. Hacia mediados del siglo XIX empezaron a llegar una serie de individuos jóvenes, algunos según parece incluso hacían parte o eran cercanos a la familia imperial alemana. Estos se establecieron primero en Venezuela, pero empezaron a llegar a Cúcuta a través de la ruta de Maracaibo, estableciéndose allí, o continuando al interior del país hacia Ocaña. Bucaramanga o el Socorro<sup>62</sup>. Estos alemanes empezaron a casarse con mujeres de la región, y establecieron almacenes comerciales, que pronto se convirtieron en casa de comercio que surtían en la región productos de origen europeo, especialmente de origen alemán, los que

---

<sup>58</sup> Ángel, Rafael Eduardo. “Historia de Cúcuta: La casa del duende” (Cúcuta: Talleres Hergora, 1990) pp. 110-112

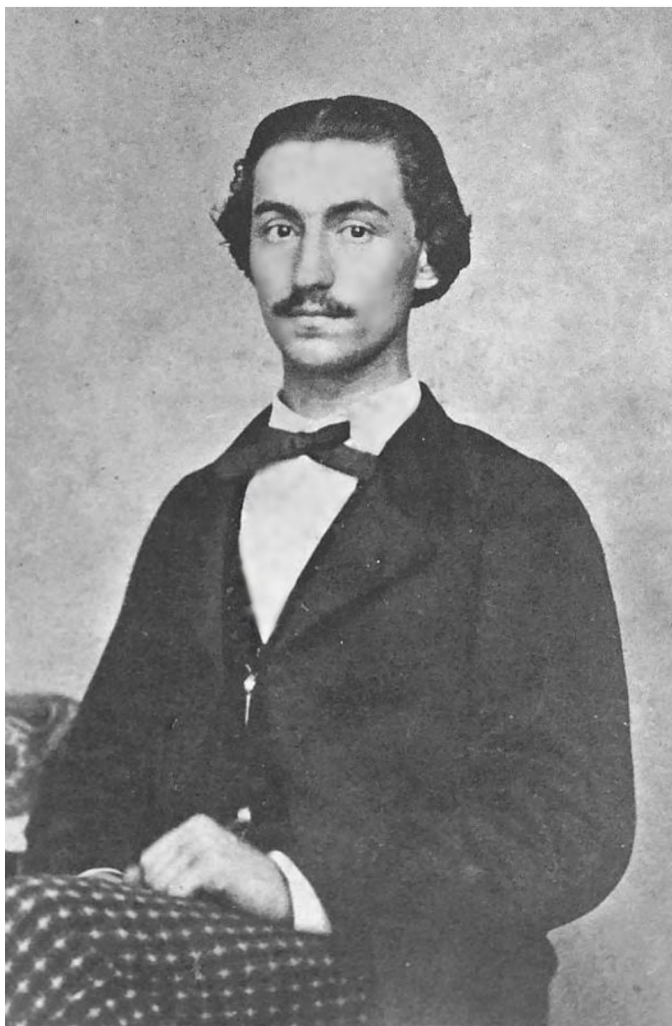
<sup>59</sup> Donadío, Albert “Los italianos en Cúcuta: Pioneros del café en Colombia” (Medellín: Silaba, 2014) pp. 9-12

<sup>60</sup> Donadío, Albert “Los italianos en Cúcuta: Pioneros del café en Colombia” (Medellín: Silaba, 2014) pp. 68-69

<sup>61</sup> Periódico Comentarios “Nuestro café en Italia” Martes 3 de Noviembre de 1931

<sup>62</sup> Rodríguez Plata, Horacio. “La inmigración alemana al estado soberano de Santander en el siglo XIX: repercusiones socio-económicas de un proceso de transculturación” (Bogotá: Editorial Kelly, 1968) pp. 12-14





*Ilustración 12: De izquierda a derecha, Inmigrantes italianos Miguel Chiozzone y Vicente Pazini. Fotografías de 1865 y 1874 respectivamente. Pacini es el autor de su retrato. Archivo fotográfico de la Cámara de Comercio de Cúcuta.*



*Ilustración 13: Familia de Inmigrantes en Cúcuta, de origen indeterminado. Década de 1890. Camara de Comercio de Cúcuta.*



*Ilustración 14: Edificio de la Botica Alemana en Cúcuta, establecimiento comercial fundado por inmigrantes de ese país. 1874. Archivo fotográfico de la Cámara de Comercio de Cúcuta.*



*Ilustración 15: A la izquierda el inmigrante alemán Federico Halterman, junto con los también alemanes, Otto Moil y H. Meiwal. Cucuta. c. 1915. Archivo fotográfico de la Camara de Comercio de Cúcuta.*

resultaron populares en la cada vez más grande oligarquía de los poblados de la región. Personajes como la A. Schmilinsky, Gilbert van Diessel, August Link, Wilhelm Huber, Henry Thies, Robert Minlos y Karl Fenner se convirtieron en algunas de las personas más influyentes de la zona y eran apreciados por sus constantes aportes al gobierno para el mejoramiento de la ciudad, siendo como ya se ha explicado, de los principales donantes de la reconstrucción pos-terremoto<sup>63</sup>.

### **El impulso de las economías extractivo-comerciales**

Otro punto esencial para el desarrollo de la configuración regional del Norte de Santander fue el desarrollo de estas economías basadas en la extracción de recursos primarios, que no eran de vital necesidad para los pobladores de la región, pero eran apreciados de manera especial en los mercados extranjeros. Los productos principales que dieron paso al desarrollo de estas economías fueron: el cacao, el café y el petróleo. Estos productos eran vendidos a buen precio en estos mercados, llegando a ser una buena fuente de riquezas para quienes controlaban dichas extracciones. Como ya se ha explicado antes el valle de Cúcuta no solo ofrecía terrenos ideales para el cultivo de productos agrícolas solicitados en estos mercados, sino que además su geografía permitía el transporte de estas mercancías a través de los ríos. El desarrollo de estas economías extractivo-comerciales, permitió el fomento de industrias del transporte, que fueron parte de las políticas de desarrollo estatales de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

El primero de los productos que tomo importancia en estos procesos fue el cacao. Esta planta era oriunda de la zona, encontrándose silvestre en los montes de las regiones de Ocaña y Cúcuta, aunque según Rafael Eduardo Ángel, este también fue traído desde México por los religiosos españoles, siendo conocido como “cacao criollo”<sup>64</sup>. Los colonos españoles tomarían interés en la planta tras la conquista de la región, por lo que para el siglo XVIII era el principal producto que se extraía de las zonas del valle de Cúcuta, llenándose la misma de haciendas para dicha función, que utilizaban principalmente mano de obra esclava. El cacao que se extraía era exportado a través de las rutas de Salazar-Ocaña-Cartagena para sacarlo

---

<sup>63</sup> Rodríguez Plata, Horacio. “La inmigración alemana al estado soberano de Santander en el siglo XIX: repercusiones socio-económicas de un proceso de transculturación” (Bogotá: Editorial Kelly, 1968) pp. 154

<sup>64</sup> Ángel, Rafael Eduardo. “Historia de Cúcuta: La casa del duende” (Cúcuta: Talleres Hergora, 1990) pp. 21

del país, o la de Pamplona-Santa Fe para llevarlo al interior. Pero en la segunda mitad del siglo XVIII esta ruta sería reemplazada por la de San Faustino-Gibraltar-Maracaibo, que se convertiría en la ruta de comercio principal no solo del cacao, sino de todos los demás productos que salían y entraban a la región<sup>65</sup>. Los representantes de la corona española mostraron mucho interés en la manera como se desarrollaba este comercio, como revelan por ejemplo comunicaciones del virrey Antonio Caballero y Góngora, quien en 1796 exigía que se le enviaran informes sobre el estado de las exportaciones de Cacao en Cúcuta<sup>66</sup>.

A pesar de su auge colonial, para el siglo XIX empezó a decaer la producción del cacao en la región, lo cual ocurrió bajo una serie de factores. En primer lugar empezaron a darse enfermedades como la “mancha”, que destruía los cultivos y que se propagó por el valle de Cúcuta, San Cristóbal, Mérida y las partes cálidas de Pamplona<sup>67</sup>. Otro factor pudo ser el decaimiento de las economías esclavistas en el periodo pos-independencia, que llegó a su fin con la abolición de la esclavitud en la década de 1850. En todo caso esta caída de la producción comenzó a traer una grave crisis económica que se tomó toda la región. Aunque Cúcuta como tal no decayó del todo gracias a su papel como centro de acopio de mercancías de entrada y salida del país, los demás poblados fueron gravemente afectados<sup>68</sup>. Para la recuperación económica el gobierno se propuso centrarse en un cultivo relativamente nuevo: el café.

La introducción del café a la zona del valle tiene cierta aurea legendaria, dado que han existido algunas historias populares sobre cómo empezó a darse. La más popular de todas es recogida por Manuel Ancízar en su “Peregrinación de Alpha” en donde afirma que el café llegó por primera vez a los valles de Cúcuta hacia el año de 1834, a través del párroco de Salazar de las Palmas, Francisco Romero, quien supuestamente reconoció temprano las posibilidades económicas de dicho cultivo, y obligaba a los campesinos a sembrar la planta

---

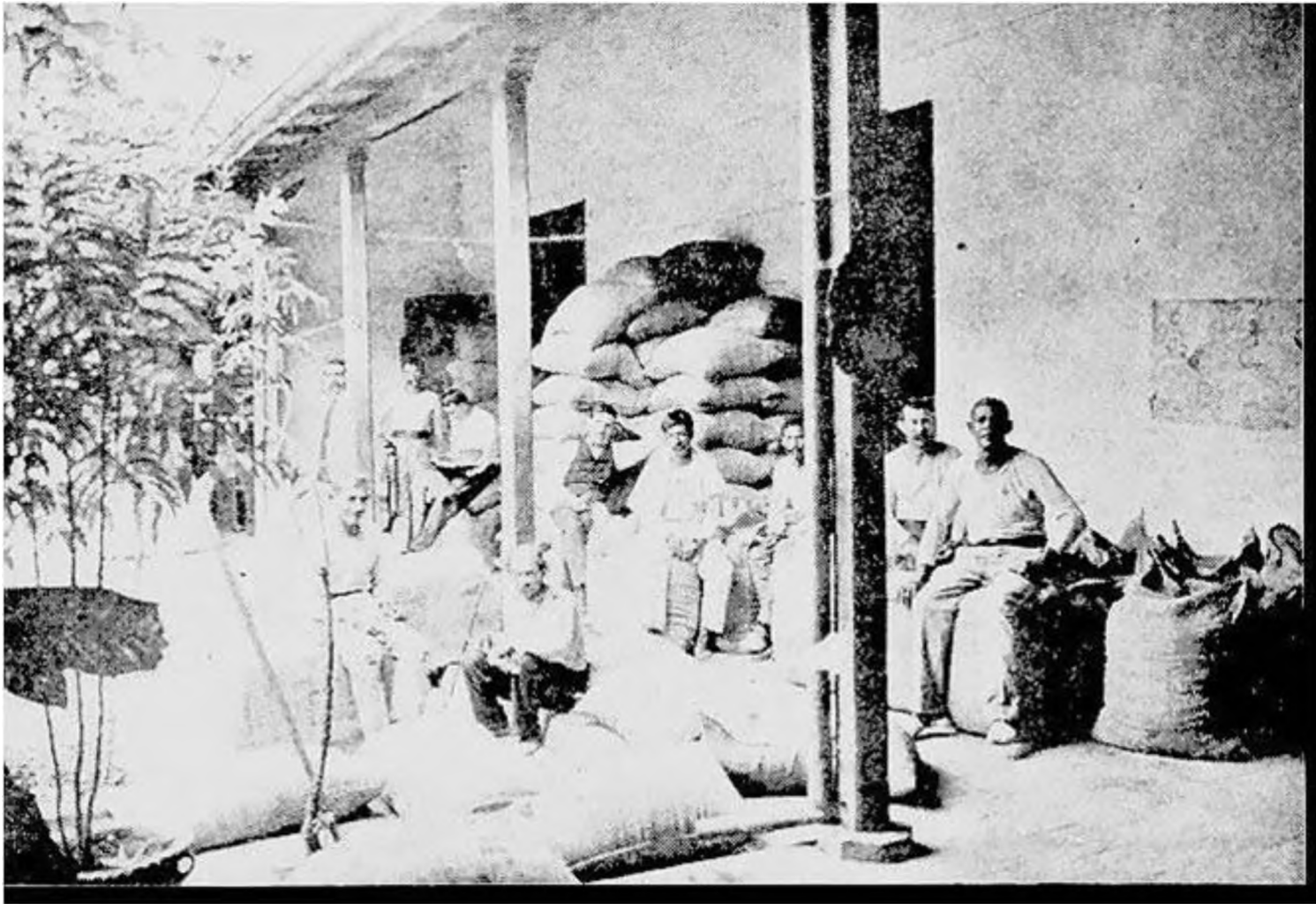
<sup>65</sup> Meléndez Sánchez, Jorge. “Cacao y río, Historia del Valle de Cúcuta y de la frontera colombo-venezolana en el siglo XVIII” (Bogotá: Gráficas Margal, 1982) pp. 43-44

<sup>66</sup> Caballero y Góngora, Antonio. “El Virrey pide informes sobre exportación del cacao en Cúcuta” (Folio 61 del RM 182, Biblioteca Nacional de Colombia, 1788)

<sup>67</sup> Suarez Plata, María Yolanda. “Las Haciendas cafeteras en Cúcuta y su producción: Valles de Cúcuta y Táchira 1840-1900” (Bucaramanga: Imprenta colegio Salesiano, 1995) pp. 12

<sup>68</sup> Suarez Plata, María Yolanda. “Las Haciendas cafeteras en Cúcuta y su producción: Valles de Cúcuta y Táchira 1840-1900” (Bucaramanga: Imprenta colegio Salesiano, 1995) pp. 15-17





*Ilustración 16: Casa comercial de Jorge Cristo en Cúcuta, una de las tantas que exportaba café hacia Maracaibo. c. 1916. Archivo fotográfico de la Cámara de Comercio de Cúcuta.*

<b>Producto</b>	<b>Cantidad (libras)</b>
Cacao	551.416
Café	4.302.750
Panela	497.204
Azúcar blanco	48.675
Quina	281.580
Tabaco	318.300

<b>Producto</b>	<b>Cantidad (reales)</b>
Sombrero de Jipijapa	1.080.540
Artículos de Fique	32.482
Lienzos y mantas	61.828

*Tabla 4: Exportaciones de Productos desde los puertos de la región del Valle de Cúcuta entre el 1° de Septiembre de 1850 al 31 de Agosto de 1851. Fueron exportados en total 5.404.667 reales de la época<sup>69</sup>.*

<sup>69</sup> Ancízar, Manuel. "Peregrinación de Alpha. Tomo II" (Bogotá: Banco de la Republica, 1984) pp. 207-208



como penitencia de confesión<sup>70</sup>. Pero es más probable que este cultivo existiera en la región desde algunos años antes. Esta registrado que en 1794 un tal Gervasio Rubio trajo desde las colonias isleñas francesas en el Caribe plantas de café a las regiones de Mérida y Táchira en Venezuela, por lo que es muy probable que rápidamente pasara de allí a los valles de Cúcuta<sup>71</sup>. Lo cierto es que según registros del año de 1805, ya en Cúcuta se estaban produciendo y exportando unas 5.000 arrobas de café anuales<sup>72</sup>.

Pero la transición del café a cultivo principal no fue un proceso fácil, a pesar de los intentos gubernamentales. El café en comparación con el cacao es un cultivo mucho más lento, (demora entre 5 y 7 años en dar fruto), además de que requiere cuidados especiales como darles sombra, mantenerlos bien irrigados y desyerbarlos de manera constante. Esto aumentaba en gran medida los costos de producción, que la población en quiebra tenía dificultades para asumir. Esta situación la empezaron a aprovechar los prestamistas usurarios, quienes a cambio de pagar el costo de producción, tomaban como garantía de pago las propiedades campesinas, y asumían el control de la comercialización y obtención de crédito por los productos<sup>73</sup>.

El café empezaría a exportarse con cierto éxito en los años siguientes. Para 1850, fecha de la visita de Manuel Ancízar, se indicó que en la región de los Santanderes se estaba exportando café en los cantones de la provincia de Soto y la provincia de Santander. En este último los principales cantones exportadores eran Cúcuta, Salazar y el Rosario, aunque también se indicó que los “capitalistas” locales de Chinácota, estaban introduciendo ese cultivo y lo estaban difundiendo con rapidez. También se indica que en la provincia de Ocaña “El café es la base del comercio”<sup>74</sup>.

---

<sup>70</sup> Ancízar, Manuel Esteban. “Peregrinación de Alpha. Tomo II” (Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1984) pp. 199

<sup>71</sup> Suarez Plata, María Yolanda. “Las Haciendas cafeteras en Cúcuta y su producción: Valles de Cúcuta y Táchira 1840-1900” (Bucaramanga: Imprenta colegio Salesiano, 1995) pp. 14

<sup>72</sup> Febres-Cordero, Luis “El Terremoto de Cúcuta: Escritos referentes a esta catástrofe, con algunos datos sobre la fisonomía de la ciudad antigua y de la ciudad moderna” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 31

<sup>73</sup> Suarez Plata, María Yolanda. “Las Haciendas cafeteras en Cúcuta y su producción: Valles de Cúcuta y Táchira 1840-1900” (Bucaramanga: Imprenta colegio Salesiano, 1995) pp. 23-26

<sup>74</sup> Palacios, Marco. “El café en Colombia 1850-1970: Una historia económica, social y política” (Bogotá: EL Áncora Editores, 1983) pp. 74

Pero hacia 1860 con la llegada de los alemanes y su ya mencionada instauración de casas de comercio, se lograron establecer mejores créditos financieros de interés, que le brindaron mayor autonomía a los cultivadores. Con la instauración del gobierno liberal, conocido posteriormente como el “Olimpo Radical” en la década de los 1860, se implementaron proyectos de ley (como la del 10 de Octubre de 1865 proporcionada por el Estado Soberano de Santander), en donde se adjudicaron y se entregaron 200 hectáreas a cada distrito, los cuales se repartieron entre campesinos y terratenientes, presentando adicionalmente la obligación de cultivar entre 4 y 10 hectáreas de café por terreno<sup>75</sup>.

Las haciendas cafeteras se organizaron para este fin, siendo cercadas por parcelas campesinas, y trabajadas en general por peones y jornaleros libres. Este proceso del trabajo dio origen al conocido como el “viviente” o el aparcerero del café, el cual sería el contrato de trabajo más común en los cafetales del área del río Zulia. También fue importante la agricultura parcelaria familiar<sup>76</sup>. Este desarrollo de los cultivos permitió la fundación de algunos poblados que funcionaron como centros estratégicos de acopio del producido, aunque en menor grado que Cúcuta, que era el centro principal. Algunas de estas poblaciones fueron Sardinata, Bucarasica, Gramalote, Herrán, Durania y Lourdes<sup>77</sup>. Igualmente se establecieron un gran número de haciendas de las cuales las principales fueron: La Ceiba, Las Blanquitas, Guaimaral, Albarrizal, Las Minas, El Salado, Lucayas, Bellavista, San Antonio, La Culebra, Pajarito, Los Cedros, El Porvenir, Chane, Encerraderos, El Llano, Campo Alicia, La Conquista, La Florencia, La Vega, La Selva y San Vicente. Estas Haciendas estuvieron repartidas en las zonas de Pan de Azúcar, Ricaurte, San Faustino, El Zulia, Durania, Arboledas y Chinacota; y pertenecieron a varias familias acomodadas de la región como la de Camilo Suarez, los Garcia-Herrerros, los Gonzalez Valencia, los Vargas Duran y los Colmenares<sup>78</sup>.

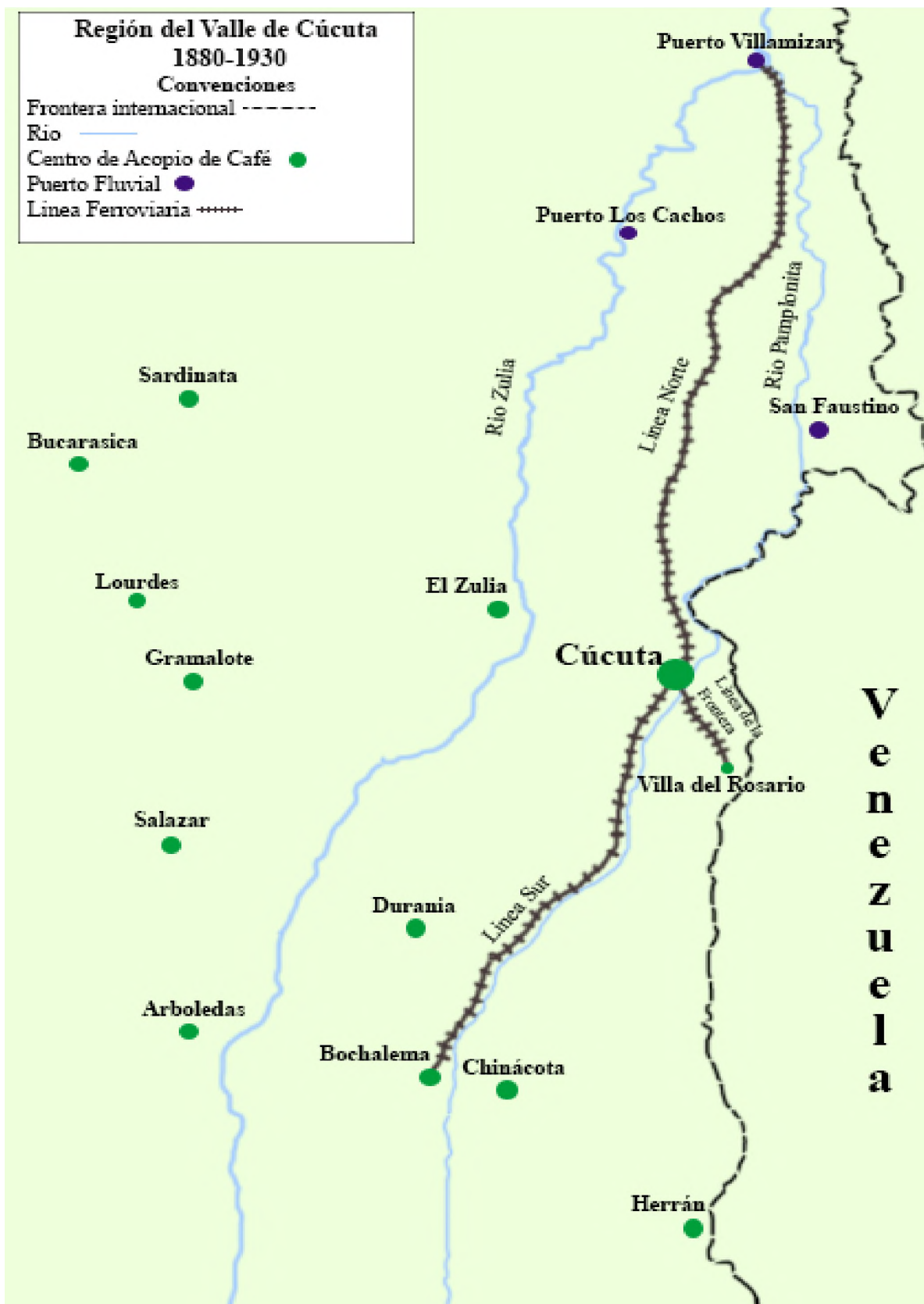
---

<sup>75</sup> Suarez Plata, María Yolanda. “Las Haciendas cafeteras en Cúcuta y su producción: Valles de Cúcuta y Táchira 1840-1900” (Bucaramanga: Imprenta colegio Salesiano, 1995) pp. 26-28

<sup>76</sup> Palacios, Marco. “El café en Colombia 1850-1970: Una historia económica, social y política” (Bogotá: EL Áncora Editores, 1983) pp. 65

<sup>77</sup> Suarez Plata, María Yolanda. “Las Haciendas cafeteras en Cúcuta y su producción: Valles de Cúcuta y Táchira 1840-1900” (Bucaramanga: Imprenta colegio Salesiano, 1995) pp. 15-17

<sup>78</sup> Suarez Plata, María Yolanda. “Las Haciendas cafeteras en Cúcuta y su producción: Valles de Cúcuta y Táchira 1840-1900” (Bucaramanga: Imprenta colegio Salesiano, 1995) pp. 27-28



Mapa 3: Región del Valle de Cúcuta entre 1880 y 1930

Esta organización permitió que de los centros de acopio salieran un gran número de sacos de café. Por ejemplo en 1851, Manuel Ancízar relata que de Salazar de las Palmas se estaban exportando 6.000 quintales de café anuales, lo que producía unos 80.000 pesos en ganancias<sup>79</sup>. Si se pasa al total departamental, se pueden tomar las cifras de Marco Palacios, que indica que en 1850 el total de exportaciones para el estado soberano de Santander era de unos 50.000 sacos de café<sup>80</sup>. 25 años después, en 1875, se estima que del mismo estado salieron hasta 100.000 sacos de café en el transcurso de un año. Éste gran número de exportaciones, conjugado con el aumento de los precios del café no solo ayudo a superar de cierta manera la crisis que había dejado la caída de la economía cacaotera, sino que también ayudo a la región de Santander del Norte a convertirse en una de las más prosperas del país.

### **La expansión del transporte**

El crecimiento de la producción cafetera en razón de la exportación trajo a la luz uno de las problemáticas principales no solo de la región de Santander del Norte, sino también de todo el país en general: las dificultades de la comunicación. La comunicación en general estaba dirigida hacia Cúcuta, siendo esta el centro principal de acopio, y de allí se pasaba a los puertos sobre el río Zulia, de los cuales los principales fueron el de San Faustino, luego el de Los Cachos, y más adelante el de San Buenaventura, que después fue renombrado como Puerto Villamizar. Aunque el transporte saliendo del país se hacía por vía fluvial, dentro de la región debía hacerse por vía terrestre. Varios de los poblados y centros de acopio a pesar de no estar excesivamente separados entre sí, no contaban con vías de comunicación efectivas para el paso entre un pueblo y otro, siendo aún más difícil el transporte de cargas, sobre todo en grandes cantidades como las que se empezaron a ver con el café. Las recuas de mulas que eran utilizadas para este fin tenían que atravesar vías en mal estado, enfrentándose a varios peligros en el camino. Esto llevo a que el transporte de mercancías tuviera un alto costo<sup>81</sup>.

Ante esta situación era clara la necesidad de modernizar la infraestructura existente. En principio se comenzó mejorando las trochas o vías de herradura a caminos de carretero, como

---

<sup>79</sup> Ancízar, Manuel Esteban. "Peregrinación de Alpha. Tomo II" (Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1984) pp. 199

<sup>80</sup> Palacios, Marco. "El café en Colombia 1850-1970: Una historia económica, social y política" (Bogotá: EL Áncora Editores, 1983) pp. 65

<sup>81</sup> Palacios, Marco. "El café en Colombia 1850-1970: Una historia económica, social y política" (Bogotá: EL Áncora Editores, 1983) pp. 44-52

por ejemplo la construida entre Cúcuta y el puerto de San Buenaventura durante la década de 1860, la cual permitió dejar las mulas y empezar a usar carretas<sup>82</sup>. Esta vía se impulsó ante el aparente fracaso de una ruta hacia el río Magdalena, conocida como el Carare. El gobierno de Santander decidió impulsar la construcción de una carretera entre Cúcuta y el puerto de San Buenaventura, la cual se otorgó por contrato en 1865 por parte del presidente del Estado de Santander, José María Villamizar Gallardo, a la Compañía del Camino de San Buenaventura, presidida por Juan Aranguren. El inicio de dicha construcción no fue ajeno a los problemas, dado que entre otras cosas los conflictos que se estaban dando en Venezuela impedían el desarrollo de una negociación estable para fomentar la libre navegación en los ríos y la abolición de los impuestos de tránsito y reexportación. Pero los beneficios eran innegables, dado que con la construcción de 47 de los 55 kilómetros de dicha vía de herradura posibilitaron en el transcurso de nueve meses (de Septiembre de 1867 a Julio de 1868) el transporte de 34.588 cargas de café, 482 de cacao, 328 de pieles y 323 de quina. Esta explosión de las exportaciones permitió entre otras cosas empezar a realizar estudios para la posible navegación a vapor en el río Zulia (buscando reemplazarlos bongos que hasta ese momento realizaban el trabajo), así como el desarrollo de obras públicas en Cúcuta, como su primer hotel “El Hotel Santander”<sup>83</sup>. El camino de San Buenaventura se finalizó en 1876.

Con el aumento de la producción y la demanda que empezaron a requerir métodos de transporte más rápidos, empezaron a aparecer en la región avances en materia industrial, como la navegación a vapor, la construcción de puentes y sobre todo la creación de ferrocarriles. El ferrocarril fue uno de los avances en los cuales existió una mayor inversión gubernamental, y que se vio como uno de los pasos importantes para ingresar a Colombia y sus regiones dentro del grupo de los “países civilizados”. Esto llevó a que durante la década de los 1870 apareciera una verdadera “fiebre ferrocarrilera”, que contagio también al Valle de Cúcuta, cuyo ferrocarril llegó a ser el segundo en cantidad de exportaciones de café en todo el país<sup>84</sup>. Las ideas sobre el ferrocarril se empezaron a dar desde 1851, a través de la

---

<sup>82</sup> Suarez Plata, María Yolanda. “Las Haciendas cafeteras en Cúcuta y su producción: Valles de Cúcuta y Táchira 1840-1900” (Bucaramanga: Imprenta colegio Salesiano, 1995) pp. 29

<sup>83</sup> Johnson, David Church “Santander Siglo XIX: cambios socioeconómicos” (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984) pp. 213-215

<sup>84</sup> Palacios, Marco. “El café en Colombia 1850-1970: Una historia económica, social y política” (Bogotá: EL Áncora Editores, 1983) pp. 56

comisión corográfica, con la intención de crear caminos de comercio que se enlazara con los puertos sobre el río Zulia.

Estas ideas se convertirían en realidad en la década de 1870, cuando se empezaron a conformar las rutas del ferrocarril que tuvieron como centro a Cúcuta: La Línea del Norte, la Línea de la Frontera y la Línea del Sur. La primera de estas fue construida con la intención de llegar al puerto fluvial de San Buenaventura. En 1876, la Compañía del Camino de San Buenaventura, que estaba ahora en manos de José María Villamizar Gallardo, firmó el contrato de construcción del ferrocarril para cubrir esta ruta, logrando recoger a través de peajes en el camino de herradura 113.080 pesos para la realización de las obras. Esta fue dada en contrato en 1879 al ingeniero Juan Nepomuceno González Vásquez, quien entregó el primer tramo en 1881, a pesar de ciertas protestas de los arrieros y dueños de mulas y carretas que temían que el ferrocarril los dejara sin trabajo, y del hecho que hacía solo un año Cúcuta había sido destruida por el terremoto, la construcción de las vías férreas se empezó con gran entusiasmo, gracias en parte a los altos salarios que se le pagaron a los trabajadores. Adicionalmente, el boom económico que esto trajo permitió avanzar rápidamente en las obras de reconstrucción de la ciudad, y en la construcción de obras nuevas como el Club del Comercio, que los comerciantes usaron para coordinar el trabajo sobre la ruta.

La construcción estuvo lejos de ser fácil, dada la presencia de enfermedades endémicas, y la alta accidentalidad que existía por el mal estado de la ruta, legado del terremoto. Pero finalmente tras casi una década, el 6 de Febrero de 1886 se realizó el primer viaje del tren “El Cúcuta”, que cubrió el tramo desde el río Zulia hasta la ciudad. La ruta se inauguró oficialmente el 30 de junio de 1888<sup>85</sup>. Esta fue un aparente éxito ya que según cronistas como Rito Antonio Martínez, se transportó en los primeros 10 meses de funcionamiento “110.000 cargas en ida y retorno”<sup>86</sup>. El trayecto completo recibió el nombre de “Ferrocarril de Cúcuta”. Más adelante buscaría empatarse esta línea con el Ferrocarril del Táchira en Venezuela, la

---

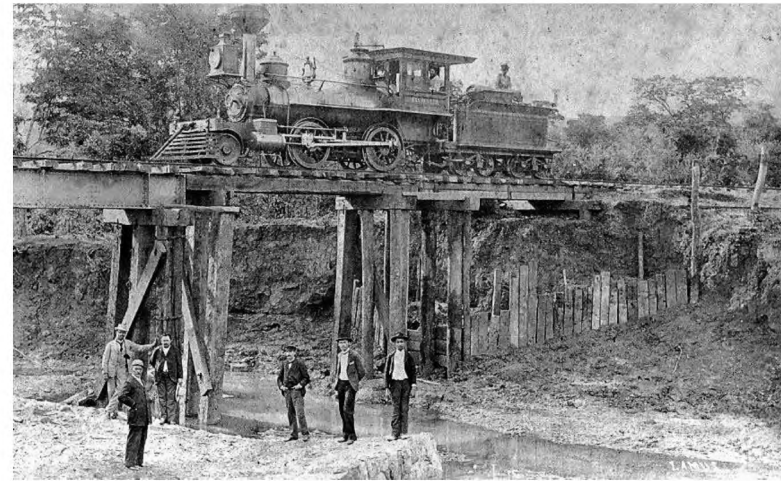
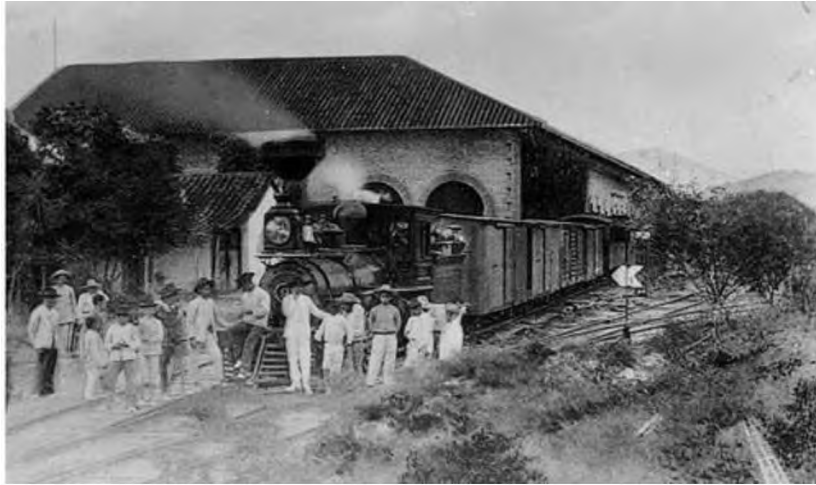
<sup>85</sup> Johnson, David Church “Santander Siglo XIX: cambios socioeconómicos” (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984) pp. 215-216

<sup>86</sup> Pradilla Landazábal, Olga “El Ferrocarril de Cúcuta 1876-1960: expresión de unos cambios regionales” (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2012) pp. 76





*Ilustración 17: Locomotora "El Cúcuta", primera en realizar el trayecto de la línea del Norte del ferrocarril. 1888. Archivo fotográfico de la Camara de Comercio de Cucuta.*



*Ilustración 18: Imágenes del ferrocarril de Cúcuta. En la esquina superior izquierda la estación Cúcuta de la Línea del Norte, en la inferior izquierda la Estación Rosetal de la Línea de la Frontera, y en la inferior derecha La estación de Bochalema de la Línea Sur. Archivo fotográfico de la Cámara de Comercio de Cúcuta.*



*Ilustración 19: Faloe transportando un automóvil sobre el río Zulia. Década de 1920. Archivo fotográfico de la Cámara de Comercio de Cúcuta.*



*Ilustración 20: Juan Nepomuceno González Vásquez, ingeniero constructor del Ferrocarril de Cúcuta. Tomado del libro "50 años de Historia Nortesantandereana" de Guillermo Solano Benítez.*





*Ilustración 21: Construcción de la carretera Central del Norte, entre Cúcuta y Pamplona. 1916. Archivo fotográfico de la Cámara de Comercio de Cúcuta*

cual se hizo enlazándolo en el poblado de Puerto Santander, lo cual se logró en 1926 con la construcción de un puente sobre el río La Grita<sup>87</sup>.

La segunda “de la Frontera” funcionó con el objetivo de conectar a la ciudad con Venezuela, dirigiéndose hacia Villa del Rosario y de allí pasando a la población venezolana de San Antonio del Táchira, a través de un puente sobre el río Táchira. Este ferrocarril se construyó conjugado con la constituida “Compañía del Ferrocarril de Cúcuta”, empresa que contaba con inversiones del municipio de Cúcuta, que contaba con una tercera parte de sus acciones<sup>88</sup>, inaugurándose en 1893. La obra también permitió la construcción del Puente Simón Bolívar (paso principal entre Villa del Rosario y San Antonio), el cual sería inaugurado en 1923<sup>89</sup>. La otra línea sería la Línea del Sur, que sería construida con el objetivo de comunicar a Cúcuta con el interior del país llegando hasta Pamplona, pero esta solo logró construirse hasta el corregimiento de “El Diamante”. Esta se entregó finalizada en el año de 1929<sup>90</sup>. Una cuarta línea fue planteada hacia la población de Tamalameque, por vía de Ocaña, con el objetivo de conectar Cúcuta por vía férrea con la costa caribe, y rivalizar con la ruta comercial de Maracaibo, pero este nunca fue construido en razón de que los costos para su realización fueron considerados muy elevados<sup>91</sup>.

La construcción del ferrocarril también dio paso a otras ideas en materia de la industria y el transporte. Por ejemplo a Compañía del Ferrocarril de Cúcuta facilitó en 1919 la construcción de un tranvía en la ciudad de Cúcuta, el cual conectaba el parque central (Parque Santander) con el barrio de San Rafael, en donde se encontraba la estación sur del ferrocarril<sup>92</sup>. Una de las proyecciones principales que se empezaron a ver ya entrado el siglo XX, fue la construcción de tramos de conexión por la vía Ocaña, dado que según lo expresaban algunos “la pérdida de fe en el tratado comercial con Venezuela, el Norte de Santander busca su salida

---

<sup>87</sup> Pradilla Landazábal, Olga “El Ferrocarril de Cúcuta 1876-1960: expresión de unos cambios regionales” (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2012) pp. 79

<sup>88</sup> Cámara de Comercio de Cúcuta “100 años de Historia Regional” (Cúcuta: Litografía Guevara, 2015) pp. 14

<sup>89</sup> Pradilla Landazábal, Olga “El Ferrocarril de Cúcuta 1876-1960: expresión de unos cambios regionales” (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2012) pp. 80

<sup>90</sup> Pradilla Landazábal, Olga “El Ferrocarril de Cúcuta 1876-1960: expresión de unos cambios regionales” (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2012) pp. 81-82

<sup>91</sup> Cámara de Comercio de Cúcuta “100 años de Historia Regional” (Cúcuta: Litografía Guevara, 2015) pp. 20

<sup>92</sup> Cámara de Comercio de Cúcuta “100 años de Historia Regional” (Cúcuta: Litografía Guevara, 2015) pp. 23



al mar por otro territorio propio”<sup>93</sup>. Una de estas vías fue el proyecto del cable aéreo, el cual pretendía comunicar Cúcuta con la costa por la vía de Ocaña, aprobado por ley en 1923 y entregado en contrato al inglés James Linsay. Este proyecto no dio mucho fruto, y solo logro construirse el tramo entre Aguachica y la Gabarra<sup>94</sup>.

La construcción de carreteras fue igualmente uno de los principales intereses gubernamentales para impulsar las economías exportadoras. Como ya se ha mencionado la apertura de caminos fue una de las principales políticas de gobierno para el desarrollo regional. Con la aparición de vehículos automotores se empezaron a desarrollar carreteras con el objetivo de complementar las vías férreas, y en algunos casos, reemplazarlas. Tras la creación del departamento de Norte de Santander en el año 1910, se presentó como una de las principales preocupaciones en materia de obras públicas (para la cual se conformó la junta departamental de obras públicas) la creación de carreteras que conectaran a la región con el interior del país. La principal de estas fue la llamada “Carretera del Sur”, que conectaba a Cúcuta con Pamplona, y que estaba pensada con el objetivo de empatarse con la llamada “Carretera Nacional del Norte”, y de esa manera lograr llegar a Bogotá. La nueva gobernación esperaba tener lista la obra pronto, pero para su decepción, un año después en 1911, aun no se había logrado acordar la carretera<sup>95</sup>. Para la carretera que después paso a llamarse “Carretera del Norte”, se decidió utilizar la ruta tradicional que utilizaron los arrieros a caballo y las recuas de mulas, demorándose varios años más en construirse, estando todavía en obra en 1923<sup>96</sup>.

Otra vía que se consideró por estos años de gran importancia fue la llamada “Carretera al Magdalena” la cual en un principio solo llevo al municipio de Sardinata, aunque bajo la las presiones de varios sectores que consideraban que esta esta constituiría la “redención del Norte de Santander”, se logró que eventualmente esta llegara hasta la ciudad de Ocaña<sup>97</sup>. Aun

---

<sup>93</sup> Periódico Comentarios de Cúcuta “El Comercio de Cúcuta preferirá para su transporte la vía de Ocaña” Miércoles 21 de Junio de 1933

<sup>94</sup> Cámara de Comercio de Cúcuta “100 años de Historia Regional” (Cúcuta: Litografía Guevara, 2015) pp. 22

<sup>95</sup> Gobernación del Norte de Santander “Informe del Gobernador del Norte de Santander a la Asamblea departamental de 1911” (Cúcuta: Imprenta el trabajo, 1911 pp. 44-45

<sup>96</sup> Cámara de Comercio de Cúcuta “100 años de Historia Regional” (Cúcuta: Litografía Guevara, 2015) pp. 14-15

<sup>97</sup> Periódico Comentarios de Cúcuta “La carretera del Magdalena que constituye la redención del Norte de Santander será una realidad indiscutible” Viernes 25 de Agosto de 1933.

así esta se demoraría varios años en completarse, para 1933 está todavía se encontraba en el plan de obras<sup>98</sup>. Otras vías planeadas y desarrolladas fueron: la vía Salazar-Cúcuta y el llamado “Camino del Sararé” las cuales fueron planeadas y construidas también en las décadas subsiguientes a la creación del departamento<sup>99</sup>

### **Decrecimiento de la industria cafetera-comercial**

A principios del siglo XX, a pesar de la aparente pujanza de la industria se empezó a ver un decaimiento en las exportaciones de café, en donde la tasa de crecimiento de las exportaciones fue una bastante moderada del 5,9 %, producida tras un estancamiento en el año de 1913, (esto se puede observar en la tabla numero 5) en donde la región de los Santanderes perdió fuerza en comparación con Antioquia, que se consolido como la nueva región cafetera de Colombia. Según Marco Palacios esto se dio por una serie de factores que se resumían en que el “impulso cafetero no quedo circunscrito a las respuestas de la oferta en una economía de base campesina, y en donde el cultivo tiene cierta tradición, sino a la actividad de empresarios que rápidamente se convirtieron en especuladores del café”<sup>100</sup>. Esto se conjugo además con los cierres de la frontera que empezaron a hacer los gobiernos venezolanos (como el hecho en 1877 por el presidente Antonio Guzmán Blanco, quien estaba empeñado en reducir por temores políticos la influencia y el poder económico de la región del Zulia<sup>101</sup>), así como la destrucción de los cafetales en las guerras civiles, especialmente en la de Guerra los Mil Días, así como aspectos más pragmáticos, como la falta de uniformidad en el sistema monetario en donde por ejemplo “los comerciantes en Cúcuta no aceptaban el papel moneda”<sup>102</sup>.

---

<sup>98</sup> Periódico Comentarios de Cúcuta “La carretera a Ocaña, la de Pamplona a Bucaramanga, y el camino del Sararé incluido en el plan de obras” Martes 12 de Septiembre de 1933

<sup>99</sup> Gobernación del Norte de Santander “Informe del Gobernador del Norte de Santander a la Asamblea departamental de 1911” (Cúcuta: Imprenta el trabajo, 1911) pp. 46-47

<sup>100</sup> Palacios, Marco. “El café en Colombia 1850-1970: Una historia económica, social y política” (Bogotá: EL Áncora Editores, 1983) pp. 71

<sup>101</sup> Suarez Plata, María Yolanda. “Las Haciendas cafeteras en Cúcuta y su producción: Valles de Cúcuta y Táchira 1840-1900” (Bucaramanga: Imprenta colegio Salesiano, 1995) pp. 35-36

<sup>102</sup> Palacios, Marco. “El café en Colombia 1850-1970: Una historia económica, social y política” (Bogotá: EL Áncora Editores, 1983) pp. 89

<b>Año</b>	<b>Cantidad (medida en sacos)</b>
1860	110.000
1872	92.000
1888	181.000
1895-1900	270.000
1913	328.000
1922	372.000
1932	381.000

*Tabla 5: Exportaciones de sacos de Café desde Cúcuta según los datos de la Aduana de esa ciudad<sup>103</sup>.*

---

<sup>103</sup> Palacios, Marco. “El café en Colombia 1850-1970: Una historia económica, social y política” (Bogotá: EL Áncora Editores, 1983) pp. 73

Este decaimiento fue expresado con preocupación por los diversos medios de opinión, que aunque expresaban y enaltecían al café como el producto estrella de la región, consideraron que existían una serie de enormes problemas en la producción cafetera. En primer lugar expusieron que consideraban como “peligrosa” la práctica de los comerciantes de mezclar el café lavado con el trillado, lo que para ellos resultaría en un inevitable descenso de los precios del café<sup>104</sup>. Ante estas serias problemáticas se solicitaba que por ejemplo se instalaran almacenes de depósito adecuados, dado que a falta de estos y de recursos apropiados los agricultores “van pilando y vendiendo”<sup>105</sup>. Pero más allá de esto lo cierto es que el golpe definitivo a la reducción de la economía cafetera fue la crisis económica del año de 1929, que dos años después golpeo duramente al Norte de Santander, trayendo como consecuencia la reducción de las importaciones, la paralización de las ventas, el bajo movimiento de las cuentas corrientes y la disminución de las rentas municipales y departamentales<sup>106</sup>. Esto llevo por ejemplo también al gradual desmantelamiento de los ferrocarriles, siendo la “Línea de la Frontera acabada en 1933, la Línea del sur en 1936, y finalmente la del Norte, junto con la compañía del Ferrocarril de Cúcuta en 1959<sup>107</sup>.

### **La Concesión Barco**

El impacto de esta crisis sobre las economías agrarias dio paso a que se diera importancia a otro recurso que apareció en la región: el petróleo. A finales del año 1900 el explorador Ramón Leandro Peñaranda se adentró en las junglas del Catatumbo siguiendo la vertiente del rio Sardinata, descubriendo allí un manantial de petróleo. Peñaranda tras dicho hallazgo regresa a la ciudad de Cúcuta, e informa acerca del yacimiento de crudo al general Virgilio Barco Martínez, militar conservador veterano de la guerra civil de 1885, quien entonces ejercía como prefecto de la ciudad de Cúcuta. Barco, quien tenía cercanías con el general Rafael Reyes, se apropió del descubrimiento de Peñaranda, tomando crédito ante el gobierno,

---

<sup>104</sup> Periódico Comentarios de Cúcuta “Campaña para evitar la mezcla del café para la exportación: el comité departamental de cafeteros toma severas medidas sobre el particular” Jueves 22 de Octubre de 1931

<sup>105</sup> Periódico Comentarios de Cúcuta “Jefe de los almacenes generales del depósito en Cúcuta” Sábado 19 de Marzo de 1932

<sup>106</sup> Cámara de Comercio de Cúcuta de Cúcuta “100 años de Historia Regional” (Cúcuta: Litografía Guevara, 2015) pp. 33

<sup>107</sup> Pradilla Landazábal, Olga “El Ferrocarril de Cúcuta 1876-1960: expresión de unos cambios regionales” (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2012) pp.

y logrando gracias a su amistad con el general Rafael Reyes, asegurar un contrato de concesión del yacimiento petrolífero el día 16 de Octubre de 1905<sup>108</sup>.

Esta concesión le otorgaba a Barco los derechos completos de exploración, extracción y venta de las reservas de crudo que se encontraran en la zona demarcada en las selvas del Catatumbo<sup>109</sup>. Barco organizó expediciones de exploración en la zona descubierta por Peñaranda, llegando hasta el llamado Río de Oro, al norte de la población de El Tarra<sup>110</sup>, en donde no solo se enfrentó junto a sus hombres a las dificultades de esta zona selvática, en donde afloraban enfermedades como el paludismo, sino también con los antiguos exiliados: los indígenas motilonos.

Los mal llamados motilonos, quizá recordando la antigua y gradual expropiación de las que habían sido sus tierras se enfrentaron a los exploradores, y aunque en un principio lograron ser un obstáculo para el desarrollo de la explotación petrolífera, informes posteriores muestran que se organizaron puestos de vigilancia militar para cuidar los puestos de extracción, los cuales se enfrentaron en varias ocasiones con los indígenas, que a pesar de luchar ferozmente con sus arcos y flechas, en la mayoría de las ocasiones eran “barridos con ametralladoras”<sup>111</sup>. A pesar de ello los indígenas mantuvieron su resistencia hasta más o menos 1960, cuando fueron penetrados por misionarios cristianos como el estadounidense Bruce Olson y los hermanos Lauritas del sacerdote Rafael García-Herreros.

Tras lograr determinar que existían grandes posibilidades de extracción en el Catatumbo, Barco se empeña en vender la concesión a una compañía extranjera, lo cual estaba estipulado entre sus derechos como dueño de la misma. Su primer intento fue en 1914 cuando dio el contrato por 50.000 dólares a Frank M. Kissler, agente de la Standard Oil Company de los Estados Unidos. Esta negociación aparentemente no dio fruto, por lo que se le pasó posteriormente por 100.000 dólares en 1918 a la Compañía Colombiana de Petróleos, dividiendo los capitales de la empresa en 100 unidades de las cuales 96 pasaron a los

---

<sup>108</sup> Concha, Álvaro “La Concesión Barco: Síntesis Histórica de la explotación petrolífera en el Catatumbo” (Bogotá: EL Áncora Editores, 1981) pp. 25-27

<sup>109</sup> Concha, Álvaro “La Concesión Barco: Síntesis Histórica de la explotación petrolífera en el Catatumbo” (Bogotá: EL Áncora Editores, 1981) pp. 27

<sup>110</sup> Romero Pulido, Luis Eduardo, “Páginas de Historia Nortesantandereana” (Bogotá: Imprenta EMC, 1970) pp.117-118

<sup>111</sup> Periódico Comentarios de Cúcuta “Los indios Motilonos asaltan a la comisión de límites” Sábado 19 de Marzo de 1932.

extranjeros y 4 se quedaron con Barco. Tras la muerte de Barco en 1922, la compañía paso de manera total al control estadounidense. En 1926 se decidió acabar a la Compañía Colombiana de Petr6leos, y vender la concesión a la Colombian Petroleum Company, creada con el objetivo de absorber a la Compañía Colombiana de Petr6leos<sup>112</sup>. A pesar de las quejas de muchos sectores, La ColPet (siglas de la Colombian Petroleum Company) tendría el control total de la que se convirti6 en la principal economía extractiva de la regi6n, sacando de allí millones de barriles de crudo, y teniendo un enorme impacto social, económico y ambiental sobre todo para la regi6n del Catatumbo. La concesión Barco seria finalmente reversada en 1975, siendo dado el derecho de explotaci6n a Ecopetrol.

Los beneficios que trajo la explotaci6n de petr6leo, al igual que como sucedi6 con el cacao y el caf6, fueron relativos, dado que aunque trajeron beneficios a sectores de elite de la ciudad de Cúcuta, la cuales entre otras cosas, se encargaron de abastecer de ciertos bienes b6sicos a los lejanos enclaves petroleros, tambi6n era cierto que los trabajadores, así como los habitantes del comú, estuvieron lejos de ver dichos beneficios. Como lo relata el profesor Renán Vega: “La mayoría de esos ingresos, por sí m6nimos, fueron apropiados por políticos de la élite, vinculados a la ciudad de Cúcuta, en donde se debió invertir una parte. Y si comparamos los índices de miseria con las ganancias que a lo largo de casi medio siglo se llevaron de la regi6n las compañías petroleras, podemos verificar que al contrario de lo que apresuradamente sostuvieron los políticos y ‘hombres de empresa’ desde el comienzo de la Concesión Barco, el petr6leo no produjo los ríos de miel y prosperidad que se vaticinaban, por los menos para el grueso de la poblaci6n”<sup>113</sup>.

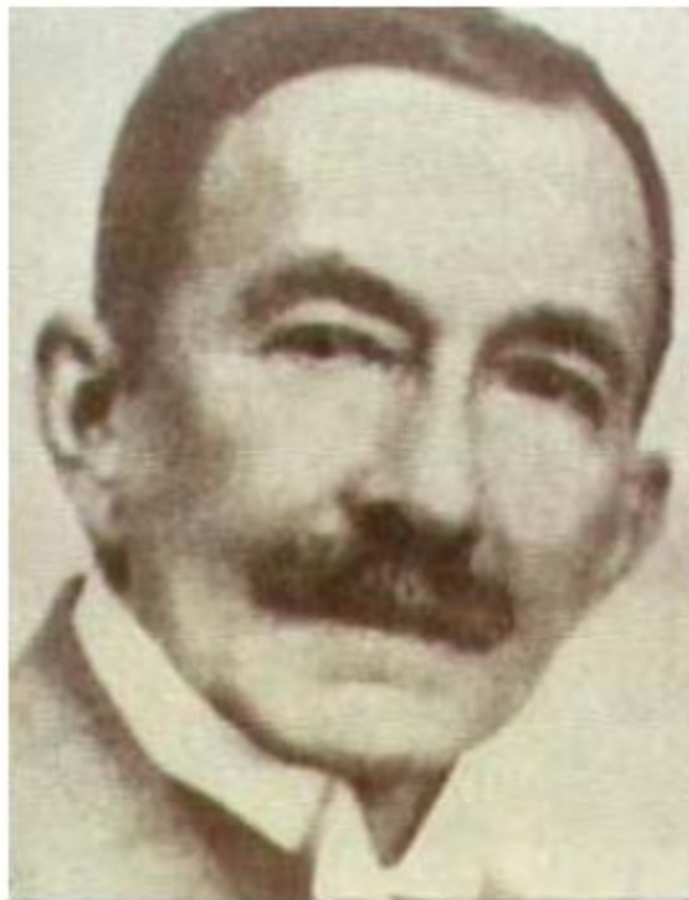
Tomando en cuenta todos los factores que construyeron a la regi6n, desde la época precolombina, llegando hasta el siglo XX, se puede dar como conclusi6n general de este capítulo, que Cúcuta a pesar del sinnúmero de problemáticas enfrentadas, se convirti6 en un centro urbano imperante que tomo fuerza gracias al desarrollo impulsado por varios sectores, llevándolo a adquirir una suficiente independencia para conformarse, no solo a ella sino a las provincias y ciudades aledañas, como una entidad política propia.

---

<sup>112</sup> Concha, Álvaro “La Concesión Barco: Síntesis Hist6rica de la explotaci6n petrolífera en el Catatumbo” (Bogotá: EL Áncora Editores, 1981) pp. 34-41

<sup>113</sup> Vega Cantor, Renán y Aguilera Peña, Mario “Obreros, Colonos y Motilonos: Una historia social de la Concesión Barco (1930-1960)” (Bogotá: FedePetrol, 1995) pp. 154.





*Ilustración 22: Imágenes de la Concesión Barco. En la esquina superior izquierda Refinería en el poblado de Petrólea en la zona del Catatumbo. En la esquina superior derecha soldados protegiendo a los extractores de petróleo de los ataques Mutilones. Abajo el general Virgilio Barco, quien recibió la Concesión. Archivo fotográfico del Banco de la República de Colombia.*

## **Segundo Capitulo.**

### **La conformación de Norte de Santander como entidad político-administrativa**

Continuando con este proceso de configuración regional, este capítulo se encargará de tomar en cuenta el proceso político a través del cual se definió a Norte de Santander como una unidad territorial independiente. Este proceso se dio principalmente dentro del contexto del siglo XIX, implicó una enorme serie de intereses de parte de las elites de diversos sectores, desde las oligarquías que aparecieron con el desarrollo de las economías extractivo-exportadoras, que se centraron sobre todo en Cúcuta, hasta los líderes políticos del centro del país, los cuales definieron muchas veces sus acciones sobre Cúcuta de acuerdo a la ideología que en ese momento fuera imperante en el gobierno, ya fuera esta liberal o conservadora.

Como ya se ha venido explicando desde el capítulo anterior, el territorio que ocuparon Cúcuta y sus poblaciones aledañas, abrieron un serie de posibilidades que los gobiernos y las elites estuvieron prestos a aprovechar, tomando en cuenta el ideal del siglo XIX sobre el progreso y la civilización, que se desprendía de la visión eurocéntrica reinante en ese periodo, y al cual estos grupos estuvieron siempre deseosos de imitar. Pero este proceso que se pretendió implantar estuvo lejos de ser fácil. Ya fuera porque las economías (como se explicó en el capítulo anterior) generalmente no eran estables, así como la creciente división de la población en ideales políticos que incrementaron enormemente los procesos de violencia, el Norte de Santander estuvo lejos de ser una región estable, lo cual comprometía el desarrollo de dichos intereses.

Para explicar los procesos que llevaron a su delimitación legal como territorio administrativamente independiente, este capítulo se realizara de la siguiente manera: en primer lugar se expondrán los procesos de delimitación que se pensaron para el territorio desde el centro del país, en donde se expondrán los antecedentes de la creación del Norte de Santander desde la colonia, hasta los puntos más candentes del periodo republicano, aquí se dispondrán a explicar las razones para dichas estructuraciones, las cuales tuvieron diversos cambios de acuerdo a la ideología política que tuviera el gobierno de turno. En segundo lugar se presentara las maneras en como los distintos fenómenos de violencia fueron puntos

determinantes en la delimitación del Norte de Santander, teniendo en cuenta que se presentaron severas radicalizaciones de las dos ideologías imperantes de aquel momento (la liberal y la conservadora), en donde habían constantes enfrentamientos entre los sectores, por lo que fue también un punto estratégico importante, con una posición que permitía acceso tanto a Venezuela como a la región del Magdalena, por lo cual fue usado como fortín tanto por las fuerzas gubernamentales, como las disidencias que hubieran en determinado momento. En tercera instancia se determinarían las razones y procesos puntuales que dieron lugar a que en 1908 se creara el departamento de Cúcuta, y que de allí se pasara en 1910 a constituir el departamento de Norte de Santander, en donde se indiquen las movilizaciones políticas a favor o en contra de dicha decisión, tanto en la región como en el gobierno central, teniéndose en cuenta adicionalmente los intereses políticos de la elite conservadora liderada por ese momento por el general Rafael Reyes. Finalmente se analizarán la implantación de dicha delimitación, exponiendo las consecuencias inmediatas y a largo plazo, mostrándose tanto los éxitos como las dificultades de dicha implantación, que implicó entre otras cosas el surgimiento de algunos fenómenos de disidencia.

### **Antecedentes de delimitación territorial**

La delimitación de la zona que hoy es conocida como Norte de Santander se puede decir que comenzó desde la época colonial, cuando el Virreinato de la Nueva Granada estableció la provincia de Pamplona, con capital en dicha ciudad, que durante muchos años había sido el centro económico de la zona, como base de las encomiendas. Esta provincia se mantuvo aun después del periodo de independencia, siendo una de las provincias que conformó las llamadas Provincias Unidas de la Nueva Granada en el año de 1812. Con la creación de la República de Colombia (hoy conocida como Gran Colombia) al darse la separación definitiva del Imperio Español, la provincia de Pamplona empezó a conformar junto con la de Tunja y la de Socorro, el Departamento de Boyacá, anexándole adicionalmente en 1824 la provincia de Casanare con capital en Pore. Esta vieja provincia de Pamplona estuvo conformada por 9 cantones, los cuales fueron: El de San José de Cúcuta, el de Nuestra Señora del Rosario de Cúcuta (Villa del Rosario), el de Salazar de las Palmas, el de Concepción, el de Málaga, el

de Girón y el de Bucaramanga. La ciudad de Ocaña no entro a formar parte de dicho departamento, ya que en ese momento pertenecía a la provincia de Santa Marta<sup>114</sup>.

El departamento se mantuvo tras la disolución de la Gran Colombia y la creación de la Republica de la Nueva Granada en 1831, pero en 1850 se dio una nueva reestructuración territorial en donde se introdujo de nuevo el modelo de provincias. El nombre de Santander empezó a circular como una manera de llamar al territorio en honor al general Francisco de Paula Santander quien había muerto 10 años atrás, llegándose inclusive a proponer que se llamara al país entero en honor a Santander, siendo en 1849 pasado un proyecto de ley por parte del doctor José María Plata, que argumentaba que la republica debía dársele el nombre de “Santanderia”<sup>115</sup>. Aunque el curioso proyecto no fue aprobado, si se decidió poner oficialmente el nombre de Santander al territorio de donde este era oriundo. La reestructuración de 1850 dio lugar entonces a las siguientes provincias en la zona: la Provincia de Santander, con capital en San José de Cúcuta y conformada por los cantones de San José, Salazar y Villa del Rosario, y los distritos de Arboledas, Bochalema y Chinácota; la Provincia de Pamplona, con capital en la ciudad homónima, conformada por los cantones de Pamplona, Málaga y Concepción; la Provincia de Soto, con capital en Piedecuesta y conformada por los cantones de Girón Piedecuesta y Bucaramanga; y la Provincia de Ocaña, con capital en la ciudad homónima<sup>116</sup>.

Esta estructuración de la región tuvo algunas variaciones poco tiempo después, siendo por ejemplo en 1854 segregados los cantones de Málaga y Concepción de la provincia de Pamplona para conformar la provincia de García Rovira<sup>117</sup>, la cual tan solo año después fue integrada a las provincias de Santander y Soto, para reconstituir la antigua provincia de Pamplona, similar a la que había existido desde la colonia<sup>118</sup>. En cuanto a la provincia de Ocaña, un año después se anexo a la provincia de Mompoj, dado a que se empezaron a

---

<sup>114</sup> Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 13

<sup>115</sup> Asamblea Nacional “Proyecto de Ley del 31 de Marzo de 1849” Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>116</sup> Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 13-14

<sup>117</sup> Asamblea Nacional “Decreto del 9 de Mayo de 1854” Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>118</sup> Asamblea Nacional “Ley del 18 de Abril de 1855” Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)



Mapa 4: Región de los Santanderes en 1855. Elaborado por Jorge Saldarriaga.

dar disputas internas entre los conservadores y liberales de la región, que tenían sus sedes en los pueblos de la Cruz y el Carmen, respectivamente, y que buscaban cada uno establecer a Ocaña como la legislatura de su partido, impidiendo la elección de un diputado para el senado, el cual decide ante la disputa, suprimir del todo la provincia de Ocaña<sup>119</sup>. Este será uno de los antecedentes de disputa interna que dio lugar a divisiones políticas, las cuales se trataran a fondo más adelante.

Con el afianzamiento de las ideas liberales en el gobierno de la república se abrió paso a la planeación de un sistema federal para el país. Aquí lo que vendría a convertirse en la región de Santander jugaría un papel fundamental, siendo que desde el proceso independentista la región había sido uno de los principales focos de las ideas liberales. De allí habían surgido muchos de los políticos y comerciantes que conformaban los principales grupos de oposición al conservatismo, lo que lo convertiría en el territorio ideal para la implementación inicial de uno de los experimentos ideológicos más importantes del siglo XIX: El Liberalismo Radical. Este grupo (conocido por algunos como los Gólgotas) estuvo principalmente liderado por el político ibaguereño Manuel Murillo Toro, quien en principio había basado sus ideas en el liberalismo inglés de mediados de ese siglo. Inicialmente las ideas de reyes se fundamentaban en la noción de un desarrollo libre de la intromisión estatal, aunque no con libertades absolutas que permitieran que “los inescrupulosos se aprovecharan de los pobres y los ignorantes”. Murillo adicionalmente proponía una distribución más equitativa de la tierra, siendo influenciado en parte por las nuevas ideologías de carácter socialista que estaban empezando a surgir<sup>120</sup>.

Estos puntos en cierta manera trajeron una decisión interna en el partido liberal, en donde un bando liderado por el general José María Obando, quería mantener un estado fuerte, que tuviera un papel activo y regulador en todos los procesos y problemáticas por los que estuviera pasando el país, por lo que, entre otras cosas, abogaba por la mantención de la pena de muerte para delitos como la traición. Este bando fue conocido como los Draconianos. Pero el bando de los Gólgotas se mantuvo fuerte gracias al desempeño de Murillo como secretario

---

<sup>119</sup>Asamblea Nacional “Decreto del 14 de Febrero de 1856” Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>120</sup> Johnson, David Church “Santander Siglo XIX: cambios socioeconómicos” (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984) pp. 25-29



de hacienda entre 1849 a 1853. En este cargo Murillo logra entre otras cosas pasar leyes marcadas por su ideología, entre las que estuvieron: la abolición de la esclavitud, la separación de la iglesia y el estado, el matrimonio civil, la repartición de los resguardos indígenas, la descentralización fiscal con motivo de aumentar la autonomía federal y la disminución de los aranceles, y la abolición de los monopolios<sup>121</sup>. Un proyecto que Murillo no pudo implementar fue la distribución de tierras baldías entre los pobres. Murillo adicionalmente fue el principal promotor en ese momento de la implementación de una república federal, presentando como presidente de la Comisión Constitucional permanente, un proyecto de constitución federal, en el que abogo por la creación de muchos estados (hasta 20 de ellos) para maximizar la descentralización, algo en lo que estuvo en desacuerdo la comisión, que quería crear solo ocho<sup>122</sup>.

Aun así la implementación de dichas ideas estaría lejos de ser fácil. En 1854 el general José María Melo, apoyado por los grupos artesanos y ciertos sectores del liberalismo draconiano, hace un golpe de estado, tomando control de Bogotá. El gobierno derrocado (que irónicamente era dirigido por José María Obando) ante esto se refugia en el Socorro, desde donde organiza la retoma de Bogotá y la restauración del gobierno. El breve mandato de Melo dejó a la vista las oposiciones fuertes que empezaron a surgir en contra del proyecto radical, lo cual empezaría a traer dificultades al experimento federal. Esto se vio en 1856, cuando Murillo se presenta como candidato a la presidencia, en donde se encontró con un partido liberal dividido, con la facción Draconiana negándose a darle su apoyo, lo cual garantizó la victoria al candidato conservador Mariano Ospina Rodríguez. Ospina aparentemente tenía sus reservas en contra del proyecto federal, compartiendo las opiniones de medios conservadores como el periódico “El Catolicismo”, que consideraban este modelo como un fracaso, que no había funcionado en Panamá ni en Antioquia, en donde ya se había implementado, y que otorgaba demasiadas libertades que podían llevar a la anarquía y la violencia<sup>123</sup>.

---

<sup>121</sup> Johnson, David Church “Santander Siglo XIX: cambios socioeconómicos” (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984) pp. 30

<sup>122</sup> Duran Gómez, Eduardo. “Estado de Santander” (Bucaramanga: SIC Editorial, proyecto Cultural de Sistema y Computadores S.A, 2013) pp. 29

<sup>123</sup> Duran Gómez, Eduardo. “Estado de Santander” (Bucaramanga: SIC Editorial, proyecto Cultural de Sistema y Computadores S.A, 2013) pp. 31-33

Pero independientemente de estas reservas se decidió establecer en 1857 de manera oficial el Estado de Santander, a través de una ley aprobada por el presidente del senado Tomas Cipriano de Mosquera, y el Presidente de la Republica Mariano Ospina Rodríguez<sup>124</sup>. Este fue el tercer estado federal en establecerse después de Panamá en el 27 de Febrero de 1855, y de Antioquia, conformada el 11 de Junio de 1856. La constitución de 1863 pasaría a darles a los estados el nombre de “Estados Soberanos”, por lo que Santander seria conocido como el “Estado Soberano de Santander”<sup>125</sup>. El 30 de Agosto de 1857 se hicieron elecciones para la elección de 35 diputados para una Asamblea Constituyente, de los cuales, en su mayoría se adherían a la ideología liberal radical. Como presidente de la Asamblea se escogió a Francisco Javier Zaldúa, y como vicepresidente a Eustorgio Salgar. Estos por unanimidad eligieron como presidente del estado de Santander a Manuel Murillo Toro, quien se posesiono el 26 de Octubre de ese año<sup>126</sup>.

Bajo compromiso con los conservadores de la región, quienes consideraban injusta la mayoría liberal en la Asamblea Constituyente, se decidió establecer en Pamplona, al menos de manera temporal, la capital estatal, dado que este era uno de los focos regionales del conservatismo<sup>127</sup>. La asamblea por tanto se reunió allí el 16 de Octubre de 1857, con motivo de aprobar la constitución para el estado, lo cual se logró el 11 de Noviembre de ese mismo año. Pero el problema con la capital continuo, siendo imposible mantener satisfechos a ambos bandos, por los que el 25 de Noviembre, se decide trasladarla a Bucaramanga bajo sugestión del diputado Celso Serna y de Manuel Murillo Toro, quienes dieron como excusa que dicha ciudad era mucho más central. Ante esto el 2 de Diciembre la asamblea constitucional se trasladó desde Pamplona a la nueva capital. La capital se trasladara nuevamente en Agosto de 1862, siendo escogido el Socorro, dándosele el honor como reconocimiento por su papel en el proceso independentista. Pero tras algunos años, la capital volvería a ser Bucaramanga,

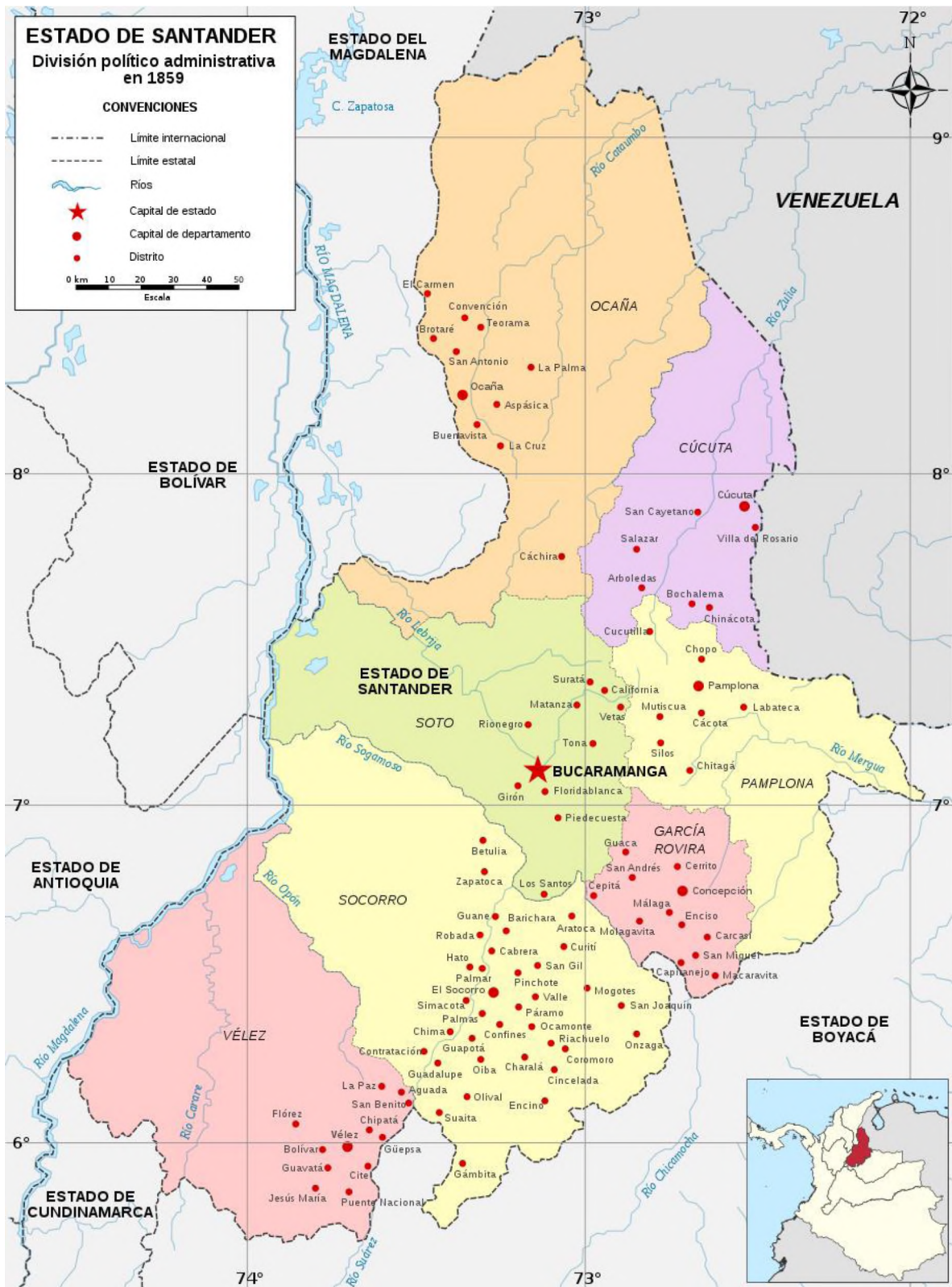
---

<sup>124</sup> Asamblea Nacional “Ley del 13 de Mayo de 1857” Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

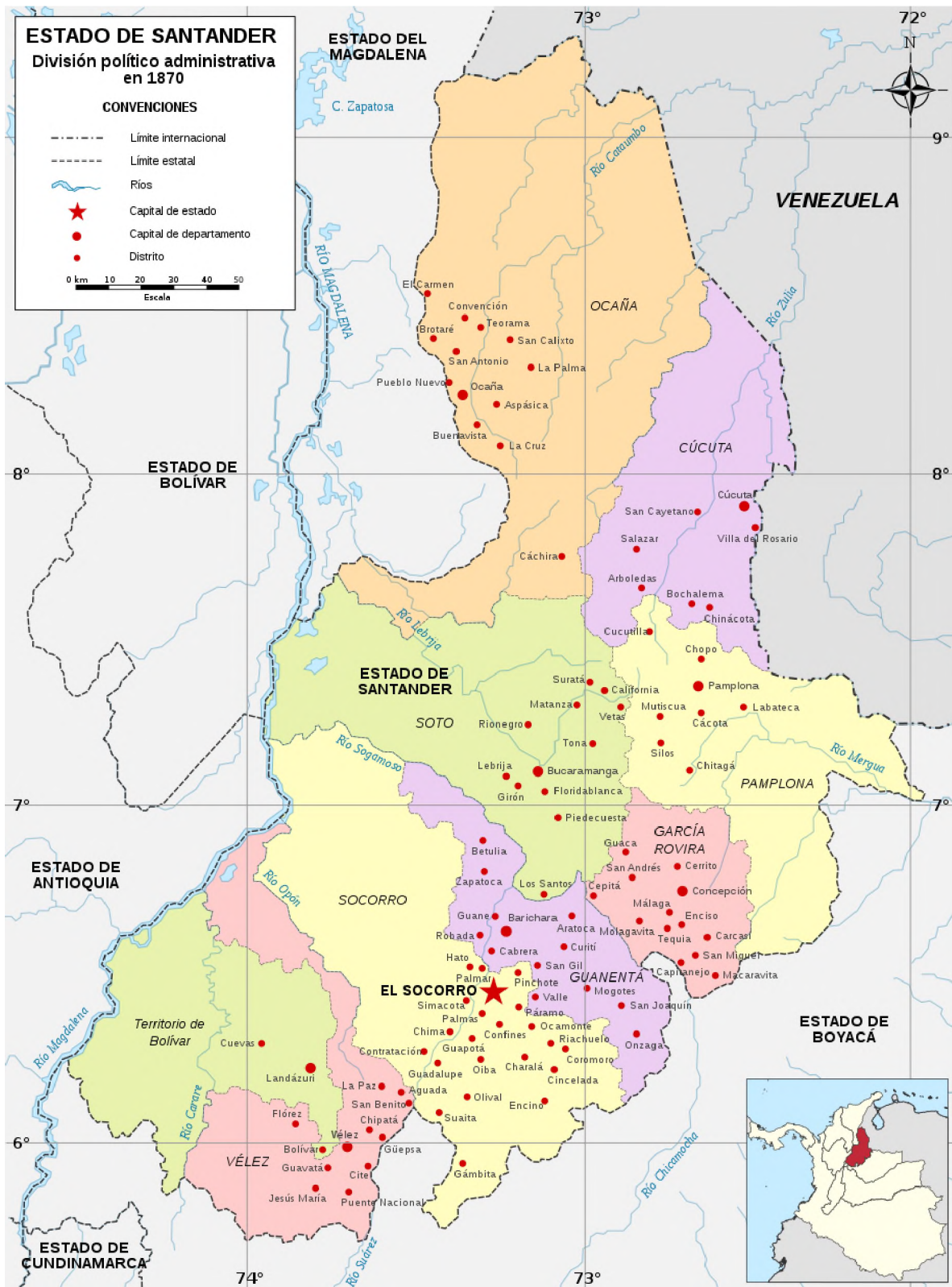
<sup>125</sup> Duran Gómez, Eduardo. “Estado de Santander” (Bucaramanga: SIC Editorial, proyecto Cultural de Sistema y Computadores S.A, 2013) pp. 28-29

<sup>126</sup> Duran Gómez, Eduardo. “Estado de Santander” (Bucaramanga: SIC Editorial, proyecto Cultural de Sistema y Computadores S.A, 2013) pp. 33-34

<sup>127</sup> Johnson, David Church “Santander Siglo XIX: cambios socioeconómicos” (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984) pp. 50



Mapa 5: Región de los Santanderes en 1859. Elaborado por Jorge Saldarriaga.



Mapa 6: Región de los Santanderes en 1870. Elaborado por Jorge Saldarriaga.

estableciéndola en Mayo de 1886, y haciéndola efectiva el 7 de Septiembre de ese mismo año<sup>128</sup>.

El estado de Santander a través de su existencia, se organizó en una serie de 15 circuitos y 99 distritos. Los circuitos fueron los siguientes Vélez, Socorro, Suaita, Charalá, San Gil, Barichara, Bucaramanga, Piedecuesta, Girón, Concepción, Málaga, Pamplona, Fortoul, Cúcuta y Ocaña. El circuito de Vélez fue el único que ofreció cierta oposición a integrarse al estado de Santander, dado que tenían una mayor intención de unirse a Boyacá, para facilitar el mejoramiento de la ruta comercial principal que poseían, la del Carare, hacia el río Magdalena<sup>129</sup>. Lo que pertenecía a la región que en el futuro sería el Norte de Santander, estaría conformada por los circuitos de Pamplona, Cúcuta y Ocaña, las cuales contarían con los siguientes distritos: Los de Cúcuta serían, San José, Rosario, Salazar, San Cayetano, Chinácota y Arboledas; los de Pamplona serían, Pamplona, Cacota, Cucutilla, Chitagá, Chopo, Labateca, Mutiscua y Silos; y los de Ocaña serían, Ocaña, Aspasica, Bretare, Bucarasica, El Carmen, Convención, La Cruz, La Palma, Pueblo Nuevo, San Antonio, Teoranca y Cáchira<sup>130</sup>.

Murillo Toro y su gobierno de liberales radicales establecen a Santander como el territorio en donde pretendían demostrar la efectividad de sus ideas. Murillo para esta época había tomado una posición ideológica un poco más similar a la del sistema económico de la *laissez-faire*, lo cual se reflejó en la constitución y en las leyes promulgadas en esta época, convirtiendo al estado en el más liberal en Colombia. Entre estas iniciativas se incluyó la promulgación de los derechos individuales y garantías sociales, el juicio a través de jurados de conciencias, la igualdad de los ciudadanos ante la ley, la abolición de la pena de muerte, la libertad de imprenta y de cultos, la abolición de los monopolios, la mayoría de edad a partir de los 21 años, y la elección de funcionarios estatales a través del voto popular. El estado bajo dicho precepto tenía el deber de mantener el orden público y una fuerza policial, realizar la legislación civil y penal, constituir de cortes y tribunales, apoyar la educación pública

---

<sup>128</sup> Asamblea Nacional “Ley del 24 de Mayo de 1886”. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 16

<sup>129</sup> Johnson, David Church “Santander Siglo XIX: cambios socioeconómicos” (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984) pp. 50

<sup>130</sup> Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 17



primaria, controlar los ingresos y el gasto público, regular el crédito, instaurar la vida administrativa y el sistema electoral, determinar las unidades monetarias y realizar la apertura, conservación y mejora de las vías de comunicación de interés para el estado y designadas por la ley<sup>131</sup>.

Las medidas implantadas por Murillo y su gabinete afectaron en gran medida las formas como se manejaban varios aspectos políticos, económicos y sociales de las regiones que conformaron el estado, desviándolos como nunca antes se había hecho, de las antiguas medidas administrativas coloniales. Esto implicó la implantación de elementos como la organización de los artesanos, la reforma educativa basada en principios civiles y no religiosos, la libertad de industria y el comercio, la desregularización de la moneda, entre muchos otros<sup>132</sup>. Entre estas medidas había también puntos para fortalecer el librecambio, como la aceptación de las monedas de todas las naciones, entre otras, pero paradójicamente no la construcción de carreteras y otras vías de comunicación por parte del estado, ya que Murillo consideraba que la creación de muchas obras públicas no era un garante de desarrollo para la región<sup>133</sup>.

Pero no todos los proyectores liberalizadores tuvieron éxito, siendo un ejemplo el proyecto presentado por el señor Vicente Herrera Vanegas, quien después se convertiría en gobernador del estado, en donde argumentaba que la ciudad de Cúcuta tenía mayores facilidades de conexión con Venezuela a través Zulia que con el interior del país y el resto del estado, en donde se debían traspasar montañas y paramos, por lo que la idea era separar dicha provincias y unirla junto con Ocaña a las provincias venezolanas de Maracaibo, Táchira y Mérida, de manera que se conformara un estado llamado Zulia, que básicamente fuera un punto comercial que favoreciera a todas las provincias aledañas, aboliendo los aranceles existentes entre la actual Colombia y Venezuela en dicha región, y creando por decirlo así un proyecto de abolición efectiva de fronteras en favor de un intercambio comercial efectivo. Aunque el proyecto del señor Herrera pareciera haber seguido las ideas de la *laissez-faire*, que se estaba

---

<sup>131</sup> Duran Gómez, Eduardo. "Estado de Santander" (Bucaramanga: SIC Editorial, proyecto Cultural de Sistema y Computadores S.A, 2013) pp. 65-67

<sup>132</sup> Duran Gómez, Eduardo. "Estado de Santander" (Bucaramanga: SIC Editorial, proyecto Cultural de Sistema y Computadores S.A, 2013) pp. 57-60

<sup>133</sup> Johnson, David Church "Santander Siglo XIX: cambios socioeconómicos" (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984) pp. 99



tratando de acomodar en el estado, este no fue aprobado por el presidente Murillo, quien era consciente que existía un sentimiento nacionalista tanto en Colombia como Venezuela, y desmembrar el territorio no era la mejor manera de ganar adeptos al proyecto liberal radical, el cual estaba empezando a tener varios opositores dentro del estado y en el gobierno central conservador de Ospina Rodríguez<sup>134</sup>.

Aun así el sentimiento liberal pareció confirmarse dentro del ámbito nacional con la aprobación de una nueva constitución y el establecimiento de lo que se llamó la Confederación Granadina en el año de 1858, la cual sería precursora de los Estados Unidos de Colombia. En un corto transcurso se aprobó la supresión del sistema de provincias y circuitos, estableciendo departamentos. A partir de este año en la totalidad del estado de Santander se establecieron los siguientes: Cúcuta, Pamplona, Ocaña, García Rovira (con capital en Concepción), Socorro, Soto (con capital en Bucaramanga), y Vélez. Cada uno de estos departamentos conto adicionalmente con un gobernador, que se le asignó el nombre de jefe departamental, el cual era designado por el presidente del estado<sup>135</sup>.

### **Procesos de violencia que marcaron la configuración de la región.**

El proceso de liberalización, como ya se ha dicho, estuvo lejos de ser fácil y conto con fuertes sectores de oposición, comenzando sobre todo con el presidente de la nación, Mariano Ospina Rodríguez, quien atacaba constantemente a través de discursos y de la Gaceta Oficial a las posturas de Murillo Toro y del liberalismo radical, considerando que estas negaban la religión, los buenos principios y la necesidad de orden dentro de los límites del territorio nacional. Igualmente la situación dentro del estado estaba lejos de ser estable, dado que había un gran número de grupos de carácter conservador, opuestos a las medidas liberales impuestos desde la presidencia, particularmente la medida del impuesto único y directo sobre la riqueza. Esta medida controversial, fue presentada como el principal proyecto de gobierno de Murillo Toro, la cual buscaba establecer una mejor tributación, estableciéndola a través de un porcentaje sobre el nivel de tierras y riqueza que tuviera cada ciudadano. De esta manera buscaba dejar a un lado los impuestos indirectos que “dejaban procedimientos

---

<sup>134</sup> Duran Gómez, Eduardo. “Estado de Santander” (Bucaramanga: SIC Editorial, proyecto Cultural de Sistema y Computadores S.A, 2013) pp. 73-75

<sup>135</sup> Asamblea Nacional. “Ley del 25 de Junio de 1859” Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

vejatorios que obstaculizaban el trabajo y el comercio, y aumentaban la burocracia”<sup>136</sup>. En general Murillo pensaba que esta medida sería la ruptura definitiva con el sistema colonial. Ante la su insistencia, el proyecto del impuesto único fue aprobado por ley el 2 de Enero de 1858.

Pero la implantación de esta medida tuvo una enorme serie de opositores, empezando por los conservadores, quienes expresando su opinión a través de medios como el periódico *La Voz*, expresaron que la ley resultaba injusta ante la libertad de tener propiedades por parte de los ciudadanos, y que era contradictorio que el estado realizara cobros sobre un derecho que estaba obligado a proteger. Estos reclamos se hacían sobre todo por parte del sector de los terratenientes, quienes argumentaban que el impuesto les imponía un peso injusto e innecesario, lo cual adicionalmente podría afectar negativamente a la producción agrícola de la región<sup>137</sup>. Adicionalmente durante los primeros meses tras la implementación del impuesto, no se obtuvieron los resultados esperados, siendo el dinero recogido insuficiente para cubrir los gastos estatales, por lo que el gobierno ante la incapacidad de poner nuevos impuestos (dado que por ley había establecido que el impuesto directo iba a ser el único impuesto), se decidió implantar una medida de préstamos obligatorios, la cual resultaría altamente impopular tanto entre los conservadores como en los liberales.

Ante la creciente impopularidad del estado por dichas medidas, empezaron a darse pequeñas disidencias en contra del estado, que poco a poco empezaron a agruparse para crear una rebelión organizada apoyada por los conservadores locales, y aparentemente por el gobierno central de Ospina Rodríguez. Los conservadores liderados por los señores Ladislao Vargas y Epiménides Canal, en primera instancia se organizaron para solicitar al gobierno que en Mayo de 1858 se reuniera una nueva Asamblea Constituyente, lo cual fue rechazado bajo el argumento que la constitución estatal de 1857 aun llevaba muy poco tiempo en vigencia como para pensar en reformarla. Estos desencuentros empezaron a escalar más y más, aumentando las tensiones en puntos calientes como Ocaña, Bucaramanga y Málaga, proponiendo esta última en una misiva de rechazo al gobierno, que se le permitiera anexarse

---

<sup>136</sup> Johnson, David Church “Santander Siglo XIX: cambios socioeconómicos” (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984) pp. 87

<sup>137</sup> Johnson, David Church “Santander Siglo XIX: cambios socioeconómicos” (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984) pp. 92

junto a su departamento (García Rovira), al estado de Boyacá. Otras zonas de tradición conservadora, como San Gil, Charalá y Pamplona (en la cual existía un gran rencor contra el gobierno por habersele quitado su estatus de capital) empezaron a sumarse a las disidencias contra el gobierno estatal, disparando la violencia y el pillaje, dando como resultado los asesinatos constantes tanto de conservadores como de liberales, no muy distinta a la violencia que se dio en los años 50 del siglo XX<sup>138</sup>.

La rebelión armada se estableció de manera bajo el comando de los generales Habacuc Franco y Juan José Márquez (el primero un viejo militar de la época de la independencia que había pertenecido a la guardia presidencial de Simón Bolívar, y el segundo un joven que en principio había simpatizado con los liberales y había participado en la rebelión de Melo en 1854<sup>139</sup>), quienes lanzaron una proclama diciendo que el gobierno radical era corrupto y despótico, que los representantes de la civilización habían sido excluidos del gobierno, que se había quitado la autonomía municipal y que se estaba tratando crear un estado centralista, y que ellos a través de su alzamiento en armas iban a restablecer la “ley, el orden y la prosperidad”. El 3 de Marzo de 1859 los rebeldes asumieron el control del Socorro y se acuartelaron allí. El gobierno estatal, ahora dirigido por el joven de 33 años Vicente Herrera, que había sido designado mientras Murillo Toro se encontraba en Bogotá, no se encontraba preparado para dichos eventos, contando en el momento con muy pocas tropas, tan solo 40 soldados en Bucaramanga y otros pocos en Cúcuta<sup>140</sup>. Pero a pesar de la aparente desventaja militar, el presidente Herrera logra una victoria inicial en Girón contra las tropas conservadoras, pero es incapaz de mantener el control de ese poblado debido a que como gesto de magnanimidad decide liberar los prisioneros de guerra el mismo día del combate sin haberlos desarmado, por lo que es obligado a retirarse a Ocaña, pero es interceptado en la población de Suaita, en donde muere enfrentándose a los rebeldes.

Tras la muerte del presidente designado, los rebeldes toman control de Bucaramanga. Durante los meses subsecuentes, los ejércitos del estado y de los rebeldes capturarían y

---

<sup>138</sup> Johnson, David Church “Santander Siglo XIX: cambios socioeconómicos” (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984) pp. 100-101

<sup>139</sup> Duran Gómez, Eduardo. “Estado de Santander” (Bucaramanga: SIC Editorial, proyecto Cultural de Sistema y Computadores S.A, 2013) pp. 72-73

<sup>140</sup> Duran Gómez, Eduardo. “Estado de Santander” (Bucaramanga: SIC Editorial, proyecto Cultural de Sistema y Computadores S.A, 2013) pp. 73

recapturarían varias plazas. En Marzo, una tropa de rebeldes liderados por el general Leonardo Canal, un conservador amigo cercano al presidente Mariano Ospina Rodríguez, toman control de Cúcuta, en un enfrentamiento en el que mueren veinte soldados, y cuarenta son heridos. Los enfrentamientos escalarían de ahí en adelante. En Abril las tropas del estado recuperan Socorro, mientras que los rebeldes se acuartelan en San Gil y Pamplona, siendo esta última ciudad en donde según los rumores se recibían desde Bogotá instrucciones y dinero para los rebeldes. Pero a pesar de estos rumores, Ospina Rodríguez se mantuvo oficialmente neutral ante la contienda, a pesar de las múltiples críticas de los liberales en todo el país, quienes por ejemplo publicaron en uno de sus periódicos que Ospina estaba dispuesto a intervenir si en algún momento los santandereanos entraban en conflicto con Boyacá, de donde provenían varios rebeldes, y en donde se refugiaron en distintos momentos del conflicto.

El 28 de Abril las tropas del estado recuperaron Cúcuta, tras lo cual el general Canal huyo a Venezuela, en donde en varios momentos intento re-invasir Cúcuta. En Mayo tropas a cargo del general Eustorgio Salgar logran recuperar Bucaramanga, pero los rebeldes que allí estaban acuartelados logran huir a Boyacá. En Junio renuncia Murillo Toro a la presidencia, argumentando problemas de salud, aunque la razón más importante era el hecho que había sido elegido para el congreso. Ante esto la Asamblea se reúne y elige unánimemente a Eustorgio Salgar como presidente, para que dirija un gobierno de guerra. El 24 de ese mismo mes hay un alzamiento en Pamplona, y ataques de rebeldes en Salazar de las Palmas, Villa del Rosario y Labateca. Al otro día, el 25 de Junio, se pasa una ley a través de la cual el estado se reorganiza en 6 departamentos: Soto, Socorro, Vélez, García Rovira, Cúcuta y Pamplona. El objetivo de esta reorganización era aumentar el control directo del estado sobre sus sub-regiones, dándole al presidente Salgar la plena facultad de escoger a dedo los jefes departamentales.

En Julio los rebeldes acuartelados en Boyacá regresan y atacan las poblaciones de Güepesa, Málaga y Gambita, pero deciden tras esto devolverse a Boyacá. Desde Santander siempre se esperó una invasión a gran escala desde Boyacá, la cual finalmente ocurrió el 29 de Agosto, dirigida por el general Márquez, apoyado también por el general Canal. Esta gran ejército de rebeldes se enfrentaron con el ejército del estado en la población de La Concepción, en donde

triunfan las fuerzas del estado, en un combate en el que resultaron 217 muertos, incluyendo el general Márquez, y siendo capturados los demás líderes como el general Canal. El Estado de Santander declara esto como la victoria oficial de las fuerzas oficiales sobre la rebelión, a pesar de que pequeños núcleos de rebeldes aún quedaban en el territorio. Además, a pesar de haber triunfado oficialmente, el estado había quedado completamente en bancarrota.

Aun así, los liberales radicales pensaron en continuar su proyecto en el territorio, aunque empezaron a realizar ciertas modificaciones. En primer lugar comenzaron reemplazando la constitución, para lo cual el 9 de Noviembre reunieron a la Asamblea Constituyente, la cual terminaría de escribir la nueva carta magna el 9 de Diciembre. Este reemplazo tenía sobre todo la intención reducir los puntos idealistas de la ideología de Murillo, introduciendo por ejemplo los deberes del ciudadano para con el estado, en conjunto con sus derechos. Adicionalmente pretendió aumentar el poder estatal, dividiendo el territorio de nuevo en 8 departamentos electorales, y aumentando de manera oficial las facultades del presidente. El 8 de Junio de 1860 fue abolido adicionalmente la ley del Impuesto Único. Los radicales pretendían con estas reformas lograr salvar el proyecto radical de todas las problemáticas que se estaban viviendo.

Entrando el año de 1860 todavía se vivían conflictos en Santander, existiendo rebeliones esporádicas, sobre todo en los enclaves conservadores. Pero el rumbo del conflicto cambiaria de manera radical cuando el 8 de Mayo se rebela el general Tomas Cipriano de Mosquera junto con el general José Hilario López en el Cauca, lo cual fue un confirmación para Mariano Ospina Rodríguez que los liberales radicales constituían una amenaza para la confederación. Ante dicha “amenaza” Ospina organiza un ejército de 3000 hombres, y en conjunto al general Pedro Alcántara Herrán, inicia una invasión del territorio de Santander. Tras lograr vencer al debilitado ejercito del estado de Santander en algunas victorias, se establece a Leonardo Canal como jefe del estado. Pero el rumbo de los acontecimientos cambiaria rápidamente cuando el 18 de Junio de 1861, general Mosquera se toma Bogotá, tomando preso a Ospina (quien para ese momento ya había terminado su periodo presidencial), y acabando de manera efectiva el gobierno conservador sobre la Confederación. De aquí en adelante el proyecto liberal radical sería un proyecto nacional, oficializándose con la constitución de Rionegro en

Febrero de 1863, en donde se le cambio el nombre al país por el de Estados Unidos de Colombia. Gracias a esto el estado de Santander logra sobrevivir.

Tras el fin del conflicto se estableció de nuevo en Santander una Asamblea constituyente, la cual fue constituida en 1862. Al igual que en años anteriores, el liberalismo volvió a dividirse en cuanto a la manera de manejar los asuntos estatales. Por un lado, continuaban los que todavía abogaban por continuar el proyecto radical heredado de Murillo, con énfasis en las libertades individuales y los principios de la *laissez-faire*, y por otro estaban quienes pensaban que tal énfasis en las libertades era lo que había puesto en peligro la integridad estatal y por tanto debía aumentarse el control gubernamental. El principal representante de esta facción era el general Solón Wilches, mientras que la otra se agrupó bajo el liderazgo de Aquileo Parra. La facción de Wilches logra ganarse el favor de los conservadores con sus posiciones menos radicales y más en tono con los ideales de los conservadores. Esto le permitió a Wilches tomar cada vez más control dentro del estado, hasta básicamente convertirse en un caudillo local. Gracias a esto Wilches llegó a ser presidente del Estado de Santander en 1872.

Pero la situación nacional empezó a tomar un giro en el sentido contrario tras la guerra civil de 1876, que resultó en la caída del gobierno liberal radical (conocido como el Olimpo Radical), y la instauración del proyecto de la Regeneración, encabezado por Rafael Núñez, el cual aunque todavía tenía ideas liberales, y mantenía por el momento la república federal, poco a poco empezó a tomar tintes cada vez más conservadores. Ante este nuevo desarrollo, Wilches asume el liderazgo de una facción conocida como el Independentismo, que encarnaba básicamente la facción liberal moderada<sup>141</sup>. Como representante de dicha facción, Wilches asume la presidencia del estado en el año 1878, asumiendo proyectos liberales, aunque alejados de las políticas radicales legadas de Manuel Murillo, como la construcción de vías para el comercio. También tuvo ciertas desavenencias con el gobierno central, al ser desechada su candidatura para el gobierno de la Unión y la decisión de reformar

---

<sup>141</sup> Díaz Díaz, Javier “Procesos electorales y Guerras Civiles en el periodo Radical Colombiano: El Caso santandereano como cuna y bastión del liberalismo decimonónico” (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2006) pp. 126-127 <http://repositorio.uis.edu.co/jspui/bitstream/123456789/9845/2/120892.pdf>





*Ilustración 23: Personajes importantes de los procesos políticos en la región de Santander en la segunda mitad del siglo XIX. Arriba de Izquierda a Derecha: Manuel Murillo Toro y Mariano Ospina Rodríguez. Abajo: Leonardo Canal y Solón Wilches.*

la constitución del 63 por parte del gobierno central, en donde se incluían puntos como el retiro de las fuerzas militares de cada estado, o el derecho del gobierno central de intervenir en los asuntos de los estados cuando lo considerara pertinente, lo cual reducía la autoridad de los dirigentes estatales, entrando en conflicto directo con los intereses de Wilches como caudillo regional. Aun así de cierta manera el gobierno central trato de realizar acercamientos con Santander, dado que necesitaban el apoyo de ese estado para lograr establecer el proyecto de la Regeneración.

Aun así, Wilches estaría lejos de tener un gobierno tranquilo. La oposición a su gobierno por parte de los liberales radicales aun tendría una gran fuerza, la cual se empezó a nutrir cada vez más, gracias a hechos como los asesinatos de comerciantes nacionales y alemanes, realizados en Bucaramanga el 7 de Septiembre de 1879, por la Sociedad Democrática de Artesanos, mejor conocida como la “Culebra de pico de Oro”, quienes se oponían férreamente los estamentos del libre comercio, abogando más por el proteccionismo<sup>142</sup>. A Wilches, se le acusó de no haber actuado en defensa de los comerciantes en lo que se llamó “El Septiembre negro”, dejando libre a que aumentaran las tensiones con los liberales que parecía que carecían de garantías de protección para sus vidas.

En 1880 las tensiones continuaron tanto interna como externamente, cuando el congreso decide derogar el proyecto de gravar las exportaciones de quina, un golpe directo a los intereses económicos santandereanos. Esto exalta los ánimos de muchos, llegando incluso a proponerse la secesión total de Santander de Colombia, pero Wilches decide por otro lado, renovar la constitución estatal de 1857, al considerarla la causante directa de dichos problemas, y aprovechando para aumentar su propio poder, aumentando las facultades y el periodo presidencial, así como la reducción de los poderes de la Asamblea estatal. Wilches deseaba mantener el control del estado aun cuando acabara su periodo, por lo que cuando este estaba próximo a finalizar, decide escoger a dedo un candidato que fuera una extensión suya, el cual fue Francisco Ordoñez. La oposición radical, cuya agrupación era llamada “los oligarcas”, elige al general Eustorgio Salgar como candidato. Pero las tensiones y presiones,

---

<sup>142</sup> Gómez Latorre, Armando “El Septiembre Negro de Bucaramanga” (El Tiempo. Edición del 4 de Octubre de 1993) <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-234978>

así como las acusaciones de fraude de parte y parte impidieron que quedara un ganador claro en las elecciones, por lo cual la violencia de parte y parte escalara aún más.

Los liberales radicales ante esto se rebelan, declarándose levantados en armas oficialmente el 7 de Agosto de 1884. El 19 de Agosto el coronel Alejandro Galvis, comandante de la parroquia de El Zulia, así como el Comité Radical del Departamento de Cúcuta, declararon su desconocimiento de la autoridad del general Wilches<sup>143</sup>. El senado de la Unión temeroso de que esto fuera el inicio de una nueva guerra civil a nivel nacional, solicita a Wilches retirarse de la presidencia, y trata de instalar una convención, la cual fracasa tras elegirse en ella a un presidente radical, lo que no es aceptado por el gobierno central. Esto causa que los radicales mantengan su intención de alzarse en armas. Con otras rebeliones empezando a surgir en el resto del país, el presidente Núñez decide en Diciembre asegurar la situación, nombrando un ejército de reserva para combatir la rebelión, el cual queda a cargo de Leonardo Canal, quien logra reunir unos 3.000 hombres. Adicionalmente Wilches decide unirse a las fuerzas de Núñez, formando una coalición para aplastar la rebelión<sup>144</sup>. Los combates vendrían a darse en Labateca, el 26 de Diciembre, en Ocaña el 28 del mismo, en Santiago el 30 del mismo, en la Casa de Teja el primero de Enero de 1885, en Piedecuesta el 3 de Enero, en Cúcuta el 5, en Bocalagrita el 10, en Puente Vásquez el 29, en Simacota el 2 de Febrero, en Los Santos el 18 de Marzo, en Tasajero el 3 de Abril, en la Gloria el 2 de Junio, en la Humareda el 17, en El Banco el 10 de Agosto y en El Salado el 23 de Agosto<sup>145</sup>. Estos combates en su mayoría se dieron a favor de la coalición del gobierno nacional, confirmando en ese Agosto la derrota definitiva de la rebelión.

Las consecuencias finales para el estado de Santander serían grandes. Una de ellas fue que, a pesar de haber estado del lado del gobierno regenerador, Wilches pierde la mayor parte de su poder, así como el apoyo de los conservadores, lo cual se vuelve notorio cuando este trata de lanzarse a la Presidencia de la Republica, en las elecciones de 1885, la cual pierde en parte por la falta de apoyo de las regiones que antes le habían sido fieles, como García Rovira, Ocaña, Soto y Pamplona. Aun así el general Wilches se mantuvo como una figura relevante

---

<sup>143</sup> Fuentes, Pedro María. "Efemérides Cucuteñas". (Cúcuta: Confanorte Tipo-Unión, S.F) pp. 179

<sup>144</sup> Restrepo Tirado, Ernesto "Las Guerras Civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX" (Bogotá: Museo Nacional, 2001) pp. 133-138

<sup>145</sup> Flórez Álvarez, Leónidas "Campana de Santander 1899-1900, guerra de montaña: Historia militar de Colombia" (Bogotá: Estado Mayor, 1938) pp. 91

en la política regional, distanciándose del conservatismo, por lo cual fue escogido por los Liberales Radicales para ser presidente del Estado de Santander, para lograr hacerle algo de contrapeso al poder de Núñez.

El presidente Rafael Núñez adicionalmente, decide declarar como “muerta” la constitución de 1863, y se propone cambiarla por una de carácter conservador, y centralista, lo que se materializó en constitución de 1886, que regiría el país por los próximos 105 años. Esto a la vez resultó en la abolición efectiva de la república federal de los Estados Unidos de Colombia, y que se renombró como República de Colombia. Con este nuevo desarrollo, el estado soberano de Santander dejaría oficialmente de existir el 4 de Agosto de 1886, pasando a ser un departamento, reorganizándose de nuevo en provincias, las cuales fueron: Cúcuta, Ocaña, Pamplona, Charalá, García Rovira, Guanenta, Soto, Socorro y Vélez<sup>146</sup>.

Con la caída de la república federal y la casi extinción del liberalismo radical, la Regeneración, representada en el Partido Nacional, realiza un viraje nacional hacia el conservatismo y el centralismo. Aun así, las tensiones entre los liberales que fueron prácticamente extirpados del gobierno, y los conservadores ahora aferrados a él, llevaron a que se dieran otros enfrentamientos, de los cuales el más grande ocurrió en 1895, que aun así fue una campaña relativamente rápida, iniciada en Santander, junto a la línea fronteriza con Venezuela, y en donde las fuerzas de los oficiales iban comandadas por el general Rafael Reyes, y que resultó de nuevo en la victoria del gobierno.

El liberalismo, tras las constantes derrotas de sus rebeliones armadas, no solo quedó prácticamente sin voz ni voto en el gobierno nacional, sino que entró en un proceso de división interna. Esto llevó a la conformación de dos facciones, la primera, conformó el llamado Directorio Liberal, que estaba compuesta por los remanentes del casi extinto Radicalismo y encabezada por Aquileo Parra. Estos abogaban por una política pacifista de conciliación con el gobierno. La segunda facción, que asumió el nombre de Autonomista, estuvo encabezada por Rafael Uribe Uribe, y planteaba que la única manera de acceder al gobierno era a través de las armas.

---

<sup>146</sup> Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 18

En 1898 las tensiones aumentaron con respecto a las próximas elecciones presidenciales, dado que el Senado de la República se rehusó a aprobar la llamada Ley de Elecciones, que los liberales consideraban como esencial para garantizar un sufragio honesto y justo. Ante la enorme inconformidad liberal, en especial de la facción guerrerista, se empieza a discutir la posibilidad de una nueva rebelión en contra del estado, lo cual hace entrar en pánico al gobierno, que empieza a preparar ejércitos y a declarar el Estado de Sitio. Con ambas facciones preparándose para la guerra, el anciano presidente, Manuel Antonio Sanclemente, decide reunirse con el Directorio Liberal (la facción pacifista), de manera que se pudiera convocar al congreso y aprobar la susodicha Ley de Elecciones. Pero al parecer la falta de garantías para con los liberales, así como súbitos cambios en las intenciones de Sanclemente, hicieron que no fuera posible un acuerdo.

Aunque por un corto tiempo se trataron de calmar las tensiones, estas no se pudieron contener cuando en Octubre de 1899 se da la victoria de la llamada Revolución Liberal Restauradora en Venezuela, encabezada por Cipriano de Castro, dejando el mensaje que era posible para un ejército liberal rebelde, acceder al poder. Otro punto que creo tensión fueron algunas medidas económicas impopulares por parte del gobierno, destacándose la adjudicación de los monopolios de Aguardiente al poderoso empresario José María Sierra, llevando a que se dieran voces de protestas por parte de los liberales, quienes estaban en contra de los monopolios.

Al poco tiempo se empezaron a dar rumores sobre una posible rebelión que estaba a punto de estallar en Santander, la cual iba a ser dirigida por el general Pablo E. Villar desde Bucaramanga. Y aunque se trataron de desmentir estos rumores, Uribe sorpresivamente sale hacia donde estaban los supuestos rebeldes, lo cual confirma que algo estaba sucediendo. El 17 de Octubre de 1899 se declara oficialmente una nueva rebelión liberal, comenzando lo que se llamaría “La Guerra de los Mil Días”. Los líderes de esta rebelión santandereana vendrían a ser Villar y Gabriel Vargas Santos, así como Rafael Uribe y Benjamín Herrera. El gobierno toma como centros de operaciones en Santander las guarniciones en Pamplona

y Bucaramanga, mientras que los revolucionarios se instauran en Maracaibo, aunque tienen intenciones de avanzar y tomar como base a Bucaramanga.<sup>147</sup>

El 11 de Noviembre el ejército reunido por los liberales realiza un ataque a Bucaramanga, entrando en combate por 48 horas con las fuerzas estatales acuarteladas allí, dejando al menos 1.100 muertos, y múltiples heridos, entre ellos Rafael Uribe, y saliendo victoriosos los conservadores. Tras esta derrota, los liberales vuelven a perder en Manta, pero entre el 15 y el 16 de Diciembre, logran triunfar en las inmediaciones del río Peralonso, cercano a Cúcuta. Este fue uno de los mayores enfrentamientos en el marco de la Guerra de los mil Días, combatiendo alrededor de 5.600 soldados de parte del gobierno en contra de 3.600 por parte de los revolucionarios liberales<sup>148</sup>. El combate se da en favor de los liberales, lográndose asegurar la zona de Cúcuta, con base de operaciones en el cerro de Tasajero. Pero a pesar de la contundente victoria, Uribe decide no avanzar a Bogotá, y ante la gran mortandad que se estaba dando en los combates, se ofrece hacer una negociación, que es rechazada por el presidente, quien esperaba una rendición incondicional de parte de los rebeldes.

Entrado el año de 1900, empieza a ocurrir un escalamiento de los conflictos bélicos, extendiéndose las batallas por la costa, Panamá, Boyacá, Cundinamarca y Cauca, aunque el mayor foco de enfrentamiento continuo siendo Santander. En enero se dan allí dos nuevas batallas, en Vélez el 11 de Enero, que resulta en victoria para los conservadores, y en Gramalote el 30 de Enero, que resulta en victoria para los liberales. Pero el mayor de los combates vendría a darse entre el 11 y el 26 de Mayo en Palonegro, en las cercanías de Bucaramanga, en donde por quince días se enfrentan violentamente ambas partes, dejando en el campo de batalla más de 8.000 muertos, y declarándose victoria para los conservadores. Los restos del ejército liberal tratan de huir al norte a través de la vía Ocaña, con la intención de reagruparse con las fuerzas que se encontraban en Cúcuta, pero el general Ramón González Valencia les cierra el paso.

---

<sup>147</sup> Flórez Álvarez, Leónidas “Campana de Santander 1899-1900, guerra de montaña: Historia militar de Colombia” (Bogotá: Estado Mayor, 1938) pp. 96-97

<sup>148</sup> Flórez Álvarez, Leónidas “Campana de Santander 1899-1900, guerra de montaña: Historia militar de Colombia” (Bogotá: Estado Mayor, 1938) pp. 167-169



El 10 de Junio de 1900 Cúcuta es sitiada por las fuerzas conservadoras al mando del general Ramón González Valencia. Ante esta situación el general Benjamín Ruíz, quien ejercía como jefe civil y militar de los revolucionarios en la ciudad, ordena la construcción de trincheras para cerrar el paso a determinados sectores de la ciudad lo que resulta en un feroz enfrentamiento en las calles de la ciudad, así como bombardeos realizados desde los puntos conocidos como la Piedra del Galembó y la Loma de Bolívar<sup>149</sup>. A pesar de lograr resistir durante 36 días, las fueras liberales debilitadas por la falta de agua y de alimentos, además de las enfermedades y el fuego enemigo, son finalmente derrotadas el 16 de Julio<sup>150</sup>.

Los enfrentamientos continúan de manera constante, inclinando la balanza en favor de los conservadores, aun cuando el 31 de Julio se da un golpe de estado en contra del presidente Sanclemente, quien es reemplazado por José Manuel Marroquín, mas adepto a los principios históricos del conservatismo. El conflicto se extenderá a los años 1901 y 1902, dándose luchas en las selvas y montañas, convirtiéndose las fuerzas liberales en guerrillas. Finalmente en la segunda mitad de 1902 se inician negociaciones de paz entre ambos bandos, lo cual resulto en la firma del tratado de Neerlandia en Octubre, que desescala la guerra, y finalmente el 21 de Noviembre se firma el tratado de paz definitivo a bordo del vapor estadounidense Wisconsin<sup>151</sup>.

La sucesión de guerras civiles que se presentaron en la región de Santander dejo una serie de puntos claros para las autoridades, lo que marcaría las decisiones políticas que se tomarían en los próximos años: primero que la región era un punto caliente, que era caldo de cultivo para ideas subversivas y por tanto siempre sería posible que de allí aparecieran más violencias; las características del territorio, con sus respectivas cuestiones económicas y sociales, permitieron que esas disidencias pudieran sustentarse y reaparecer en caso de ser derrotadas; así mismo dentro del territorio existían enclaves con ideologías distintas (por ejemplo Pamplona era un enclave conservador), lo cual significaba que una mayor

---

<sup>149</sup> Fuentes, Pedro María. "Efemérides Cucuteñas". (Cúcuta: Confanorte Tipo-Unión, S.F) pp. 77

<sup>150</sup> Fuentes, Pedro María. "Efemérides Cucuteñas". (Cúcuta: Confanorte Tipo-Unión, S.F) pp. 128-129

<sup>151</sup> Santos Molano, Enrique "La Guerra de los mil días" (Revista Credencial Historia. Edición 173 de Mayo de 2004) <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/mayo2004/guerra.htm>



*Ilustración 24: Barricadas y trincheras construidas durante el Sitio de Cúcuta entre el 10 de Junio y el 16 de Julio de 1900. Archivo fotográfico de la Cámara de Comercio.*

posibilidad de violencia interna entre distintas poblaciones aledañas. En general, al terminar la guerra de los mil días quedo claro que se debía llegar a un consenso político de que debía hacerse con el territorio, de manera que este empezara a ser más manejable para el gobierno central conservador que acababa de asegurarse en el poder.

### **Conformación de Norte de Santander como entidad política**

Con la finalización de la guerra de los mil días surgió en algunos sectores, la idea de que era necesario realizar una reestructuración efectiva del territorio nacional. Rafael Uribe Uribe, quien se las arregló para retornar a la política, a pesar de haber estado en el bando perdedor de la guerra civil, fue uno de los impulsores iniciales de dichos proyectos. Uribe realizó una delineación e impulso en las cámaras legislativas para la implementación de un proceso de reorganización del territorio, en donde se crearan una serie de nuevos departamentos que reconocieran las condiciones políticas, sociales y económicas de las poblaciones, dada su idea que existía una manifiesta necesidad de un gobierno seccional propio en cada una de las regiones, que sirviera para una mejor administración de los intereses. Uribe manifestaba además que la conservación de la delimitación territorial implementada por la constitución del 86, que básicamente preservaba la vieja delimitación federalista, al existir en un estado centralista, creaba amplios desequilibrios en materia territorial poblacional, electoral y fiscal. Ante esto, las nuevas entidades políticas departamentales que proponía Uribe, permitirían establecer una base de criterios técnicos, como los aspectos comerciales, topográficos, de transporte y comunicación, que permitirían un mayor desarrollo regional, y por tanto un mayor equilibrio a nivel social que diera paso a evitar el surgimiento de nuevos procesos de violencia, que eran temidos dadas las crecientes amenazas de desmembración del territorio, surgidas tras la separación de Panamá en 1903, y los rumores de la posibilidad de intentos de hacer lo mismo en Antioquia, Cauca y la costa Atlántica<sup>152</sup>.

Bajo estos criterios, Uribe quien estaba ejerciendo como representante a la cámara del departamento de Santander, es quien propone en Agosto de 1904 a través de un proyecto de ley, la creación de un departamento que comprendiera la región nororiental de dicho

---

<sup>152</sup> Quinche Castaño, Carlos Andrés. “El Quinquenio de Rafael Reyes y la transformación del mapa político-administrativo colombiano” (Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural. Volumen 38 Numero 1, 2011) pp. 53-57

departamento, agrupando las provincias de Pamplona, Ocaña y Cúcuta<sup>153</sup>. Pero este proyecto tuvo dos niveles de oposición que en ese momento hicieron imposible la implementación, en primer lugar la hacían una serie de grupos en la capital y en las regiones que temían que sus intereses políticos y económicos se vieran afectados, y en segundo lugar estaban los conservadores, quienes con gran celo, temían que los procesos de reorganización territorial se convirtieran en un capital político de los liberales. Esto se manifestó en periódicos como “El Trabajo” de Justo Rosas, que el 13 de Agosto de 1904, manifestó que el proyecto de Uribe era de carácter “criminal”, que rompía la solidad de los santandereanos a lo largo de su historia, y que las nuevas entidades propuestas, empobrecidas por diversas razones, serían incapaces de asumir los gastos necesarios para una administración departamental<sup>154</sup>.

Varias municipalidades del territorio igualmente expresaron su inconformidad por el proyecto, empezando por la de Cúcuta, que manifestó el 12 de Agosto que el cabildo de la ciudad “no acepta ni apoya tal medida, que de seguro será rechazada con energía por todos los santandereanos”<sup>155</sup>. Curiosamente el cabildo de Cúcuta no expuso sus razones para tan “enérgico” rechazo. Otros municipios se alzaron en protesta en contra del proyecto, enviando diversos comunicados, como San Cayetano que declaró el proyecto “antipatriótico”<sup>156</sup>, El Rosario (Villa del Rosario) que transcribió la misma respuesta de cabildo de Cúcuta<sup>157</sup>, Bochalema que argumentaba que por el contrario el territorio de Santander tenía un gran número de glorias que “lo hacen acreedor más bien a un mayor engrandecimiento”<sup>158</sup>, y Ocaña que declaró que el proyecto había sido una “sorpresa” que seguramente sería

---

<sup>153</sup> Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 19

<sup>154</sup> Rosas, Justo. “Editorial”. Periódico El Trabajo Número 184 del 13 de Agosto de 1904. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>155</sup> Vargas, Salvador. “Carta del cabildo de Cúcuta al Prefecto de la Provincia”. Agosto 12 de 1904. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>156</sup> Ramírez Rojas, Pedro. “Comunicación del consejo de San Cayetano”. Agosto 17 de 1904. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>157</sup> Moros, Francisco de Paula. Comunicación del consejo municipal del Rosario. Agosto 13 de 1904. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>158</sup> Miranda, Nicanor. “Comunicación del consejo municipal de Bochalema”. Agosto 17 de 1904. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

rechazada inmediatamente<sup>159</sup>. El gobernador de Santander Luis Cuervo Márquez, así como el consejo de Bucaramanga, la capital departamental, demostraron también su inconformidad con la propuesta de Rafael Uribe.

Ante estas negativas el congreso desaprueba la propuesta, lo cual es ratificado por Rafael Reyes, quien había asumido la presidencia, quien a través de un comunicado que expidió el 16 de Agosto, dijo que “no hay motivo alguno para que se lleva a cabo ese proyecto. La opinión aquí es tan adversa como allá”<sup>160</sup>. Aun así Uribe no desistió del proyecto, presentando uno alternativo el 29 de Agosto, que proponía la división de la parte suroccidental de Santander, conformando un departamento que el propuso llamar “Comunero”, el cual también fue rechazado por el congreso y la ciudadanía. Pero a pesar de dichos rechazos a estas iniciativas, el general Reyes si pareció quedar interesado en el proyecto, por lo cual no quedo descartado del todo, y se empezó a estudiar su viabilidad unos años después.

Para 1905 Reyes dio paso a la creación de varias de las entidades departamentales propuestas por Uribe, entre las que estuvieron Caldas, Huila, Quesada, Tundama y Galán, pero según en palabras del mismo Uribe en “camino y modos distintos a los que yo quería”<sup>161</sup>. Uribe estaba en lo cierto en este punto, dado que Reyes apuntaba a una división territorial que más allá de favorecer criterios técnicos sobre la administración territorial, y autonomía regional, estaba más interesada en afianzar el poder y la administración central, debilitada por la Guerra de los Mil Días y por la separación de Panamá. Reyes Empezó haciéndole una serie de cambios sustanciales a la constitución, a través del “Acto legislativo número 3 de 1895” aprobado casi de inmediato por la Asamblea Nacional, en el que se le daba facultad a la “ley” de alterar la división territorial según se estimara conveniente. En la práctica esto le dio a Rafael Reyes la facultad de alterar la división territorial a su antojo. En cierta manera Reyes quería darle

---

<sup>159</sup> Cuervo Márquez, Luis. “Carta del gobernador de Santander al prefecto de Cúcuta Luis Morales Berti”. Agosto 13 de 1904. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>160</sup> Reyes, Rafael. “Carta al gobernador de Santander en Bucaramanga”. Bogotá, Agosto 16 de 1904. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>161</sup> Quinche Castaño, Carlos Andrés. “El Quinquenio de Rafael Reyes y la transformación del mapa político-administrativo colombiano” (Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural. Volumen 38 Numero 1, 2011) pp. 56

una lección a los territorios regionales, demostrándoles en sus propias palabras que “los límites de los departamentos existentes son inalterables, y de que estos son otros tantos estados independientes con intereses antagónicos, creencia que ha causado la desmembración de la patria y ha hecho que se mire con la mayor indiferencia la pérdida de sus más ricos territorios”<sup>162</sup>. Con estas palabras Reyes pareciera haber estado refiriéndose directamente a la región de Santander, que había sido foco de tantas rebeliones en contra del estado central, y que él en persona había combatido.

Este proceso continúa con el proyecto de “Ley sobre la división territorial” presentado el 4 de Abril, que directamente facultaba al presidente para alterar la división territorial, y a la vez lo facultaba a ordenar a la policía actuar dentro de las regiones en razón de procurar evitar toda resistencia a los proyectos de reorganización, arrojando a todo aquel que estuviera en contra. La primera desmembración producto de esta ley en el territorio de Santander se dio con la creación del departamento de Galán con las provincias de Guanenta, Galán, Socorro, Charalá y Vélez, las cuales tendrían como capital el Socorro. Para Junio de 1905, Reyes manifestaba que le estaban llegando iniciativas desde Cúcuta para la creación de un departamento allí<sup>163</sup>, lo que aparentemente contradecía la resistencia de hacia menos de un año.

Tres años después, hacia mediados de 1908, Reyes solicitó que se le presentaran estudios sobre las posibilidades de cada una de las regiones en materia administrativa y rentística, la cual para la región de Cúcuta fue creada por el señor José Rafael Unda, prefecto de la región, quien en primera instancia dio un enorme vuelco a la posición regional sobre proyecto de separación, diciendo que este obedecía a “elevados fines de progreso nacional y de perfeccionamiento en la organización política y administrativa del país”, y en segunda instancia informando acerca de las diversas rentas, el estado de la instrucción pública y las gendarmerías, y las obras públicas necesarias para mejorar la infraestructura regional, asunto

---

<sup>162</sup> Quinche Castaño, Carlos Andrés. “El Quinquenio de Rafael Reyes y la transformación del mapa político-administrativo colombiano” (Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural. Volumen 38 Numero 1, 2011) pp. 59

<sup>163</sup> Quinche Castaño, Carlos Andrés. “El Quinquenio de Rafael Reyes y la transformación del mapa político-administrativo colombiano” (Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural. Volumen 38 Numero 1, 2011) pp. 66



que según Unda podría ser solucionado con la pronta organización del nuevo departamento<sup>164</sup>.

Este se llevaría a cabo más pronto de lo que Unda esperaba, siendo aprobada la “ley primera del 5 de Agosto de 1908” que en el vigésimo punto de su primer artículo establecía el departamento de Cúcuta con “capital Cúcuta, compuesto de los municipios que formaban las provincias de Cúcuta, Ocaña y Rio de Oro con sus límites actuales”<sup>165</sup>. El presidente Reyes ratificó la decisión a través del decreto presidencial del 31 de Agosto de 1908, que proclamaba que el departamento de Cúcuta lo compondrían los municipios de Cúcuta (San Luis), San José, Arboledas, Bochalema, Concordia, Chinácota, Gramalote, Sardinata, Rosario, San Cayetano, Salazar, Ocaña, La Cruz, San Calixto, San Pedro, Teorama, El Carmen, Aguachica, Convención, Los Ángeles, Puerto Nacional. González, Rio de Oro, La Gloria y La Palma<sup>166</sup>. Unos meses más tarde, Reyes expidió otro decreto incluyendo dentro del nuevo departamento los municipios de Gamarra y Buenavista, que antes habían pertenecido al departamento de Magdalena<sup>167</sup>. El presidente Reyes nombro el 1° de Octubre, como primer gobernador de este nuevo departamento al doctor Francisco Sorzano, uno de los que presento el proyecto de ley aprobado sobre la división territorial, a pesar de la oposición de ciertos sectores conservadores<sup>168</sup>.

Sorzano prometió que iba a lograr que en Cúcuta hubiera un “mejoramiento que tenéis por tantas condiciones y virtudes merecido”<sup>169</sup>. Bajo esta discursiva, Sorzano empezó inmediatamente a organizar administrativamente a la región, teniendo en cuenta que no había sido realmente independiente desde el año de 1857. Entre sus primeras acciones estuvo el nombramiento del gabinete de gobierno, el nombramiento de nuevos alcaldes para las

---

<sup>164</sup> Unda, José Rafael. “Informe del prefecto de Cúcuta al Presidente de la Republica”. Cúcuta, Julio de 1905. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>165</sup> Asamblea Nacional Constituyente. “Ley primera del 5 de Agosto de 1908”. Bogotá. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>166</sup> Reyes, Rafael. Decreto 916. Bogotá, 31 de Agosto de 1908. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>167</sup> Reyes, Rafael. Decreto 1.181. Bogotá, 30 de Octubre de 1908. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>168</sup> Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 27-28

<sup>169</sup> Gaceta departamental de Cúcuta. “Alocución del Gobernador del 7 de Octubre de 1908”. Año 1, Numero 1, Noviembre 12 de 1908.

municipalidades, que se organizaron en tres provincias: Cúcuta, Ocaña y El Carmen. También hizo el establecimiento del servicio de correos del departamento, el tribunal de cuentas, la dirección subalterna de estadística, la junta departamental de obras públicas y la tesorería departamental.

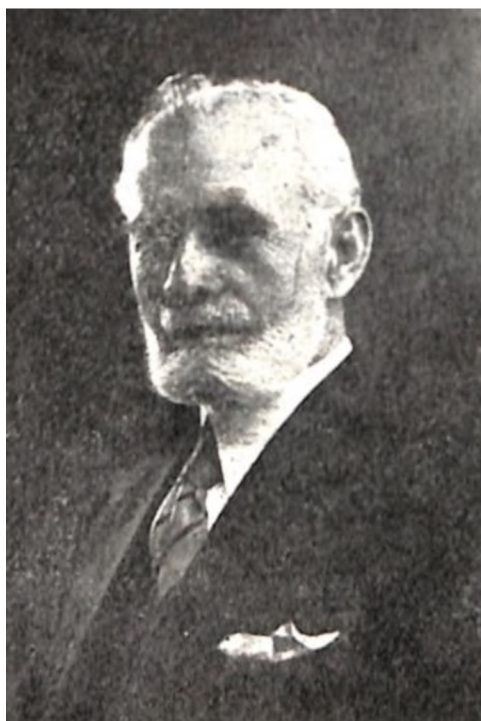
Pero en el año 1909 se empezaron a dar una serie de cambios de carácter político y administrativo que tuvieron que ver con el decaimiento del gobierno del general Rafael Reyes, quien empezó a sufrir una fuerte oposición, surgida sobre todo por la manera como el gobierno había venido manejando la reciente separación de Panamá, y la creciente concentración de poder en manos del ejecutivo. La inestabilidad que empezó a darse dio paso a que durante la instauración del nuevo Congreso el 20 de Julio de 1909, Reyes decidiera abandonar el cargo y dejar como delegado a Jorge Holguín. Esto inmediatamente afecto a la zona de Cúcuta, en donde Francisco Sorzano fue sustituido el 9 de Agosto de 1909, a menos de un año de su nombramiento, por el doctor Emilio Ferrero<sup>170</sup>. Adicionalmente se empezaría a darse cambios más integrales en las decisiones sobre administración territorial aplicadas por Reyes.

Con la sustitución de Holguín con Ramón González Valencia (quien curiosamente era de la región de Santander del Norte), se dio paso a que reversara la “Ley sobre la división territorial” en donde se la considera como una “regresión injustificable”, que negaba la realidad histórica regional que había sido reconocida de manera correcta por la desaparecido división federal, y por tanto la nación debía mantener dicha organización. Con la aplicación de la Ley 65 del 14 de Diciembre 1909, que ordenaba que para Abril de 1910 se regresara oficialmente a la organización territorial que existía antes de 1905. Esto implicó la reconstitución de departamento de Santander, nuevamente con la capital en Bucaramanga<sup>171</sup>. La decisión, contrariamente a las protestas dadas en 1905 por la separación, fue rechazada por una buena parte de la sociedad de la región, que reclamaba que en la época en la que se estuvo integrado con Bucaramanga, esta ciudad aportaba pocos recursos para la zona de

---

<sup>170</sup> Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 85

<sup>171</sup> Quinche Castaño, Carlos Andrés. “El Quinquenio de Rafael Reyes y la transformación del mapa político-administrativo colombiano” (Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural. Volumen 38 Numero 1, 2011) pp. 74-75



*Ilustración 25: Personajes importantes en el proceso de conformación del departamento de Norte de Santander entre 1908 y 1910. Arriba de izquierda a derecha: Rafael Uribe Uribe, Rafael Reyes y José Rafael Unda. Abajo: Francisco Sorzano, Emilio Ferrero, Ramón González Valencia y Víctor Julio Cote.*

Cúcuta, mientras que esta si aportaba a Bucaramanga los beneficios de la bonanza comercial que se había dado en distintos momentos en la zona del valle de Cúcuta<sup>172</sup>.

Pero los distintos agentes interesados en mantener la reciente independencia regional se aferraron a la posibilidad de mantener el departamento, basados en el artículo primero de la Ley 65, en donde se decía que bajo ciertas condiciones probadas antes del 1° de Abril, como la solicitud de tres cuartas parte del concejo de Comarca, tener más de 150.000 habitantes o contar con un presupuesto de rentas mayor a 150.000 pesos, se podría mantener el departamento<sup>173</sup>. Rápidamente el gobernador Julio Cote Bautista, quien había reemplazado al doctor Ferrero, procedió mediante un decreto a reunir las condiciones necesarias para acogerse a dicha ley, nombrando a Emilio Ferrero como comisionado para esa tarea. En principio se lograron reunir condiciones positivas para la mantención del departamento, como la presentación de los documentos necesarios para comprobar las condiciones requeridas por la ley, así como la solicitud de la provincia de Pamplona de integrarse (dado que esta provincia no había sido parte de la división original del departamento de Cúcuta)<sup>174</sup>. Gracias a esto varios medios declaraban que era seguro que el departamento subsistiría, como el periódico El Observador que proclamo en noticia que “de la documentación remitida oportuna y debidamente a la Comisión Legislativa se deduce que este departamento reúne con demasía las condiciones que la ley señala. No hay peligro pues de su eliminación”<sup>175</sup>. El gobierno central, aparentemente tomando en cuenta los estudios presentados decide prorrogar por un mes más el plazo para suprimir el departamento, lo cual fue expresado a través de un comunicado enviado por el Ministro de Gobierno de ese entonces, Miguel Abadía Méndez, quien dijo que en ese momento “es materialmente imposible rendir el informe respectivo sobre todos los expedientes que le fueron sometidos a su estudio. Por este motivo y a pesar de los propósitos del gobierno, este no podrá dictar para el día primero de Abril próximo los

---

<sup>172</sup> Jordán Otero Ricardo. Editorial. (Periódico Ecos de Cúcuta. Edición del 18 de Noviembre de 1909) Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>173</sup> Ley 65 de 1909. “Parágrafo tercero del Artículo Primero”. (Diciembre 14 de 1909)

<sup>174</sup> Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 135-138

<sup>175</sup> Periódico El Observador. “El departamento de Cúcuta subsistirá”. Edición del 2 de Abril de 1910.

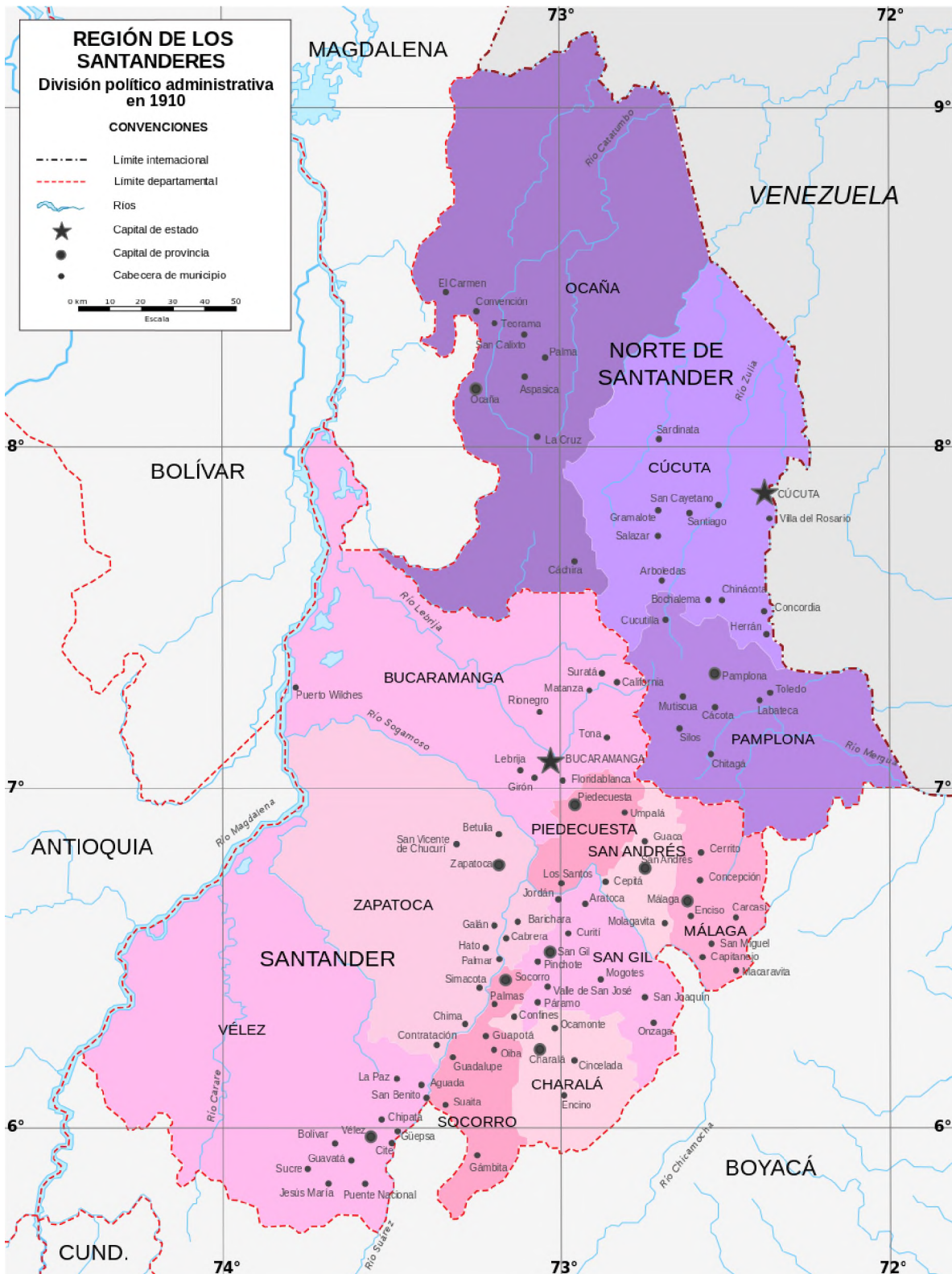






Mapa 8: Región de los Santanderes en 1908. Elaborado por Jorge Saldarriaga.





Mapa 9: Región de los Santanderes en 1910. Elaborado por Jorge Saldarriaga.



derechos correspondientes sobre subsistencia de los departamentos que hayan comprobado ante la comisión su derecho a subsistir”<sup>176</sup>.

Sin embargo el gobierno no cumplió con la prórroga, y el 16 de Abril de 1910 declaró oficialmente a través del decreto 340 del ejecutivo, que se realizaría la supresión del departamento de Cúcuta y su reintegración a Santander, haciéndola efectiva el 1° de Mayo. La explicación sobre la decisión la dio Rafael Uribe Uribe, quien hacia parte de la subcomisión legislativa que estudiaba el caso, en un informe enviado a Cúcuta el 9 de Abril diciendo que aunque Cúcuta reunía las condiciones de presupuesto, no reunía las de población, dado que la comisión dijo que no podía tomar en cuenta el deseo de anexo de Pamplona y de otras municipalidades de Magdalena, dado que eso estaba fuera de sus facultades<sup>177</sup>.

La noticia tomo por sorpresa a muchos de los que esperaban no solo que la decisión se diera hasta el 31 de Abril, sino también que esta resultara favorable para la conservación del departamento. Una de estas reacciones la dio el periódico el Observador, que expreso al momento de recibir el telegrama informando sobre la disolución, que la noticia causaba “justa sorpresa y natural desazón en los moradores de la ciudad Capital (Cúcuta) y seguramente será también mal recibida por los habitantes de todo el Departamento. Las causas que han podido influir en ese dictamen, francamente no alcanzan a verlas; a menos que consideraciones de orden político hayan pesado más en el ánimo de los señores de la Comisión que los eterno principios de Equidad y la Justicia y que el sagrado reconocimiento del Derecho”<sup>178</sup>.

La mayor parte de la dirigencia política y económica de la región (así como de otras regiones cuyos departamentos fueron también suprimidos), comenzaron a realizar movilizaciones favor de reversar la decisión de la comisión. La organización que estuvo más activa en este proceso fue la de Gremios Unidos, la cual comenzó enviando cartas y telegramas a la presidencia y a la comisión legislativa, considerando la reintegración como “absurda” y se

---

<sup>176</sup> Abadía Méndez, Miguel. Carta al gobernador de Cúcuta. Bogotá, 30 de Marzo de 1910. Publicado en El Periódico el Observador, Edición del 2 de Abril de 1910.

<sup>177</sup> Uribe Uribe, Rafael. “Carta del concepto de la Comisión Legislativa enviada a Cúcuta”. Bogotá, Abril 9 de 1910. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>178</sup> Periódico El Observador. “A Última Hora”. Edición del 9 de Abril de 1910.

debía respetar la voluntad popular, dado que ellos no eran “tribu de carneros que vayan mansa y estúpidamente al eterno esquilmo”<sup>179</sup>. Los Gremios Unidos se encargaron de organizar el 20 de Abril, una serie de manifestaciones populares, en las que reunieron a los artesanos y demás trabajadores para comenzar a hacerle presión al gobierno central. Igualmente se sumaron las voces las entidades políticas como el concejo de Cúcuta, e inclusive de organizaciones de mujeres de la ciudad, como las matronas cucuteñas, quienes enviaron también un telegrama al presidente solicitando respetar la integridad de la ciudad. Como resultado de estas manifestaciones y protestas se creó un Comité Departamentalista, cuyo objetivo fue crear folletos y campañas de prensa para convencer al gobierno y a la opinión pública sobre la necesidad y las ventajas de mantener el departamento<sup>180</sup>.

Pero a pesar de estas manifestaciones el 1° de Mayo se dio por cumplida la orden dada por la presidencia y se suprimió oficialmente el departamento. Ante esto el gobernador Víctor Julio Cote renunció en protesta, al igual que el prefecto de Cúcuta José Joaquín Villamizar y la Junta Municipal del Centenario, que está preparando las festividades para los 100 años del Grito de Independencia el 20 de Julio siguiente. La presidencia por su parte decidió reemplazar al gobernador de Santander, Eugenio Andrade, por el señor Antonio Barrera, quien trató apaciguar los ánimos en Cúcuta nombrando como secretario de Hacienda a Manuel Guillermo Cabrera, quien era oriundo de allá, pero este rechaza el puesto, protestando al igual que otros, por la supresión<sup>181</sup>.

Quizá ante la creciente inestabilidad que se empezó a dar en la región, el gobierno decide permitir que el 25 de Mayo los señores Benjamín Herrera y Emilio Ferrero presentaran un proyecto de ley para la reconstitución del departamento. El proyecto incluía adicionalmente la integración de la provincia de Pamplona, y cambiarle el nombre al nuevo departamento de “Departamento de Cúcuta” a “Departamento de Santander”, dándole al departamento de Bucaramanga el nombre “Departamento de García Rovira”. La ley se puso a debate durante los días 25 de Mayo, el 9 de Julio, 11 de Julio, 13 de Julio y 14 de Julio, tras lo cual se aprobó

---

<sup>179</sup> Cote Bautista, Julio. Carta de los Gremios Unidos de Cúcuta a la Comisión Legislativa. 9 de Abril de 1910. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>180</sup> Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 140-145

<sup>181</sup> Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 148

la creación de un nuevo departamento integrando las provincias de Cúcuta, Ocaña y Pamplona, lo cual se haría efectivo el día 20 de Julio. La única cosa que no fue aprobada fue que el departamento se quedara con el nombre de Santander, decidiéndose que el departamento de Bucaramanga conservara el nombre y que el nuevo departamento pasara a llamarse “Norte de Santander”<sup>182</sup>.

La noticia de aprobación de la ley para la creación del departamento de Norte de Santander ese 14 de Julio, fue bien recibida por todos los sectores involucrados. Los oficiales de otras ciudades como Medellín, San Antonio del Táchira y Bucaramanga también procedieron a brindar sus felicitaciones por la aprobación de la ley, llamando al nuevo departamento una futura “vanguardia de nuestra patria”<sup>183</sup>. En Cúcuta se hizo una celebración pública y se reinstauro la Junta Municipal del Centenario, que empezó a planear las celebraciones que serían en conjunto para el Grito de la Independencia y la instauración del Norte de Santander. Cuando llego el 20 de Julio se realizaron las pomposas celebraciones, que incluyeron oraciones de Te Deum en las iglesias, desfiles cívicos y militares, disparos de cañones, entre otras muchas cosas. Adicionalmente, Víctor Julio Cote, quien antes había renunciado, reasumió sus funciones, ahora como primer gobernador de Norte de Santander.

En los siguientes años Cote y sus sucesores procedieron a tratar de convertir al nuevo departamento en un adalid de progreso y patriotismo, siendo muy activos en la construcción de obras públicas, celebraciones, pero descuidando otros aspectos que trajeron quejas, protestas e inclusive actos de violencia extrema. Las rencillas entre conservadores y liberales continuaron, dados los viejos resentimientos que quedaron tras la Guerra de los Mil Días, lo que llevo a que los asesinatos, enfrentamientos y masacres ocurrieran constantemente en las poblaciones rurales del departamento, especialmente a partir de la década de los años veinte. Algunos ejemplos de estas rencillas que se dieron a partir de 1910 hasta 1920 fueron: el asesinato del general Juan Francisco Garay veterano de la Guerra de los Mil Días en Ocaña en 1911; la masacre en contra de los dirigentes conservadores de Arboledas, ocurrida el 20 de Octubre de 1912; el ataque al alcalde electo de Rosario, German Becerra, durante su

---

<sup>182</sup> Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 152-156

<sup>183</sup> Contreras, R. A. “Comunicación a la Prensa Asociada de Cúcuta”. Bucaramanga, Julio 15 de 1910. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

posesión el 24 de Enero de 1913, que por ser liberal fue herido por los conservadores locales; el asesinato del coronel José Belén Blanco y de Manuel Esteban durante las elecciones para representante a la cámara el 2 de Mayo de 1915; El asesinato del Juez Municipal de Silos, Juan de la Cruz Galvis el 20 de Agosto de 1915; el asesinato del prefecto de Cúcuta, Pedro Luis Jordán el 21 de Mayo de 1917; el asesinato del general Belisario Calderón en Salazar el 12 de Agosto de 1918; el atentado contra el líder conservador de Gramalote, Belisario Peñaranda el 25 de Marzo de 1918; y el asesinato del coalicionista Carlos Hernández Latorre por agentes de la policía durante las elecciones para el consejo de Gramalote el 5 de Octubre de 1919. Una buena parte de estos asuntos y masacres de carácter político se dieron gracias a la falta de actuación, y a veces complicidad, de las autoridades.

Estos sucesos de violencia política y creciente inestabilidad en la región dieron paso a que en Abril de 1920 se dieran en Pamplona una serie de protestas que solicitaban la separación de su provincia del Norte de Santander para reintegrarla a Santander, asunto que fue rechazado por la gobernación y la asamblea departamental, a pesar de que dicha movilización no trajo mayores consecuencias. Pero si se dio una creciente paranoia sobre intenciones separatistas por parte de enemigos internos, lo que llevo a que se alimentaran falsos rumores sobre intentos similares en Ocaña de separarse de Norte de Santander e integrarse al departamento de Magdalena<sup>184</sup>. Estos sucesos políticos, sumados a la creciente crisis económica que enfrentaba la región, debido a la caída del comercio del café y la crisis económica que afecto al país en general por los efectos de la Primera Guerra Mundial en Europa, así como la constante precaria situación social de las clases bajas, llevaron a que el Norte de Santander, por lo menos en sus primeras décadas de formación, no llegara a ser la utopía de progreso y patriotismo que formularon las elites políticas que propusieron la creación del nuevo departamento.

Para concluir este capítulo, al hacer este recorrido histórico a través de los sucesos políticos que afectaron a la región durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, puede decirse que el Norte de Santander se creó como entidad administrativa buscando que las elites regionales y del gobierno central pudieran ejercer un mayor control sobre una región

---

<sup>184</sup> Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 954-955

que era fuente constante de inestabilidad política, dadas las luchas por el control de la enorme cantidad de recursos que existían en el territorio, que eran teñidas con elementos ideológicos del constante enfrentamiento entre las fuerzas de los partidos liberal y conservador. Pero la decisión de crear una entidad administrativamente independiente lejos de crear esta estabilidad, acabar con el sectarismo, y permitir un progreso ecuánime para todos los miembros de la sociedad, perpetuo la brechas ideológicas y sociales que llevarían a muchos de los problemas que se enfrentan en la actualidad.

## **Tercer Capítulo.**

### **La Creación de una identidad Nortesantandereana**

Habiendo ya examinado en los dos capítulos anteriores los procesos socio-económicos y políticos que permitieron que Norte de Santander se configurara como una entidad administrativamente independiente, este capítulo procederá a examinar uno de los puntos más importantes que se consideran necesarios para la construcción de una “comunidad imaginada”, que es el de la construcción de la identidad. En Colombia, en donde los regionalismos tienen una gran fuerza, la identidad regional ha sido reconocida como uno de los puntos clave en las manifestaciones culturales que se han hecho en los territorios, así como sus perspectivas acerca de la historia, en donde se da cuenta del papel que cada una de estas ha tenido en la construcción y el progreso de la nación.

Norte de Santander a partir de su constitución en la primera década del siglo XX, no ha sido ajeno a este proceso. Desde un principio los poderes gubernamentales locales fomentaron la creación de una conciencia nortesantandereana “propia”, que apuntaba a la unidad social, que permitiera en primera instancia, facilitar los proyectos económicos y políticos que las elites tenían planeado, sobre todo en materia comercial y extractiva; y en segunda instancia tratar de preservar el orden quebrantado por las cada vez más frecuentes querellas ideológicas entre liberales y conservadores, que en la región nortesantandereana habían resultado en enormes explosiones de violencia, que incluían masacres, combates y asesinatos políticos. Crear un sentido de identidad, era visto quizá como una manera de unir socialmente a los diversos grupos de una manera que fuera más fuerte el “amor” por la tierra, que los odios de carácter político-ideológico.

Este proceso, al igual que en otros procesos similares tanto en Colombia como en el resto del mundo, ha estado fundamentado a través de la conformación de una serie de mitos, basados en unas imágenes e historias que exaltan una serie de valores vistos como esenciales en el progreso de la sociedad. Estos valores para el caso de Norte de Santander, han sido generalmente el patriotismo, la valentía, la visión a futuro, y en algunos casos la religiosidad. Los mitos constituidos que se van a analizar para este caso serán los siguientes: el mito fundacional, el mito de la liberación y el mito del progreso.

El primero de estos, el cual es común en la gran mayoría de imaginarios sobre la identidad, da cuenta del momento clave que dio origen a la sociedad representada, lo cual para el caso de Norte de Santander se puede pensar en tres momentos, las historias de los indígenas motilones, la fundación de Pamplona y la fundación de Cúcuta. Estos tres momentos han tenido distinto impacto en la memoria nortesantandereana de los orígenes, y fueron exaltados de distinta manera tras la constitución del departamento. El segundo mito es el mito de la liberación, el cual se encuentra enmarcado en el papel que tuvo la región como escenario de las contiendas independentistas, lo cual ha dejado sobre todo una serie de hitos y personajes, que son conmemorados de manera especial en el ideario histórico nortesantandereano. Estos hitos particulares son especialmente la Batalla de Cúcuta, el congreso constituyente de Villa del Rosario, y en menor medida la instauración de la junta de Pamplona y la Convención de Ocaña. Personajes particulares que hacen parte de esta mitificación son el general Francisco de Paula Santander y la mártir Mercedes Abrego. Finalmente el mito del progreso da cuenta de los hechos e ideales, que según los discursos de la época, fueron esenciales para la construcción de una sociedad civilizada con visión hacia el futuro. El hito por excelencia que se usó para este mito ha sido el Ferrocarril de Cúcuta, y en una menor medida el desarrollo de la industria aeronáutica regional.

Este capítulo se encargara de analizar el proceso de conmemoración de los puntos mencionados anteriormente, revisando las maneras como los medios de comunicación (mayormente la prensa), en colaboración con el gobierno regional, realizaron procesos de celebración pública de lo que es propiamente nortesantandereano, lo que tuvo como objetivo inculcar estos elementos en la conciencia popular lo cual muchos medios llamaron la “construcción de una verdadera conciencia nortesantandereana”. Estos se trabajara haciendo énfasis en la construcción de imaginarios a través de elementos como imágenes, canciones o poemas, que se realizaron a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, como proyectos de gobierno.

### **Despertar de un regionalismo nortesantandereano**

A pesar de las tensiones iniciales que se dieron desde la oficialidad y la prensa con las primeras propuestas de creación de un departamento conformado por las regiones de Cúcuta, Pamplona y Ocaña; cuando este proyecto se volvió una realidad, la prensa, sobre todo la que



estaba aliada a la oficialidad, volcó su opinión a favor no solo de la creación de un departamento como entidad política, sino también de la estructuración de una región que tuviera unos valores propios, que representaran la esencia de lo que era pertenecer a dicho territorio. Este proceso se hizo a través de una serie de maniobras propagandísticas, que analizándolas desde la actualidad, revelan el enorme esfuerzo realizado para fomentar en el público esta “conciencia nortesantandereana”.

Para la difusión de estos valores, entre los que estaba el patriotismo, el “humanismo” y el “regionalismo”, los periódicos comenzaron utilizando estratégicamente un lenguaje, que impulsaba a que la población se convenciera que con el hecho de realizar actos tan sencillos como la compra de un tiquete de lotería, o la asistencia a un evento de caridad, ponían las bases para que hubiera un progreso de toda la sociedad, lo cual se vería reflejado en una mejor calidad de vida. Ejemplos interesantes de estas estrategias fueron propuestos por el periódico Comentarios en la década de los 30, tan solo 20 años después de la creación del departamento. Aquí se incluyeron frases como “Demuestre usted que es buen cucuteño asistiendo con su familia a la función del martes 23 en el Teatro Santander a beneficio del embellecimiento de Parque del Hombre de las Leyes”<sup>185</sup> o “Por regionalismo y caridad, apoye usted la lotería del departamento”<sup>186</sup> que por una parte ayudaban a crear la conciencia de que existía un deber de la ciudadanía para ayudar con el progreso regional, y por otro creaban un mayor interés del público por apoyar los proyectos del gobierno local.

El gobierno central también dio un apoyo enorme a la difusión de dichos valores, dado que estos brindaban una mayor posibilidad de “pacificar” la región, que aún era considerada un foco de inestabilidad nacional. Estas iniciativas eran apoyadas por gremios locales como el Congreso de Empleados, que consideraban que para lograr el “restablecimiento y la conservación de la tranquilidad social” era necesario además de la intervención militar o policial, una serie de campañas de “enseñanza cívica”, cuyo objetivo primordial era robustecer “el respeto a la autoridad y a la ley, y forme la conciencia ciudadana,

---

<sup>185</sup> Periódico Comentarios. “Anuncio de Acto de Beneficencia en el Teatro Santander” (Edición del 2 de Agosto de 1932)

<sup>186</sup> Periódico Comentarios. “Anuncio de la Lotería departamental del Norte de Santander” (Edición del 2 de Abril de 1932)

independiente y libre, para el ejercicio de la función transcendental del sufragio”<sup>187</sup>. Era claro que la pacificación social, se esperaba que se diera tanto en el accionar como en la mentalidad.

Este tipo de actos buscaban adicionalmente crear la integración social, que buscara que la sociedad regional funcionara dentro de una especie de Unión. Uno de los múltiples ejemplos que existieron de estos eventos fue el realizado el 3 de Abril de 1932, en el hoy ya extinto “Club Deportista” de Cúcuta, en el que se hizo un llamado a “ciudadanos de todos los colores políticos y diversas clases sociales, con el fin de constituir una asociación defensora de los intereses regionales, propulsora del progreso y estimulante del espíritu público”. Este tipo de sociedades trataban de estimular un espíritu colectivista, el cual permitiera crear la idea que existía una verdadera identidad nortesantandereana. Adicionalmente el impulso de estas ideas de integración, incluían también la creación de “enemigos” los cuales estaban en contra del progreso regional, y que debían ser combatidos para lograrlo. Estos eran descritos como personas sujetas a la “indiferencia” y el “egoísmo”, por lo que eran llamados los esclavos del “yo mezquino”, que si infectaban a toda la población conducirían al “sacrificio de los intereses colectivos para satisfacer ambiciones o caprichos particulares”. La idea para combatir este enemigo era por tanto apoyar el “sentido de las necesidades y el bien colectivo”<sup>188</sup>.

Esta lucha por la defensa de los intereses de la nortesantandereanidad se vio con una mayor fuerza en el desarrollo de los eventos que rodearon el apoyo popular del convenio comercial con Venezuela realizado en 1933, el cual era visto como la piedra angular necesaria para el desarrollo departamental. La prensa en general considero este acto, realizado el Sábado 16 de Septiembre de 1933, como el triunfo del colectivismo regional que había venido impulsando, aparentemente demostrada por la reunión de un importante número de personas, en una masa en la que aparentemente no había discriminación de “edad, sexos o colores políticos”, dando una “noble prueba de amor a esta tierra a la cual pertenecen por vinculaciones de sangre o de afecto”<sup>189</sup>. La manifestación es quizá una de las muestras más

---

<sup>187</sup> Periódico Comentarios. “El Congreso de Empleados y la Pacificación de los Santanderes” (Edición del Martes 26 de Julio de 1932)

<sup>188</sup> Periódico Comentarios. “Líneas Editoriales. Unión Cucuteña” (Edición del Martes 5 de Abril de 1932)

<sup>189</sup> Periódico Comentarios. “Gran Manifestación del Sábado. La Voz del Norte de Santander: la exteriorización de un anhelo y una resolución” (Edición del Martes 19 de Septiembre de 1933)

fehacientes de un verdadero regionalismo, dado que en ella se trató de hacer valer los derechos regionales ante las críticas o intromisiones de otras regiones, por lo que se vieron frases como “Luchemos como leones para asegurar nuestro derechos”<sup>190</sup>. Era claro que para lograr dar paso a proyectos de esta envergadura, era necesario, según la visión de la prensa, y por extensión del gobierno regional, que el departamento debía constituirse como una “entidad de solida vinculación regional, de fuerzas y de aspiraciones que garantice en todo caso el éxito de cualquier empeño”<sup>191</sup>.

### **La creación de mitos regionales: El mito fundador**

Como se ha dicho con anterioridad, la creación de mitos acerca del pasado ha sido uno de los puntos clave de la creación de identidad con razón de una integración colectiva de la sociedad. Y dado al gran interés que existió por realizar dicha integración en el Norte de Santander, es claro que se hicieron varios esfuerzos por crearlos a partir de la conformación del departamento. Entre los historiadores que estuvieron prestos a crear una memoria regional estuvieron Luis Febres Cordero (1880-1927), quien trabajo sobre todo la historia de Cúcuta; Belisario Matos Hurtado (1880-1953), quien se encargó de trabajar la historia de Pamplona; y Alejo Amaya (1867-1911), quien trabajo la de Ocaña. Estos historiadores fueron los primeros en hacer una recopilación documental e historiográfica, en razón de hacer compendios sobre la historia regional, que hasta el día de hoy son considerados como fuentes de gran importancia para cualquier investigación histórica sobre la región.

Febres principalmente participo en la construcción de uno de los principales mitos necesarios para la conformación de una memoria histórica regional: El mito fundacional. Y aunque cada población tiene su propia historia sobre sus fundaciones, en general en Norte de Santander se pueden destacar tres historias que han logrado resaltar: las fundaciones precolombinas, la fundación de Pamplona y la fundación de Cúcuta. La primera de ellas se enmarca a través de las historias del principal grupo indígena que existe en la región, los Motilón Bari. La construcción de este mito ha tenido enormes dificultades, dada la enorme aversión que existía por parte de los primeros historiadores hacia los indígenas, quienes aún existían en el

---

<sup>190</sup> Periódico Comentarios “Defensa Nortesantandereana” (Edición del Martes 19 de Septiembre de 1933)

<sup>191</sup> Villalobos, Juan Manuel. “Solidaridad Nortesantandereana” (Periódico Comentarios. Edición del Miércoles 18 de Octubre de 1933)

momento de escritura de estas historias, realizando, como se ha comentado en anteriores capítulos, resistencias armadas a las intervenciones en el Catatumbo para la extracción petrolífera, lo cual iba en contravía a las ideas de progreso que se estaban impulsando en esa época.

Aun así Febres Cordero por su parte fue diligente en recopilar las historias que ofrecieron los cronistas españoles sobre los habitantes del territorio en la época en que arribaron, a quienes llamaron Chitareros y Motilones, nombres que, como se ha explicado en anteriores capítulos, no correspondían a como estos indígenas se llamaban a sí mismos, nombres que de haber existido, se perdieron para la historia. Entre las historias que Febres Cordero se encarga de recopilar, están las del cacique Cúcuta (un poderoso señor que aparentemente dominaba la zona del Valle de Cúcuta), o las de Zulima y Guaimaral (una pareja de caciques que opusieron resistencia a la colonización de este territorio), relatos que más que ofrecer ideas sobre la conformación de una sociedad, sirven como relatos curiosos sobre la existencia de ciertos nombres usados en la zona (Cúcuta, término siendo el nombre de la ciudad a pesar que por un tiempo fue llamada San José de Guasimales, y Zulima y Guaimaral que son respectivamente los nombres del principal teatro en Cúcuta y de un barrio y avenida de la misma ciudad). Adicionalmente Febres Cordero explica elementos de la sociedad, como la vestimenta, la religión (a la que llama idolatría), y el idioma, del cual dice que solo se recopilaron ciertas palabras hasta el siglo XIX. Cordero al igual que muchos en su época, creía que la región debía superar esta época de “salvajismo”, siendo el primer paso para ello el proceso de conquista<sup>192</sup>.

En la realidad, a principios del siglo XX, cuando estos mitos estaban siendo escritos, el tratamiento hacia el indígena motilón por parte de las autoridades era bastante agresivo y represivo. Como se ha comentado atrás, en varias ocasiones las avanzadas de exploradores en búsqueda de petróleo, chocaron violentamente con motilones que trataban de defender sus tierras, resultando en la mayoría de las ocasiones, en una enorme cantidad de indígenas muertos, quienes se encontraban en desventaja ante las armas de fuego de los invasores. De la misma manera desde las esferas del gobierno todavía se hablaba de la necesidad de

---

<sup>192</sup> Febres-Cordero, Luis “Del Antiguo Cúcuta: Datos y apuntamientos para su historia” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp.

“pacificar” la tribu motilona, dado que se consideraba un obstáculo para el progreso. Para 1914, aun se hablaban de proyectos de ley para “reducir y civilizar” a los indígenas motilones que habitaban en los departamentos de Norte de Santander y Magdalena. Este proceso de reducción fue descrito detalladamente por el general Antonio G. Lafaurie, quien hizo parte de dicho proceso, pero aun así describió con horror las múltiples atrocidades cometidas en contra de los indígenas, entre las que estuvieron “el latrocinio, el incendio y la muerte alevosa, llegando hasta adiestrar jaurías que cebaban su ferocidad en aquellos desgraciados colombianos”<sup>193</sup>.

El cambio de percepción hacia los Motilones vino a darse muchos años después, cuando se decidió conmemorarlos a través de un monumento en Cúcuta, que se conoció como el “Monumento al indio Motilón”. Esta estatua de yeso creada por el escultor Hugo Martínez, fue ordenada bajo el decreto Número 6 de 13 de Febrero de 1965, e inaugurada el 7 de Agosto de 1968, que establecía que se debía “erigir un monumento escultórico al indio motilón, el cual se colocara en la glorieta de la intersección de la Diagonal Santander, con autopista al Aeropuerto, que se llamara ‘Los Motilones’”<sup>194</sup>.

Además de esto, historiográficamente también hubo una serie de cambios, que se vieron con el trabajo de Jorge Meléndez, “Aniquilamiento o Pacificación: Historia de la Rebeldía Motilona, de la avanzada blanca en la frontera colombo-venezolana”, en donde se establecía que el proceso de enfrentamiento con los motilones estuvo lejos de ser un proceso de civilización, mostrando no solo las injusticias cometidas contra este grupo humano desde el proceso de conquista, sino también reivindicando el papel de estos dentro de la historia regional. Los comentarios de Meléndez en el primer capítulo de este trabajo dan muestra de este cambio, indicando que “En los años cincuenta de este siglo que en mi niñez de colonos blancos flechados por los indios motilones. En el hospital de Ocaña, la curiosidad de los habitantes se congregaba para observar de cerca estos originales heridos y después daban rienda suelta a las más inverosímiles especulaciones, para referirse a la barbarie no canibal de los indios, o para infundir el merecido respeto a una frontera vigente en la selva del

---

<sup>193</sup> Lafaurie, Antonio. “Reducción de los indios motilones en la zona correspondiente al departamento de Magdalena. Expediciones realizadas en los años 1913 y 1914” (Bogotá: Imprenta Juan Casis, 1916) pp. 3

<sup>194</sup> Palacios, Miguel Alberto. “Nuestro Patrimonio: Norte de Santander” (Cúcuta: Periódico La Opinión, Opinografico Editores 2016) pp. 177

Catatumbo en el último rincón a donde lo llevo el blanco. La situación se calmó en 1960, cuando el antropólogo Olson Bruce, logro penetrar a las comunidades; y más tarde cuando el presbítero Rafael García herreros llego a ellos con una misión de hermanos Lauritas”<sup>195</sup>

Igualmente otros historiadores y antropólogos se comenzaron a interesar en brindar perspectivas más positivas de los indígenas de la cuenca del Catatumbo, llegándose a destacar los trabajos etnográficos del profesor Reichel Dornatoff o el doctor Stephen Beckerman, en la década de los 40 y los 70 respectivamente. También destaca la historia social del historiador Renán Vega en el texto “Obreros, Colonos y Motilones: una historia social de la Concesión Barco”, en donde se confronta la versión oficial de una explotación del Catatumbo como fuente del progreso, y más bien se expone las consecuencias sociales negativas de delegarle los recursos nacionales a intereses extranjeros, así como los abusos a obreros e indígena, quienes a pesar de todo brindaron una admirable resistencia que duro cientos de años.

Febres Cordero por su parte, hizo un trabajo apegado a la historiografía tradicional académica que se estaba manejando en el periodo de Hegemonía Conservadora, dándole un papel importante a los conquistadores de fundadores y civilizadores de las tierras colombianas, por lo que en su historia de Cúcuta, habla de los conquistadores como “los héroes” que enfrentaron las adversidades con heroísmo e hidalguía, trayendo la civilización y la verdadera religión al territorio salvaje e idólatra. Las expediciones de los conquistadores Pedro de Ursúa o Ambrosio Alfiñguer, entre otros, en territorio nortesantandereano son por tanto descritas y analizadas con particular interés, dejando claro, que desde su perspectiva este es el momento clave de fundación de la identidad nortesantandereana, y que por tanto debía ser rememorado como tal<sup>196</sup>.

Pero estas ideas del conquistador como hito principal de la fundación de la nortesantandereanidad no tuvieron mucha acogida a largo plazo, dado que estos no tuvieron

---

<sup>195</sup> Meléndez Sánchez, Jorge “Aniquilamiento o Pacificación: Historia de la Rebeldía Motilona, de la avanzada blanca en la frontera colombo-venezolana” (Cúcuta: Gráficas Margal, 1982) pp. 7

<sup>196</sup> Febres-Cordero, Luis “Del Antiguo Cúcuta: Datos y apuntamientos para su historia” (Bogotá: Banco Popular, 1975) pp. 41-43



*Ilustración 26: Monumento a la raza Motilona. Fotografía de Rodrigo Sandoval del Periódico La Opinión.*



grandes celebraciones públicas o enormes monumentos (más allá de algunos bustos y estatuas en Pamplona y en Ocaña) que exaltaran la invasión que realizaron al territorio, como si se hace en Bogotá, Cali o Cartagena. Aun así Febres si logro crear un hito fundacional para la región, centrado alrededor de la “fundación” de Cúcuta. Como se comentó en el primer capítulo, Cúcuta había existido desde el siglo XVII como un poblado de indios, pero los intereses económicos en la zona del valle de Cúcuta de parte de los españoles y sus descendientes radicados en Pamplona, llevo a que se diera el interés por instaurar una parroquia blanca en la zona, de manera que pudiera ser más fácil la penetración de ese territorio, y combatir a los indígenas de ser necesario. La donación de unas tierras por parte de la dama pamplonesa Juana Rangel de Cuellar (que tenía familiares interesados en tomar partido de ese territorio), facilito ese proceso.

Febres Cordero fue el primer historiador en recopilar la historia de la donación de parte de la señora Rangel de Cuellar<sup>197</sup>, y se encargó de exaltarlo como el momento clave de fundación de la ciudad (a pesar de la ya existencia de un pueblo con el nombre de Cúcuta, y de que ese poblado de blancos se llamó San José de Guasimales, y asumió el nombre de Cúcuta mucho después). Independientemente de esta realidad, la historia de la fundación de Cúcuta basada en ese testimonio, si fue ampliamente reconocida por las autoridades del momento, llegando a ser la figura de Juana Rangel, la del personaje “fundador” que hacía falta para la región. En los años posteriores a la creación del departamento se dieron múltiples iniciativas públicas que exaltaron a esta mujer, de las cuales las más importantes fueron:

1. La creación del parque de los niños por la Junta de Mejoras Publicas de Cúcuta en el año de 1932, el cual fue proyectado para dársele el nombre de “Parque Juana Rangel de Cuellar” o “Plaza de la Fundadora”, y crear allí un obelisco en conmemoración de la citada fundadora. El parque había sido adoptado desde la resolución número 14 del 8 el Julio de 1926<sup>198</sup>, dando el municipio presupuesto una suma de cuatro mil pesos de la época para la realización de la obra, la cual fue proyectado para ser inaugurado el 17 de Junio de 1933, fecha que coincidía con los 200 años de la fecha de la donación

---

<sup>197</sup> Romero-Pulido, Luis Eduardo. “Páginas de historia nortesantandereana” (Bogotá: Imprenta EMC, 1970) pp. 6-7

<sup>198</sup> Fuentes, Pedro María. “Efemérides Cucuteñas”. (Cúcuta: Confanorte Tipo-Unión, S.F) pp. 115-116



*Ilustración 27: Monumentos de Juana Rangel de Cuellar. Arriba estatua de Julián Martínez Mogollo, abajo busto de Pietro Canónica. Fotos tomadas del libro "Patrimonio Nortesantadereano" editado por el periodico La Opinion.*

hecha por la señora. La obra fue hecha bajo la percepción de que esto era un “deber final y muestra de gratitud, señalar a la consideración del pueblo este nobilísimo acto, que se distingue además por un notorio desinterés patriótico y una elevada concepción del espíritu público”<sup>199</sup>.

2. El poema “la fundadora” escrito por la poetisa cucuteña Ana María Vega Rangel (-1920), mejor conocida como Alma Luz, quien en esta obra de ocho estrofas, hizo un gran número de elogios a las cualidades de la señora Juana Rangel (la mayoría de ellos partiendo de la imaginación de la autora, dado lo poco que realmente se sabe sobre dicha señora), entre los cuales estuvieron “Era hada y era ángel y era reina esta visión/de mujer, que de oro puro tenía hecho el corazón”. También dio versos sobre su papel como iniciadora del progreso de la ciudad “Doña Juana: abrid los ojos un momento y contemplad/ lo que es hoy, señora mía, vuestra bíblica ciudad”. Así como su conexión con los “pacificadores” de la región, que eran todavía exaltados como héroes “Y en los llanos Rangel Concha se batió con gallardía/ y por eso su recuerdo y flota vive todavía/ Doña Juana: esos laureles y esa gloria vuestros son/ porque aquella sangre es vuestra, y vuestro ese corazón”. Y adicionalmente el papel de Febres Cordero en rescatar dicha historia “y la pluma estilizada en la mano de don Luis Febres Cordero/ y os señala y enaltece de manera singular/ el humor que con donaire y elegancia hizo brillar/ paginas incomparables de tradición o leyenda/ que para fortuna nuestra las conservamos en prensa/ de la inteligencia fina y ágil del hombre feliz”<sup>200</sup>.
3. Las obras escultóricas, entre las que están el busto de mármol realizado por el escultor italiano Pietro Canónica bajo solicitud del inmigrante italiano Gaetano Severini, y el cual fue instalado en la ciudad el 18 de Mayo de 1962, en el parque dedicado a la fundadora, ante lo cual la prensa de la época dijo “La Estampa mutilada de Juana Rangel de Cuellar, la mujer fuerte de San José de Cúcuta, halló por fin un hogar y un sitio en el cual descansar. Desde su sitio florido verá pasar diariamente a sus hijos, y a los visitantes amigos de sus hijos y recordará su dádiva. Mirará la ciudad ya populosa, transformación milagrosa de media estancia de ganado mayor donada 17

---

<sup>199</sup> Consejo de Cúcuta “Como homenaje a doña Juana Rangel de Cuellar, fundadora de Cúcuta, se construirá un parque infantil en Rosetal” (periódico Comentarios. Edición del Jueves 3 de Noviembre de 1932)

<sup>200</sup> Medina, Luis A. “Cita Histórica Tomo II” (Bogotá, S.N, 1983) pp. 119-128

de Junio de 1733".<sup>201</sup>. Además se puso la estatua en cemento y cabilla de hierro, realizada por Julián Martínez Mogollón bajo solicitud de la Unión de Ciudadanías de Colombia, e instaurada el 20 Noviembre del año 1990<sup>202</sup>.

### **El mito de la liberación**

La construcción de un mito envuelto en el proceso de independencia nacional hizo parte también de los elementos necesarios para la construcción de una identidad regional. En la época de la Hegemonía Conservadora, en donde se creó el departamento, las guerras de independencia fueron vistas como el momento fundamental de creación de la nación colombiana, basándose en un precepto de crecimiento de la sociedad, en donde ocurría algo similar a los hijos emancipándose de los padres (viéndose a España como el padre de la nación, o la “Madre Patria”, dado que en esta época se trata de mostrar a España como la originaria de todos los elementos culturales y sociales que definían la colombianidad y que le permitirían alcanzar el progreso).

El papel de la región en este proceso era visto como algo fundamental, dado que se podía mostrar que esta había aportado de manera definitiva al proceso de construcción nacional, y dada su importancia en el pasado patrio, era necesario tenerla en cuenta para la construcción del futuro y el progreso. Es por ello que la forma como este momento histórico se vivió en el departamento fue necesariamente idealizado y romantizado, mostrando los valores esenciales que hacían de la región digna de admiración, como el heroísmo, la valentía, la dignidad, el patriotismo, el sacrificio, etc. Para esto era necesario que urgieran héroes, mártires y hechos gloriosos, de los cuales se escogieron varios para la región.

En el Norte de Santander este proceso dio su comienzo el mismo día de la creación del departamento, el 20 de Julio de 1910, el cual coincidió exactamente con el centenario del día conocido como “el grito de independencia”, reconocido como el momento del comienzo del proceso independentista nacional. Las autoridades departamentales fueron rápidas en reconocer la importancia simbólica de aquella fecha, por lo que organizaron majestuosos desfiles en Cúcuta conmemorando ambos eventos. Para dicho evento en primer lugar se

---

<sup>201</sup> Periódico La opinión “Un Nuevo Parque” (Edición del Jueves 17 de Mayo de 1962)

<sup>202</sup> Palacios, Miguel Alberto “Patrimonio Norte de Santander” (Cúcuta: Impresiones Offset La Opinión, 2012) pp. 196-197

procedió a reconocer a las organizaciones gremiales que dieron los mayores aportes para la constitución del departamento, las cuales fueron “Artesanos, Gremios Unidos”, “Mutuo auxilio” y “Económico y Equitativo”, que además encabezaron el desfile de ese día. Adicionalmente se dieron eventos de carácter religiosos, como la bendición de la bandera y el Te Deum. El desfile también se dio con el objetivo de mostrar el progreso regional, por lo que la carroza principal, que se le dio el nombre de “la Gran Colombia”, se creó sobre un vagón del ferrocarril de Cúcuta, y fue trasladada a través de los rieles del tranvía de la ciudad. Las celebraciones se extendieron hasta el 24 de Julio con el objetivo de coincidir con a fecha de la conmemoración del nacimiento de Simón Bolívar. Luis Febres Cordero fue un participante activo de las celebraciones, dando un gran número de discursos en el transcurso de esos días. Durante estos días también se constituyeron las juntas para la conmemoración del centenario del martirio de la prócer Mercedes Abrego, a recomendación de Mercedes Febres Cordero, el cual se celebraría tres años después y lo que se expondrá más adelante<sup>203</sup>.

Tres años después vendría a darse un año especial en la consolidación del mito liberador nortesantandereano, al ser el centenario de dos eventos importantes, la batalla de Cúcuta y el martirio de Mercedes Abrego. El primero fue una batalla dirigida por Simón Bolívar, a finalizar su exitosa campaña por el Magdalena, para comenzar su invasión de Venezuela en lo que posteriormente se conoció como la Campaña Admirable, la cual ocurrió el 28 de Febrero de 1813. El gobernador Rafael Valencia expidió el decreto número 42 del 20 de Febrero de 1813 con las indicaciones precisas de cómo se iba a celebrar institucionalmente dicho acontecimiento, haciendo énfasis en que el hecho era “timbre histórico del municipio de San José de Cúcuta”<sup>204</sup>. La celebración fue bastante similar a la del 20 de Julio realizada tres años antes, incluyendo un “desfile cívico”, fuegos artificiales y un discurso de parte de Luis Febres Cordero, que hablaba de las épocas gloriosas de la ciudad, y hacia particular énfasis en la preservación del “Samán de Güere” un árbol bajo el cual tradicionalmente se decía que habían descansado los ejércitos de Bolívar, y que según él era el “único

---

<sup>203</sup> Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 159-163

<sup>204</sup> Valencia, Rafael. “Decreto 42 del 20 de Febrero de 1813”. Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

superviviente de aquella época gloriosa”<sup>205</sup>. Todos estos actos se hicieron junto a la “Columna del Centenario” hoy conocida como “Columna de Bolívar”, el cual era un pequeño monumento que había sido erigido en 1883, en conmemoración del centenario del natalicio de Bolívar.

Ese mismo año se conmemoró también a Mercedes Abrego, cuya historia de martirio la hacían especialmente susceptible a ser romantizada. Es poco lo que realmente se sabe de Mercedes Abrego o Mercedes Reyes, lo único seguro es que fue ejecutada por las tropas realistas de Bartolomé Lizón, junto con otros ciudadanos de Cúcuta, el 13 de Octubre de 1813. Pero independientemente de ello, la historia sobre el sacrificio de esta mujer era bastante importante en la memoria histórica del pasado nortesantandereano, sobre todo de las poblaciones de Cúcuta y San Cayetano, en donde vivió la señora. Es por ello que uno de los parques más antiguos de la ciudad ya llevaba el nombre de Mercedes Abrego en el momento de la conmemoración.

Una de las cosas más importantes planeadas para ese día fue la creación de la estatua de bronce que iba a adornar ese mismo parque, lo cual contó con la colaboración de miembros de la elite cucuteña, como Tito Abbo (el comerciante de ascendencia italiana) y, una vez más, Luis Febres Cordero. Ellos constituyeron una “Junta Pro Estatua Mercedes Abrego” el 1 de Mayo de 1912, realizando entre otras cosas la recolección de datos necesarios para establecer el físico de la prócer (dado que no existían representaciones visuales contemporáneas). Tito Abbo se encargó de comisionar la estatua al escultor italiano Víctor Bisagne, en la ciudad de Génova. La estatua logró llegar para la fecha del centenario, arribando a Cúcuta 20 de Septiembre de 1813, para ser inmediatamente montada en el parque Mercedes Abrego<sup>206</sup>. Físicamente la estatua de bronce reunía las características de una mártir, similar a la de por ejemplo Policarpa Salavarrieta o las mártires cristianas, presentando altiva ante el sacrificio, descalza y amarrada. Se encuentra en ropas de dormir, dado que según la tradición fue arrestada en su casa de noche y no se le dio la oportunidad de ponerse ropa, lo cual le da

---

<sup>205</sup> Febres Cordero, Luis. “Discurso en conmemoración del centenario de la Batalla de Cúcuta” Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>206</sup> Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 409

cierta similaridad a las túnicas de la época clásica y antigua, dándole un aire más épico a la escena representada.

El acto conmemorativo como tal se realizó el 13 de Octubre, haciéndose un desfile cívico y militar que se dirigió hacia el parque, en donde se realizó la colocación de ofrendas florales al pie de la estatua, enviadas desde Bogotá y desde Venezuela. Luis Febres Cordero intervino nuevamente con un discurso, así como el representante venezolano José A. Baldo. Se hizo además un baile de gala en el Club Comercio, que contó con la recitación de poemas en honor a la heroína, uno de los cuales daba el sentimiento general hacia la historia que llamaba “dulce, desgarradora y corta”<sup>207</sup>. Además se creó un “Himno Regional a la mártir Mercedes Abrego” escrito por Francisco Morales Berti y compuesto por Lucia Pérez. Este fue cantando por niños de las escuelas municipales, en el momento de descubrirse la estatua. El himno curiosamente trata de hacer paralelos entre la historia de Mercedes Abrego y la de Policarpa Salavarrieta (La mártir cucuteña/ que infortunada y sola/tuvo como la Pola/ su locura de amor), así como alusiones a la belleza de los paisajes naturales de la región nortesantandereana (El hondo Catatumbo/ El Zulia mitológico/ el Pamplonita eglógico/ Y el Peralonso, al par/ proclaman tu martirio)<sup>208</sup>.

Como hito adicional de este mito de la liberación también se encuentra el congreso de Villa del Rosario, que dio como resultado la creación de la constitución de Cúcuta de 1821 y la elección oficial de Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander como presidente y vicepresidente respectivamente, de la que luego fue conocida como la Gran Colombia. Santander había sido especialmente reconocido en toda la región casi desde el principio, siendo el nombre de ambos departamentos derivados de él. En Cúcuta, Santander era recordado a través de una estatua de bronce ubicada en el parque central, la cual fue fundida en Hamburgo por el escultor Carl Borner, para conmemorar en 1892 los 100 años del nacimiento del prócer, aunque solo pudo ser instalada en 1893, en acto solemne que fue realizado el 7 de Agosto de ese año<sup>209</sup>.

---

<sup>207</sup> Bravo, Federico. “Poema ‘Ante la Estatua de Mercedes Abrego’” Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>208</sup> Morales Berti, Francisco y Pérez, Lucia “Himno Regional a la mártir Mercedes Abrego” Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

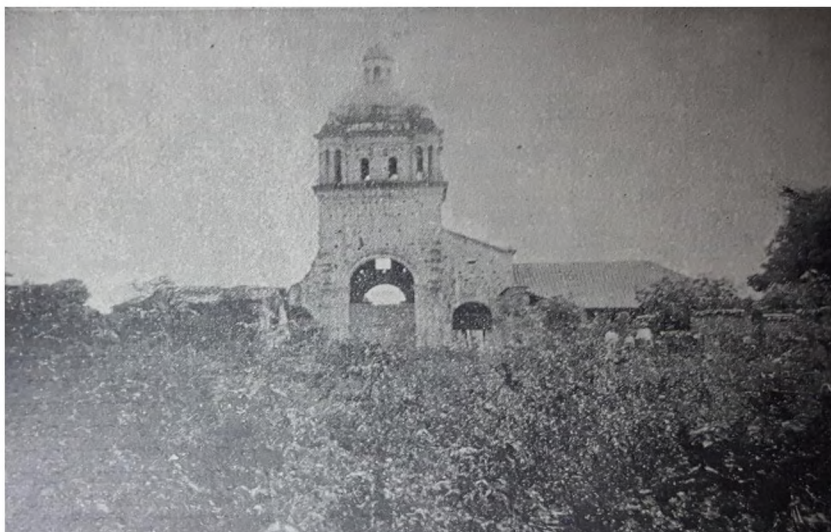
<sup>209</sup> Fuentes, Pedro María. “Efemérides Cucuteñas”. (Cúcuta: Confanorte Tipo-Unión, S.F) pp. 160-161





*Ilustración 28: Imágenes de las celebraciones por la creación del departamento Norte de Santander y el Centenario del 20 de Julio. Arriba carroza conmemorativa “La Gran Colombia”, Abajo comitiva del gobernador Víctor Julio Cote, en camino a la posesión de este ante. Tomado del libro “50 años de Historia Nortesantandereana” de Guillermo Solano Benítez.*





*Ilustración 29: Monumentos representativos del mito de la liberación. En la esquina superior izquierda estatua y parque de Mercedes Abrego, 1916. En la esquina inferior izquierda estatua de Francisco de Paula Santander en el parque central de Cúcuta c. 1893. En la esquina superior derecha, columna de Bolívar en el sitio de la Batalla de Cúcuta, en la esquina inferior derecha, domo y ruinas del templo histórico de Villa del Rosario c. 1910. Archivo fotográfico de la Cámara de Comercio de Cúcuta.*

El poblado de Villa del Rosario era de gran importancia en la memoria de ambos acontecimientos, siendo el lugar natal de Santander y la sede del congreso de 1821, por lo que se estableció como sede para las conmemoraciones de los eventos, siendo además erigido allí el monumento conocido como el Templo Histórico. Esta era la iglesia central de Villa del Rosario, y por ello fue el sitio principal de reunión del congreso de Cúcuta. Gracias a esto el sitio llamaba la atención tanto de locales como extranjeros, siendo por ejemplo uno de los lugares retratados en las acuarelas de la comisión corográfica de Agustín Codazzi. Pero con el terremoto de 1875, la iglesia original fue completamente destruida, quedando en el sitio únicamente sus ruinas. Algunos años después, el párroco de Villa del Rosario, Manuel María Lizardo, trató de reconstruir la iglesia, construyendo el domo que se puede ver hoy en día, pero no pudo terminar el proyecto.

La función de la iglesia como cuna de la fundación nacional y regional, permitió que funcionara como punto de partida simbólico para proyectos de progreso regional, así como la cara que el Norte de Santander mostraba ante el resto del país. Un ejemplo de esto fue la fundación de la carretera del Norte en Agosto de 1933, la cual conectaba a Cúcuta con Venezuela, que tuvo un acto conmemorativo que incluyó una sesión plena del congreso en la iglesia, lo cual pretendía mostrar que el Norte de Santander era un escenario de grandes proyectos patrióticos, que dejaron grandes hechos históricos que constituyeron el “esfuerzo titánico de aquella generación de héroes”, y que además exaltaba a la región como punto de unión entre los países del norte de Sudamérica, al ser tanto la cuna de la Gran Colombia, como el punto de partida de la carretera internacional que uniría a Venezuela, Colombia y Ecuador, la cual según los periódicos de la época, tendría el nombre de “Carretera Simón Bolívar” y serviría para hacer “más estrecha la fraternidad americana y contribuir a mantener latente el punto imperecedero de nuestras glorias legendarias”<sup>210</sup>. El discurso daba a entender por tanto que estas glorias pasadas darían paso a un futuro esplendoroso, con base en el progreso industrial que sería fuente de solución para todos los problemas que había en el país. Esto constituiría un nuevo mito que se examinará a continuación.

---

<sup>210</sup> Villalobos, José Manuel. “Líneas Editoriales: El Congreso de Cúcuta” (Periódico Comentarios. Edición del 23 de Agosto de 1933)

## **El mito del progreso.**

En la percepción que se tenía en la época de la evolución natural de la historia, esta se dirigía de manera hacia un punto mejor y más avanzado al que se encontraba antes. Esta progresión significaba primordialmente ir superando los elementos “salvajes”, atrasados o incivilizados, para emular el desarrollo técnico que se estaba logrando en las naciones que en ese momento eran consideradas potencias mundiales, como Inglaterra, Alemania y Francia. Esta noción del progreso eurocéntrica, daba por sentado que este se lograría a través de la industrialización, lo cual no siempre significaba un mejoramiento social, y al querer emular las características culturales europeas, que muchos, en especial las elites, asociaban a este progreso, significó la invisibilización, represión o incluso eliminación de grupos sociales como los indígenas o los campesinos.

Para el caso de Cúcuta esta noción de progreso se aplicó gracias a la bonanza traída por la economía extractivo-comercial que se explicó en el primer capítulo, lo cual además de crear una ilusión de abundancia (que no duro mucho y fue solo para un pequeño sector de la sociedad), también permitió la formación de una serie de discursos que buscaron legitimar las razones de este progreso como el resultado directo de las glorias pasadas expuestas en los anteriores mitos. Tres hitos importantes de este discurso que serán analizados fueron los siguientes: el crecimiento del transporte ferroviario, los filántropos que fueron entronizados como “héroes del progreso” y el terremoto que fue considerado como un punto de renacimiento.

El primero de estos hitos, El Ferrocarril, fue percibido como la principal herramienta utilizada para hacer crecer la bonanza, por lo que fue celebrado de manera especial, siendo llamado por los historiadores locales como el iniciador de la “Era del transporte” regional<sup>211</sup>. Un ejemplo de estas celebraciones fue la realizada el 30 de Junio de 1913, que conmemoraba los 25 años o “bodas de plata” de la línea entre Cúcuta y Puerto Villamizar. Esta celebración incluyó desfile militar, así como un toque de la banda de guerra que se realizó al frente de la Estación Cúcuta (principal estación de la ciudad). También hubo un desfile de locomotoras, las cuales fueron adornadas para a ocasión con banderas, símbolo de su uso para el engrandecimiento de la patria. Pero lo más interesante de la ocasión fue la inclusión de

---

<sup>211</sup> Medina, Luis A. “Cita Histórica Tomo I” (Bogotá, S.N, 1983) pp. 514

poemas, que mostraban claramente el lugar del ferrocarril en este discurso del progreso regional. Uno de ellos, de nombre Conmemoración, escrito y recitado por Joaquín Bellozo Pérez, decía lo siguiente: “De Cúcuta la fama legendaria/ De brioso pueblo del progreso impera/ Que ante el obstáculo cruel no desespera/ Esta obra es la prueba más palmaria”<sup>212</sup>. Otro poema del mismo autor y recitado ese mismo día decía del tren “yo arrastro el carro del progreso humano/ Y amparando los pueblos con mi gloria/ De la lucha pregonó mi victoria”<sup>213</sup>. Gracias a actos como este, el Ferrocarril quedó grabado en la conciencia popular como uno de los símbolos de una época dorada para la ciudad, siendo pensado así aun después de su desmonte en 1959 por lo que el 4 de Octubre de 1966, se erigió un monumento hecho con una de las viejas locomotoras del ferrocarril<sup>214</sup>.

Otro símbolo del progreso que fue exaltado en esa época fueron los filántropos regionales. Estas personas pertenecientes a las elites, en distintos momentos hicieron donaciones, generalmente de terrenos, para que con ellas se hicieran obras públicas como escuelas, hospitales, orfanatos, etc. Algunos de los personajes que fueron resaltados en este sentido fueron Juan Atalaya (1784-1860), un inmigrante español quien donó a Cúcuta varios terrenos que fueron usados para la construcción de lo que hoy se conoce como la ciudadela de Atalaya, Rudesindo Soto (1851-1941) y su esposa Amelia Meoz de Soto, quienes entre otras cosas fundaron el Hospital San Juan de Dios (que hoy funciona como biblioteca), el Hospital Mental, y el ancianato; Erasmo Meoz (1858-1918), hermano de Amelia de Soto, e importante médico, y Francisco de Paula Andrade (1840-1915), quien dirigió la reconstrucción de la ciudad tras el terremoto. La manera de celebrar a estos personajes fue muy particular, dado el discurso que se producía en la época con respecto al progreso, que los anteponía como personajes heroicos que daban aportes esenciales en este sentido. Los historiadores tradicionales de la ciudad, llamaron a estos personajes “parte del patrimonio histórico” y poseedores de un “espíritu altruista y sin igual espíritu cívico”<sup>215</sup>

---

<sup>212</sup> Bellozo Pérez, Joaquín. “Conmemoración” Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

<sup>213</sup> Bellozo Pérez, Joaquín. “El Tren” Compilado en Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960)

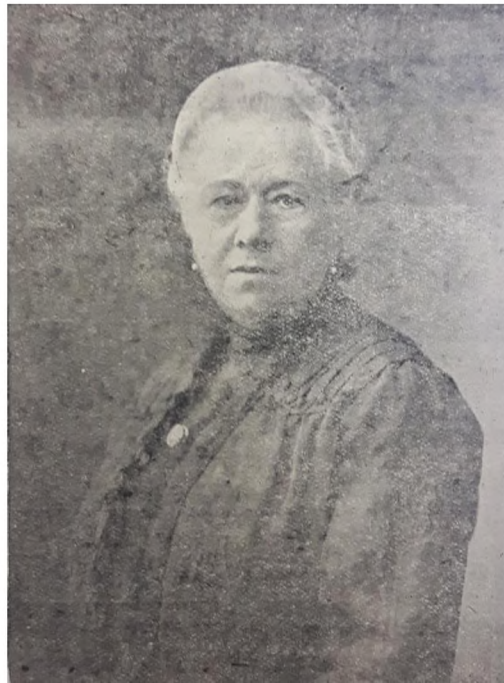
<sup>214</sup> Palacios, Miguel Alberto. “Nuestro Patrimonio: Norte de Santander” (Cúcuta: Periódico La Opinión, Opinografico Editores 2016) pp. 169

<sup>215</sup> Medina, Luis A. “Cita Histórica Tomo I” (Bogotá, S.N, 1983) pp. 319, 328-330





*Ilustración 30: Monumento al ferrocarril de Cúcuta. Foto de Mario Caicedo para el periódico La Opinión.*



*Ilustración 31: Tres de los benefactores de la región. Arriba esquina Izquierda; Juan Atalaya y su esposa Antonia Rodríguez, c. 1870. Archivo fotográfico de la Cámara de Comercio de Cúcuta. Arriba esquina derecha: Recesando Soto. Archivo del Hospital Mental de Cúcuta. Abajo: Teresa Briceño de Andressen. Imagen del periódico Comentaríos.*



Uno de los personajes que fueron celebrados de esta manera poco tiempo después de la creación del departamento fue la señora Teresa Briceño de Andressen, esposa del inmigrante danés Christian Andressen, quien fundaría el asilo Andressen, a nombre de su marido, para que funcionara como orfanato de la ciudad. El proceso de fundación de este asilo estuvo lleno de los discursos de progreso y adicionalmente de la caridad cristiana, fomentada especialmente en los días de la hegemonía conservadora. El asilo fue fundado en 1907, con dineros recaudados por la señora Briceño de Andressen, así como de Josefa Andrade Berti y las hermanas de la Caridad, quienes además se encargaron de dirigir el asilo. Las conmemoraciones por la realización de dicha obra empezaron en 1911, cuando la Asamblea departamental decide entregarle una Proposición de Agradecimiento, entregada a ella por Luis Febres Cordero, Constantino Mora y Adriano Lemus<sup>216</sup>. En 1932, cuando se cumplieron los 25 años de fundación del asilo, se realizó otro grandioso acto conmemorativo, que incluyó una misa solemne de parte del obispo de la ciudad, así como un homenaje que incluyó una vez más recitales de poemas. Los periódicos de ese día dijeron que la señora Briceño de Andressen estaba “ligada a Cúcuta de modo imperecedero por los vínculos hermosos de gratitud”<sup>217</sup>. Así mismo, el poema escrito por Julio Angulo Lewis, resaltaba su “ejemplar abnegación”<sup>218</sup>.

Uno de los hitos más curiosos en la construcción de este mito del progreso fue el Terremoto de Cúcuta, dado que la memoria de esta catástrofe fue utilizada para darle un sentido a la historia de la región en donde se estaban dando proceso de renacimiento y renovación. El discurso se empezó a dar tan solo a un año de dicha catástrofe, viéndose por ejemplo en poemas alusivos, en donde se hablaba de que a pesar de que aun “Allí el recuerdo esta de aquella hora” y que “jamás se extingue su fatal dolencia”, Cúcuta resurgiría y podría el autor del poema “contemplarte poderosa”, ya que “la industria, el arte en todo:/ el derecho le sigue

---

<sup>216</sup> Solano Benítez, Guillermo. “50 años de vida Nortesantandereana. Tomo Primero” (Cúcuta: Editorial Stella, 1960) pp. 188

<sup>217</sup> Periódico Comentarios “Ayer se cumplieron 25 años del asilo Andressen” (Edición del Martes 5 de Abril de 1932)

<sup>218</sup> Angulo Lewis, Julio “A la Señora Teresa Andressen” (Periódico Comentarios. Edición del Martes 5 de Abril de 1932)

en su camino/ y rige su destino/ y la marcha triunfal conduce ufano/ genio de paz: es el progreso humano”<sup>219</sup>.

Las conmemoraciones y discursos en este sentido continuarían por varios años más. En 1925 al cumplirse 50 años de la tragedia, la ciudad hizo un acto conmemorativo, en donde volvía a resaltar el señor Febres Cordero, quien a nombre del consejo de la ciudad, indico que esperaban que “el panorama moral, intelectual y material de la nueva ciudad, favorecida hoy con el rango de Capital del Departamento Norte de Santander, se acrezca y se dilata por obra de la espiritualidad, del carácter laborioso y del patriotismo de sus hijos, como por las virtudes sociales de todos sus habitantes”<sup>220</sup>. La prensa regional también se encargó de recopilar orgullosamente lo que llamaron “elogiosos conceptos a la fortaleza indomable y a la constancia de ese pueblo que sobre las ruinas humeantes aun, inicio la reconstrucción de la hermosa ciudad que hoy es orgullo de Colombia”. Muchos de estos, enviados por la prensa de Bogotá, que felicitaban a la ciudad por su resurgimiento después de la tragedia, diciendo que “Cúcuta es hoy la urbe moderna, promesa de nuestra región nordina y de la Colombia poderosa del porvenir”<sup>221</sup>.

Estas conmemoraciones tomaron también un sentido religioso, siendo un ejemplo claro el aniversario número 75 del desastre, el 18 de Mayo de 1850, cuando el Vicario de San José, Daniel Jordán, “coronó” la imagen de “Nuestra Señora de Cúcuta”. Esta imagen según la tradición, pertenecía a la antigua iglesia de la ciudad, y fue encontrada intacta entre las ruinas del terremoto, lo cual fue atribuido a un milagro. La historia decía que la “Bella imagen, que con la de San José aparecieron incólumes entre las ruinas a que redujo el terremoto de 1875 al templo y toda la ciudad. Brillaron entonces como testimonio de consuelo y signo de resurgimiento. Vino la imagen en honor de la advocación de Nuestra Señora de los Remedios, recibió el clamor de nuestro antepasado; y ha presidido los destinos de Cúcuta. Es una linda

---

<sup>219</sup> Hernandez Octavio. “El 18 de Mayo de 1875” (1876) compilado en Medina, Luis A. “Cita Histórica Tomo II” (Bogotá, S.N, 1983)

<sup>220</sup> Consejo de Cúcuta “Con motivo del cincuentenario del terremoto el Consejo Municipal de esta ciudad aprobó una interesante proposición” (Periódico Comentarios Edición del Jueves 21 de Mayo de 1925)

<sup>221</sup> Periódico Comentarios “La prensa de Bogotá consagra elogioso recuerdos a Cúcuta con motivo del Cincuentenario del Terremoto. Hermosa Nota del ‘El Diario Nacional’” (Edición del Miércoles 20 de Mayo de 1925)

talla de estilo quiteño la cual luce ahora en sital de oro y caoba tallado en forma de palmera, símbolo de nuestro valle, que cobija a la Reina”<sup>222</sup>.

### **Difusión de los mitos como discurso de la memoria histórica regional**

Al consolidarse el discurso sobre esta manera de recordar la historia y la identidad regional, también fue importante darle paso a algunas estrategias de difusión, las cuales tenían como objetivo fundamental, mostrarle al resto del país que la región como un espacio del patriotismo y progreso. La aparición de nuevas tecnologías como la fotografía y el cine permitieron mostrar estos elementos de una manera “real”. Un ejemplo de esto fue un documental filmico realizado en 1933, que tuvo por nombre “Excursionistas de los Andes” y que fue realizado por los cineastas Pedro A. Reyes, Alberto Ordoñez y Jorge Reyes, y que utilizo como uno de sus escenarios a Cúcuta. La prensa local llamo a todos los habitantes (especialmente los industriales y comerciantes) a que ayudaran para el “engrandecimiento” de la película, mostrando sus establecimientos comerciales, industrias y haciendas. Adicionalmente se trató de mostrar los elementos de identidad histórica de la ciudad, filmándose por ejemplo la jura de la bandera del batallón Cúcuta y un simulacro de combate realizado en la llamada “Columna de Padilla”<sup>223</sup>.

El arte fue otro elemento importante que fue usado para darle difusión a estos mitos. En la ciudad se dieron pocos ejemplos, pero aun así algunos murales, inspirados en otros movimientos de este tipo en Latinoamérica, trataron de mostrar estos hitos a la ciudadanía de manera que en cierta forma pudieran identificarse con ellos. Uno de los casos más reconocidos fue el cuadro “La fundación de Cúcuta” del pintor Marco León Mariño, obra que se encuentra en la Sociedad de Mejoras Publicas de la ciudad<sup>224</sup>.

Otro ejemplo representativo es la pintura al óleo “Alegoría de Cúcuta y su Historia” realizada en 1994 por el pintor Jorge Hernández Vega y Roka, quien la dono al Club Comercio de

---

<sup>222</sup> Fuentes, Pedro María. “Efemérides Cucuteñas”. (Cúcuta: Confanorte Tipo-Unión, S.F) pp. 42

<sup>223</sup> Periódico Comentarios. “Se está filmando una interesante película de Cúcuta” (Edición del Jueves 23 de febrero de 1933).

<sup>224</sup> Fuentes, Pedro María. “Efemérides Cucuteñas”. (Cúcuta: Confanorte Tipo-Unión, S.F) pp.87



*Ilustración 32: "La Fundación de Cúcuta" pintura al óleo de Marco León Mariño. Sociedad de Mejoras Públicas de Cúcuta.*





Ilustración 33: "Alegoría de Cúcuta y su historia" oleo de Jorge Hernández Vega y Roka. Club Comercio de Cúcuta.

Cúcuta. Esta obra, quizá inspirada en pinturas de Álvaro Obregón o Diego Rivera, hace un recuento de estos hitos de la identidad nortesantandereana, que van desde los motilones precolombinos (representados por Zulia y Guaimaral), la fundación de los conquistadores y Juana Rangel de Cuellar; pasando por los conflictos de liberación (con Francisco de Paula Santander y el templo de Villa del Rosario), y culminando con la exaltación de la industria regional, con el ferrocarril y la empresa eléctrica al frente, así como tres de los benefactores de la ciudad, Erasmo Meoz, Rudesindo Soto, y Francisco de Paula Andrade. En la ficha conmemorativa del cuadro se hace un recuento del objetivo de la pintura “Cúcuta atesora una historia que nos enorgullece, y así mismo enfrenta un porvenir prometedor”<sup>225</sup>.

Adicionalmente se dieron los himnos regionales, en cuya letra se expresaron estos discursos. El himno de Norte de Santander, compuesto en por el poeta Teodoro Gutiérrez Calderón, y estrenado el 12 de Octubre de 1932, trata más de exaltar a los héroes de la independencia, sobre todo a Francisco de Paula Santander, de quien decía que “en una villa nuestra/ el hombre de las leyes/ sin reyes ni virreyes/ formo su altivo ser/ si es suya nuestra gloria/ y si él nos hizo grandes/ a lo ancho de los Andes/ Gritemos Santander”<sup>226</sup>. El himno de Cúcuta, escrito por el presbítero Manuel Grillo Martínez, con música de Pablo Tarazona Prada, fue estrenado el 20 de Julio de 1960, y adoptado oficialmente por la ciudad en 1984. Este himno por su parte habla de los otros hitos regionales, dándoles un aire místico, adicionalmente al patriótico. En la parte de Juana Rangel, por ejemplo, dice: “Juana Rangel la visionaria/te dio un rincón para morir/ y la nobleza legendaria/ del lis heráldico al vivir”. De Mercedes Abrego el himno dice “Mercedes Abrego la diosa que en los altares de la luz/ rodo tronchada como rosa/ con un patíbulo por cruz”. Finalmente, refiriéndose al terremoto, se dice “Cuando caíste destrozada/por la telúrica explosión/ era una antorcha iluminada/ tu poderoso corazón” y “Otros dolientes te cantaron/ y otros lloraron tu dolor/ y entre tus ruinas encontraron/ a la virgen madre del amor”<sup>227</sup>.

---

<sup>225</sup> Club Comercio de Cúcuta. “Ficha conmemorativa de la obra ‘Alegoría de Cúcuta y su historia’” (Cúcuta, 1994)

<sup>226</sup> Medina, Luis A. “Cita Histórica Tomo I” (Bogotá, S.N, 1983) pp. 469

<sup>227</sup> Suarez Ramírez, Luis Eduardo. “El Himno de Cúcuta y sus autores” (Cúcuta: Fondo de Autores Nortesantandereanos, 1994)



Como conclusión, se puede decir que como parte de una configuración regional, es también necesario hacer una construcción de mentalidades colectivas, las cuales se pueden fundamentar con discursos sobre el pasado y el futuro. Cúcuta se impuso como el centro urbano más importante en este proceso, anteponiéndose sobre los demás poblados, por lo cual se hizo un fuerte movimiento institucionalizado para que la recién conformada región pudiera verse a sí misma aparte de lo que había sido el antiguo Gran Santander, por lo que se apresuró en crear una historia propia, que en cierta manera le diera un sentido a los sucesos políticos que se estaban dando en el momento, y así poder justificar los proyectos que se estaban pensando para la región, tanto interna como externamente. Es difícil decir que tanto éxito tuvieron estos proyectos, pero la construcción identitaria regional sí tuvo una buena acogida en la sociedad de la época, y sigue siendo la manera como se piensa la historia propia de la región hoy en día.

## Conclusión

Como conclusión general de este trabajo se pueden resaltar que la comunidad imaginada de la región de Norte de Santander tuvo los siguientes factores para su configuración:

1. La existencia de una serie de intereses político-económicos basados en la productividad del territorio y la facilidad para la industria comercial gracias a ser una zona de frontera con Venezuela y poseer vías fluviales que la facilitaban, los cuales aunque venían de la colonia, se fortalecieron durante la segunda mitad del siglo XIX.
2. La evolución histórica de las entidades político administrativas de la región, que fueron desde las provincias de colonia, pasando por el estado federal de Santander y luego como un departamento autónomo que llevaría el nombre de Norte de Santander. Todo esto fue influyo sobre y fue influenciado por los distintos procesos de carácter político, social, económico y cultural que se estaban dando en todo el país.
3. La construcción de discursos culturales e históricos que dieron sentido a los procesos anteriores, acomodando los hechos de acuerdo a los valores que se querían resaltar en ese momento, como el conservatismo, heroísmo, religiosidad, e imitación de lo europeo.
4. El enriquecimiento de los sectores de elite, que se dio en detrimento de los grupos étnicos y campesinos de la región, los cuales fueron desplazados de sus territorios originales y a veces reprimidos de manera violenta. Esto además se hizo sometiendo estos grupos a intereses extranjeros, que aunque en algunos casos ayudaron al desarrollo de la región (permitiendo por ejemplo la industrialización de sectores como el transporte) también resulto en un extractivismo perjudicial para los grupos nativos o el medio ambiente (como sucedió en la Concesión Barco).
5. El conflicto ideológico, que dejo consecuencias profundas en la construcción de la región, siendo un ejemplo el desarrollo del “experimento” liberal realizado con Murillo Toro en la época federal, que resulto en el proceso de industrialización o la conformación y separación de departamento de Norte de Santander basadas en los intereses conservadores de Rafael Reyes y otros presidentes de la llamada “Hegemonía Conservadora”, dada la necesidad de mantener el control sobre una región que había sido foco de rebeliones en contra del gobierno central de Bogotá.

6. La conjunción de factores como la mala distribución de los recursos, las divisiones sociales y políticas, la extrema pauperización de un amplio sector de la población, el extractivismo inconsciente, y la creciente violencia, impidieron que la región creciera un nivel social estable, lo cual llevo a que el sistema político regional se mantuviera en crisis, llevando a que Norte de Santander sea en la actualidad uno de los departamentos con mayor número de problemáticas.

## Bibliografía

### Fuentes Primarias

Ancízar, Manuel Esteban. *Peregrinación de Alpha por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850 i 51*. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular, 1984.

Biblioteca Luis Ángel Arango y Archivo la Opinión. *Periódico La Opinión*. Cúcuta: Editorial La Opinión, 1962-1965.

Biblioteca Nacional de Colombia. *Gaceta Departamental de Norte de Santander: Órgano Oficial de la Gobernación*. Cúcuta: Imprenta Ecos, 1910-1939.

Biblioteca Nacional de Colombia. *Gaceta Departamental de Cúcuta: Órgano Oficial de la Gobernación*. Cúcuta: Imprenta Ecos, 1908-1910.

Biblioteca Nacional de Colombia. *Periódico Comentarios: Política, Comercio, Información*. Cúcuta: Oficinas y Talleres Editorial Comentarios, 1928-1932.

Biblioteca Nacional de Colombia. *Periódico El Observador: Política, Ciencias, Arte, Industrias, Noticias y Anuncios*. Cúcuta: Imprenta Liberty, 1909-1910.

Caballero y Góngora, Antonio. *El Virrey pide informes sobre exportación del cacao en Cúcuta*. Folio 61 del RM 182, Biblioteca Nacional de Colombia, 1788.

Codazzi, Agustín (director). *Geografía física y política de la Confederación Granadina. Volumen V: Estado de Santander*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004.

Gobernación del Norte de Santander. *Informe del Gobernador del Norte de Santander a la Asamblea departamental de 1911*. Cúcuta: Imprenta el Trabajo, 1911.

Gobierno de la Republica de la Nueva Granada. *Gaceta Oficial de la Nueva Granada*. Bogotá: Calle del Comercio, 1837-1838.

Lafaurie, Antonio. *Reducción de los indios motilones en la zona correspondiente al departamento de Magdalena. Expediciones realizadas en los años 1913 y 1914*. Bogotá: Imprenta Juan Casis, 1916.

## Fuentes Secundarias

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas, reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Ángel, Rafael Eduardo. *Historia de Cúcuta: La casa del duende*. Cúcuta: Talleres Hergora, 1990.

Cámara de Comercio de Cúcuta. *100 años de Historia Regional*. Cúcuta: Litografía Guevara, 2015.

Castro Gómez, Santiago. *Pensar el siglo XIX: cultura biopolítica y modernidad en Colombia*. Pittsburgh: Biblioteca de América, 2004.

Díaz Díaz, Javier. *Procesos electorales y Guerras Civiles en el periodo Radical Colombiano: El Caso santandereano como cuna y bastión del liberalismo decimonónico*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2006.

Donadio, Albert. *Los italianos en Cúcuta: Pioneros del café en Colombia*. Medellín: Silaba, 2014.

Duran Gómez, Eduardo. *Estado de Santander*. Bucaramanga: SIC Editorial, proyecto Cultural de Sistema y Computadores S.A, 2013.

Concha, Álvaro. *La Concesión Barco: Síntesis Histórica de la explotación petrolífera en el Catatumbo*. Bogotá: EL Áncora Editores, 1981.

Febres-Cordero, Luis. *Del Antiguo Cúcuta: Datos y apuntamientos para su historia*. Bogotá: Banco Popular, 1975.

Febres-Cordero, Luis. *El Terremoto de Cúcuta: Escritos referentes a esta catástrofe, con algunos datos sobre la fisionomía de la ciudad antigua y de la ciudad moderna*. Bogotá: Banco Popular, 1975.

Flórez Álvarez, Leónidas. *Campaña de Santander 1899-1900, guerra de montaña: Historia militar de Colombia*. Bogotá: Estado Mayor, 1938.

Fuentes, Pedro María. *Efemérides Cucuteñas*. Cúcuta: Confanorte Tipo-Unión, S.F.

García Martínez, Alejandro. *El proceso de la civilización en la sociología de Norbert Elias*. Barañáin: Ediciones de la Universidad de Navarra, 2006.

Gómez Latorre, Armando. *El Septiembre Negro de Bucaramanga*. El Tiempo. Edición del 4 de Octubre de 1993.

Guerra, Francois-Xavier. *Forms of Communication, Political Spaces, and Cultural Identities in the Creation of Spanish American Nations* en Castro-Klarén, Sara *Beyond Imagined Communities, Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America* Washington: Woodrow Wilson Center Press, 2003.

Guerrero Rincón, Amado Antonio; Pabón Villamizar, Silvano; Ferreira Esparza, Carmen Adriana. *Los Pueblos del Cacao: orígenes de los asentamientos urbanos en el oriente Colombiano*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 1998.

Johnson, David Church. *Santander Siglo XIX: cambios socioeconómicos*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984.

LeGrand, Catherine. *Colonización y protesta campesina en Colombia (1850-1950)*. Bogotá: Universidad Nacional, 1988.

Medina, Luis A. *Cita Histórica*. Bogotá: S.N, 1983.

Meléndez Sánchez, Jorge. *Aniquilamiento o Pacificación: Historia de la Rebelión Motilona, de la avanzada blanca en la frontera colombo-venezolana*. Cúcuta: Gráficas Margal, 1982.

Meléndez Sánchez, Jorge. *Cacao y río, Historia del Valle de Cúcuta y de la frontera colombo-venezolana en el siglo XVIII*. Bogotá: Gráficas Margal, 1982.

Palacios, Marco. *El café en Colombia 1850-1970: Una historia económica, social y política*. Bogotá: El Áncora Editores, 1983.

Palacios, Miguel Alberto. *Nuestro Patrimonio: Norte de Santander*. Cúcuta: Periódico La Opinión, Opinográfico Editores 2016.

Palacios, Miguel Alberto. *Patrimonio Norte de Santander*. Cúcuta: Impresiones Offset La Opinión, 2012.



Pérez Benavides Amada. *La independencia como gesta heroica en el continuo histórico nacional, La densidad de la representación 1880-1909* en Catálogo de la exposición *Doscientos años de un grito: la historia de ser colombianos*. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2010.

Pradilla Landazábal, Olga. *El Ferrocarril de Cúcuta 1876-1960: expresión de unos cambios regionales*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2012.

Quinche Castaño, Carlos Andrés. *El Quinquenio de Rafael Reyes y la transformación del mapa político-administrativo colombiano*. Anuario Colombiano de Historia Social y Cultural. Volumen 38 Numero 1, 2011.

Ramos, Aristides. *Norte de Santander: Aspectos de su historia colonial*. Pamplona: Universidad de Pamplona, 1999.

Ramos Peñuela, Aristides. *Los caminos al Río Magdalena la frontera del Carare y del Opón, 1760-1860*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 2000.

Repetto, Elena; Bautista, Myriam; Barrera, Oscar David y Sierra Suarez, Holman. *Los árabes en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2011.

Restrepo Tirado, Ernesto. *Las Guerras Civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*. Bogotá: Museo Nacional, 2001.

Rodríguez Plata, Horacio. *La inmigración alemana al estado soberano de Santander en el siglo XIX: repercusiones socio-económicas de un proceso de transculturación*. Bogotá: Editorial Kelly, 1968.

Romero Pulido, Luis Eduardo. *Páginas de Historia Nortesantandereana*. Bogotá: Imprenta EMC, 1970.

Santos Molano, Enrique. *La Guerra de los mil días*. Revista Credencial Historia. Edición 173 de Mayo de 2004.

Solano Benítez, Guillermo. *50 años de vida Nortesantandereana*. Cúcuta: Editorial Stella, 1960.

Suarez Plata, María Yolanda. *Las Haciendas cafeteras en Cúcuta y su producción: Valles de Cúcuta y Táchira 1840-1900*. Bucaramanga: Imprenta colegio Salesiano, 1995.efe

Suarez Ramírez, Luis Eduardo. *El Himno de Cúcuta y sus autores*. Cúcuta: Fondo de Autores Nortesantandereanos, 1994.

Vega Cantor, Renán y Aguilera Peña, Mario. *Obreros, Colonos y Motilones: Una historia social de la Concesión Barco (1930-1960)*. Bogotá: FedePetro, 1995